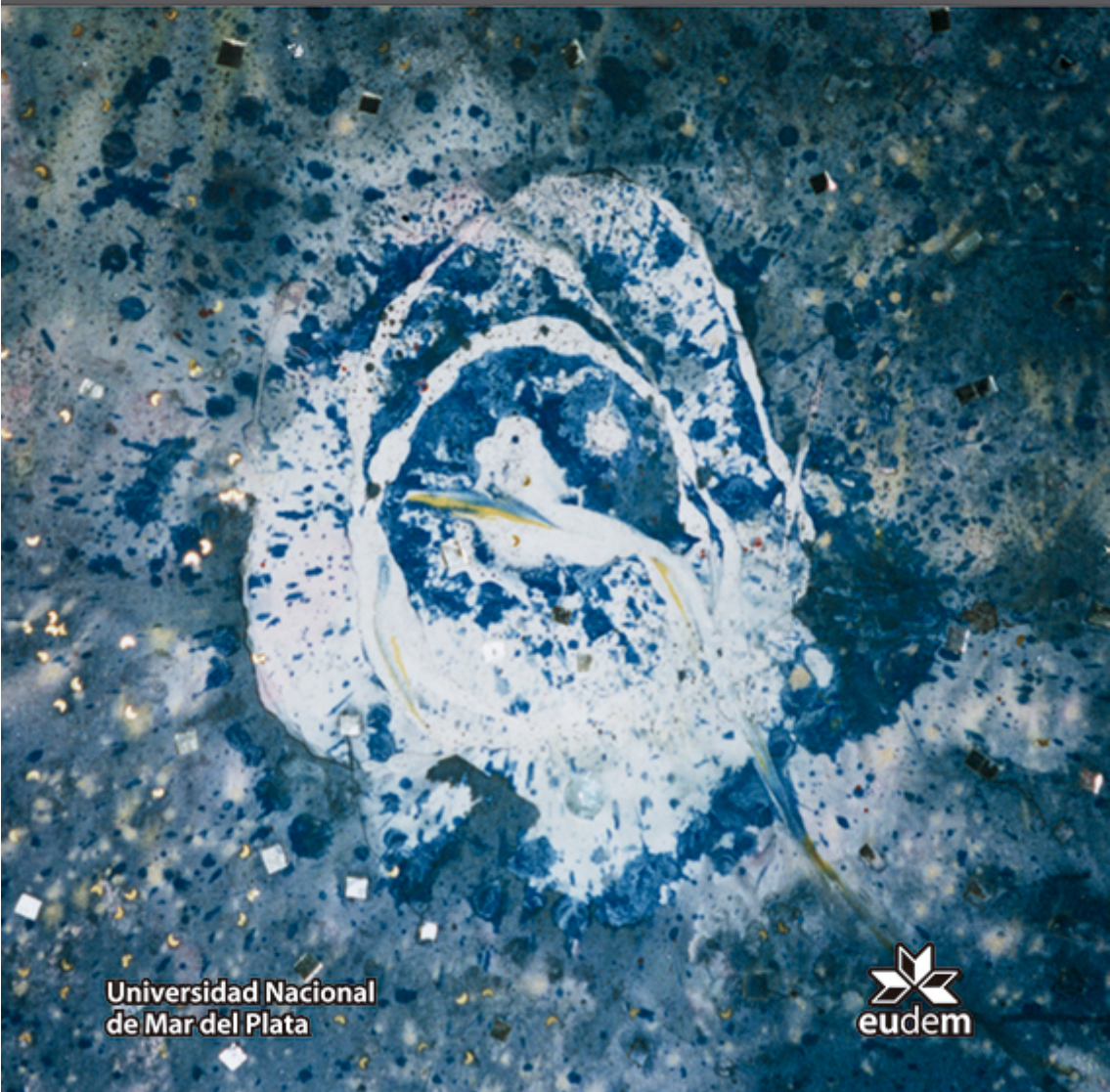


Miguel Hoyuelos

Astrología Argentina

Crítica y alternativa a la astrología tradicional



Universidad Nacional
de Mar del Plata


eudem

ASTROLOGÍA ARGENTINA

*Crítica y alternativa a la
astrología tradicional*

Miguel Hoyuelos



Hoyuelos, Miguel

Astrología argentina : crítica y alternativa a la astrología tradicional / Miguel Hoyuelos. - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4440-24-2

1. Astrología. I. Título.

CDD 133.5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método, sin autorización previa de los autores.

Primera edición: mayo 2018

Este libro fue evaluado por Alejandro Agostinelli

ISBN 978-987-4440-24-2

© 2018 Miguel Hoyuelos

© 2018, EUDEM

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata

3 de febrero 2538 / Mar del Plata / Argentina

Imagen de tapa: *Satélites*, de Carmen Galarreta



Libro
Universitario
Argentino

PRÓLOGO

Una astrología nacional y popular

La astrología más difundida nació en Caldea hace unos 4300 años, y es la que usa la mayoría de los astrólogos occidentales para hacer cartas natales, pronósticos y descubrir nuestra personalidad y futuro teniendo en cuenta la fecha de nuestro nacimiento. También existen la astrología china, la india y vaya uno a saber cuántas más.

¿Por qué no habría de existir entonces un espacio para la astrología argentina, nacional y popular? Este libro nos permite adentrarnos en una disciplina autóctona prácticamente desconocida. En lugar de signos representados por constelaciones, la astrología argentina usa —para definir sus signos— a animales autóctonos: el peludo, la vizcacha, el carpincho, el piojo, la laucha, el ñandú, el loro, la trucha, el chorlito y el matungo. Son diez signos.

Tal vez el lector se pregunte por qué diez signos y no doce, treinta y ocho o cincuenta y cinco. La respuesta es muy fácil: al creador de nuestra astrología se le ocurrió que debían ser diez. Nadie pregunta por qué la astrología china tiene doce porque se supone que la antigüedad da prestigio. Pero los chinos y los caldeos podían estar perfectamente del tomate cuando crearon sus disciplinas.

Así como la astrología que nació en Caldea tiene no solamente signos sino ascendentes, casas y otros artilugios para hacer que los pronósticos se ajusten a lo que le está pasando a una persona, la astrología argentina tiene “palos” (de la baraja española) de acuerdo al mes de nacimiento de un mortal: oro, copa, espada y basto, cada uno representando a un grupo de tres meses, lo cual da doce, que son los meses que tiene el año, según sabemos hasta ahora.

Nadie ha respondido jamás por qué tiene más importancia el día en el que uno sale de la vagina de su madre que el día en que se produjo la concepción. Pero, como todo el mundo sabe, hay preguntas que no tienen respuesta.

También se tiene en cuenta —cómo no hacerlo— la hora en que nació la persona. Porque, como todos sabemos, no es lo mismo estar influenciado por el Sol o por la Luna.

El mérito del autor de este libro es casi inconmensurable: nos permite darnos cuenta de que si la astrología caldea, la india y la china son respetadas, la astrología argentina no se queda atrás y debe ser tomada tan en serio como las anteriores.

Se lo digo yo, que soy una trucha.

Alejandro J. Borgo
Agosto de 2012

PREFACIO

Una astrología argentina no es un proyecto descabellado cuando se recuerda que países como China e India han desarrollado sus propias astrologías. La principal diferencia es, por supuesto, que la astrología en China o en India tiene milenios de tradición. Esta antigüedad les da ventaja y hace que nuestra tarea requiera premura para que esa ventaja no siga acrecentándose. Alguien podría argumentar que el proyecto de una astrología argentina es superfluo, o redundante, pues estamos en Occidente y nos corresponde la astrología occidental que, de hecho, es aquí la más popular. Muchos argentinos consideran natural cierta pertenencia al mundo occidental. Pero hay un inconveniente: no está claro que los habitantes del mundo occidental consideren que Argentina forma parte de él, si se tienen en cuenta las frecuentes deportaciones de argentinos en aeropuertos de Europa o EE.UU.

La astrología argentina está inspirada, básicamente, en letras de tango y leyendas aborígenes. A pesar de su tono local, puede ser utilizada en cualquier parte del mundo, porque las personalidades que describe son de carácter universal. Incluye varios relatos cortos, con personajes algunos reales y otros imaginarios.

Las letras de tango citadas incluyen los autores y fecha de composición. Las leyendas aborígenes han sido tomadas de

la bibliografía indicada el final del libro. También al final del libro se puede encontrar una lista de las ilustraciones donde se indican las fuentes, y un glosario de términos lunfardo usados en las letras de tango.

Agradezco a la editorial Martín por haber publicado la primera edición, a Alejandro Agostinelli por valiosas críticas y comentarios, y, especialmente, a mis padres por su apoyo y estímulo.

M. Hoyuelos
Mar del Plata, agosto de 2012.

1

INTRODUCCIÓN

En este capítulo introductorio se narran las distintas versiones sobre el origen de la astrología argentina, se describen las influencias a las que estuvo sujeta y se presenta su estructura básica.

Para los antiguos babilonios, la astrología estaba inserta dentro de un complejo sistema religioso. Del mismo modo, la astrología argentina no es sólo una técnica de predicción basada en las posiciones de los astros y en la fecha de nacimiento de un individuo. También está incluida dentro de una postura filosófica particular que se intenta esbozar al final de este capítulo y que se profundizará en los siguientes.

Origen de la astrología argentina

Existen tres distintas versiones acerca del origen de la astrología argentina.

1^{ra} versión. Hace muchos años, el ser supremo ordenó al cacique Trancul que trajera ante su presencia a los animales de la tierra. Los animales se presentaron ante el dios, quien los puso en el cielo, y les otorgó un signo a cada uno, y les dijo que mediante ese signo gobernarían los destinos de los hombres sobre la tierra. El dios planeó el zodíaco con diez signos, para que

los hombres los pudieran contar con los dedos de sus manos. El peludo llegó primero porque, aunque más lento que otros animales, es hábil para escabullirse y adelantarse en una fila. Luego vino la vizcacha. Luego el carpincho, la laucha, el ñandú, el loro, la trucha, el chorlito, el matungo y el toro, quien, por ser el más noble y fuerte de los animales, dejó a los demás presentarse antes que él. Cuando llegó el turno del carpincho, un piojo cayó de su pelambre hirsuta. Para la grandeza infinita del ser supremo no existen criaturas grandes o pequeñas. Tomó al piojo y le dio el cuarto lugar en los signos del cielo. El toro, al ver que todos los lugares habían sido ocupados, se quejó. Entonces, el ser supremo le dijo: “los hombres te transformarán en buey y trabajarás para ellos por el resto de tus días.”

2^{da} versión. El cacique Trancul (personaje histórico para algunos, mitológico para otros) era sabio y hechicero. En 1798 creó el zodíaco para ayudar a los hombres a encontrar, en los signos del cielo, indicios de sus destinos. Por entonces, cuando alguien se destacaba por su fuerza y valentía, los araucanos afirmaban “es muy toro”. En versiones posteriores, Trancul reemplazó al signo toro por el mosquito, lo cual fue interpretado como un acertado anuncio de decadencia. Hubo otros reemplazos con el mismo significado, como el del jaguar por la vizcacha o el del bagual por el matungo.

El toro fue transformado en buey. El mosquito se posó en su lomo, succionó su sangre, y pronunció su breve y famosa frase: “aramos”. En versiones actuales, el signo mosquito es reemplazado por el piojo.

3^{ra} versión. Hacia 1985, el Profesor Elio Solaris, quien afirma ser descendiente directo del mitológico cacique Trancul, creó el zodíaco argentino. Su trabajo incluye varias historias o leyendas, dos de las cuales corresponden a las dos versiones anteriores.

La primera versión aparece como la más improbable. Se parece demasiado a una leyenda que relata el origen del horóscopo chino, lo que ha dado lugar a acusaciones de plagio. La más probable, para los espíritus escépticos, es la última. Su mayor inmediatez la hace pasible de comprobación. A favor de esta posición se tiene el hecho de que el documento escrito más antiguo que se conoce, donde se mencionan los diez signos del zodiaco, data de 1991. Fue publicado en el hoy desaparecido semanario *El Marplatense*.

El Profesor Solaris (de aquí en más, el Profesor) rechaza esta posición. Según él, la ausencia de pruebas sobre, por ejemplo, la existencia del cacique Trancul, no es prueba de su inexistencia. Este irrefutable razonamiento lógico ha conducido al Profesor, en momentos de inquietud espiritual, a creer con mayor convicción en afirmaciones no probadas que en las probadas.

En varias ocasiones, algunas de las cuales se reproducen en este libro, las ideas del Profesor han recibido crítica; si justificada o no, quedará a criterio del lector. Un hecho es indiscutible, el Profesor es el más importante referente de la astrología argentina (A.A.). La casi totalidad de la información que brinda este libro ha sido extraída de sus trabajos.

Diez signos

Los signos de la A.A. se repiten cada diez años. ¿Por qué existe este período? ¿Qué tienen en común dos configuraciones astrales separadas diez años en el tiempo? Los astrónomos, con sus telescopios como anteojeas que no les permiten ver más allá de unos cuantos miles de millones de años luz, niegan la existencia de configuraciones astrales que se repitan con un período de diez años. ¿En qué se basa, entonces, la repetición de los signos cada década? La A.A. toma conocimientos de un conjunto formado por numerosas fuentes. La ciencia es sólo un elemen-

to más de dicho conjunto, incapaz, en este caso, de responder la pregunta planteada.

El Profesor replica preguntando: “¿por qué se repiten los signos del horóscopo chino cada doce años?” Él mismo contesta: “porque se trata de un conocimiento establecido en la antigüedad, hace miles de años”. Los conocimientos antiguos, quizá por cansancio, ya no se discuten. Aunque la A.A. tiene apenas entre veinte y doscientos años, el Profesor asigna a su contenido un carácter de infalibilidad de conocimiento antiguo porque, aunque no lo es, lo será dentro de algunos miles de años. Haber descubierto esta virtud de la A.A. da al Profesor una estatura de visionario, de adelantado a su época que, como tal, es incomprendido por la mayoría de sus contemporáneos.

No debe suponerse que las personalidades que corresponden a los signos, y que se describen más adelante, son típicas de Argentina. La A.A., como la china o la occidental, puede aplicarse en cualquier lugar del mundo. Es de carácter universal.

Bases de la astrología argentina y el teorema de Gödel

La astrología parte de dos ideas fundamentales. Son las siguientes:

- Se debe aceptar que la posición de los astros en el cielo tiene influencia sobre nuestra forma de ser y sobre nuestro destino.
- Jamás plantear cuestiones tales como: ¿cómo pueden influir los planetas en nuestras vidas?; ¿cómo se transmite esta influencia?; ¿puede la fuerza de la gravedad producir una influencia astrológica, más allá del movimiento de los cuerpos?; ¿por qué la posición de los astros es tan importante en el momento del nacimiento? En fin, se debe aceptar la idea anterior sin mayores cuestionamientos. (Se

acaba de plantear una serie de cuestiones que, al mismo tiempo, se dice que no se deben plantear. Esta curiosidad lógica volverá a aparecer en las páginas de este libro).

Todo aquel que desee sumergirse en los conocimientos que ofrece la A.A. deberá comenzar con el estudio de las siguientes reglas, recopiladas hace años por el Profesor.

Regla N° 1. El factor principal para el diseño del horóscopo de una persona es su signo. Se determina con sólo conocer la última cifra del año de nacimiento, de acuerdo con la siguiente tabla:

Última cifra	Signo	Última cifra	Signo
1	Peludo	6	Ñandú
2	Vizcacha	7	Loro
3	Carpincho	8	Trucha
4	Piojo	9	Chorlito
5	Laucha	0	Matungo

Regla N° 2. El aspecto que sigue en importancia es la energía del palo de una persona. Se determina de acuerdo al mes de nacimiento. El orden de los palos está indicado por el número de segmentos en la parte superior del recuadro que aparece en los naipes de la baraja española. El orden de los meses sigue una regla oculta que sólo los iniciados conocen y sólo los visionarios pueden descubrir:

Mes de nacimiento	Palo
abril, agosto, diciembre	Oro
enero, febrero, julio	Copa
junio, marzo, mayo	Espada
noviembre, octubre, septiembre	Basto

Regla N° 3. En la confección de un horóscopo debe tenerse en cuenta la hora en que ha nacido la persona bajo estudio. Si nació durante el día, se verá influido por la energía del Sol; si nació durante la noche, por la de la Luna.

Regla N° 4. Toda regla debe ser rota.

El esquema expuesto parece componer una astrología más, con su juego de signos y energías más o menos semejante al de las astrologías convencionales, hasta que llegamos a la Regla N° 4. Siguiendo esta regla, el signo de una persona nacida, por ejemplo, en 1963, puede ser cualquiera menos carpincho, de modo de no cumplir con la tabla de la Regla N° 1. En este punto surge un problema imposible de resolver, porque de esta manera se cumple con la Regla N° 4, la cual, según ella misma, también debe ser rota. Cada individuo, arrojado a la libertad, está obligado a proceder como le parezca. Puede, por ejemplo, seleccionar el signo, o la combinación de signos, que más le agrade; puede elegir uno al azar o puede, al fin, retornar a la tabla de la Regla N° 1 (la opción más usual) y resignarse a no cumplir con la N° 4. Lo importante es tener presente que la A.A. nos ha dado su primera lección: no es posible cumplir con todas las reglas y, lo que es quizá peor para los espíritus rebeldes, tampoco es posible no cumplir con ninguna.

El Profesor afirma que las reglas de la A.A. inspiraron al famoso matemático de origen austriaco Kurt Gödel para componer el teorema que lleva su nombre (el de Gödel). En la demostración se utiliza un tipo particular de proposiciones conocidas como sentencias indefinibles: afirmaciones que no pueden ser verdaderas ni falsas. El ejemplo clásico es el de una persona que dice: “estoy mintiendo”. Analicemos por separado cada una de las alternativas posibles: la afirmación es verdadera o es falsa. Supongamos primero que es verdadera, entonces la persona está mintiendo, pero no puede ser así porque supusimos que estaba

diciendo la verdad. Supongamos, entonces, que la afirmación es falsa. Si la afirmación es falsa entonces la persona no está mintiendo, pero tampoco puede ser porque supusimos que sí estaba mintiendo. No es posible decidir si nos están mintiendo o no, la sentencia está indefinida. Lo mismo sucede con la Regla N° 4, pues no puede cumplirse ni dejarse de cumplir.

Un dilema similar se le presentó a una mitológica mujer toba, llamada Kankorona-Lodiarä. Los hombres iban a cazar aves a una laguna junto a la cual siempre estaba ella cantando. Su canto tenía el poder de favorecer la caza. En agradecimiento por la ayuda de su magia, Kankorona-Lodiarä recibía algunas presas de los hombres. Un día, una mujer le dijo que los cazadores le ofrecían sus presas no por agradecimiento, sino por temor. Semejante actitud era una ofensa, porque significaba que la consideraban un ser maligno. Los hombres que juzgan mal sin fundamento deben ser castigados. El dilema de Kankorona-Lodiarä era el siguiente: ¿debía ella castigarlos? Supongamos que dijera que sí, entonces ella se transformaría en un ser maligno para los hombres, la opinión que tenían de ella sería fundada, y el castigo sería inmerecido. Supongamos, entonces, que dijera que no. En este caso ella sería benigna y tolerante, la opinión de los hombres sería por completo injusta y el castigo, que decidiera no aplicar, sería merecido. En realidad, Kankorona-Lodiarä no se demoró en estos razonamientos y desató, sin más vueltas, una terrible tormenta en la que todos los cazadores de la laguna murieron ahogados. Luego se marchó a otra aldea, donde siguió cantando.

Volviendo a Gödel, la forma en que utilizó las sentencias indefinibles para demostrar su teorema no es algo que pueda explicarse con pocas palabras. Los que estén interesados en profundizar en este tema, pueden consultar, por ejemplo, los libros de Hofstadter (1992) y Martínez y Piñeiro (2009) cuyas referencias se encuentran en la bibliografía. Vayamos directamente al resultado. Una interpretación rápida y algo descuidada del teorema indica que cualquier sistema productor de conocimientos

pertenece a uno de dos posibles grupos:

1. El sistema es coherente, pero incompleto. Esto significa que existen verdades que jamás pueden ser alcanzadas dentro suyo.
2. El sistema es completo, todo conocimiento verdadero puede obtenerse, pero es contradictorio. Una afirmación y su negación tienen ambas el mismo derecho a recibir el calificativo de verdadera.

La A.A. se encuentra dentro del segundo grupo. Aquellos que la utilizamos como método o excusa para obtener conocimientos sobre el presente o el futuro, valoramos más la completitud que la coherencia. La ambición de lograr el conocimiento total, que ninguna verdad, por nimia o grandiosa que sea, pueda escapar de nuestro alcance, nos ha arrastrado al sacrificio de la coherencia.

Un análisis un poco más cuidadoso del teorema nos hace descubrir que esta decisión ha sido apresurada. Lo que demuestra Gödel es que todo sistema axiomático recursivo y consistente que contenga suficiente aritmética tiene enunciados indecidibles (Martínez y Piñeiro 2009:40). Pero existen muchos otros sistemas axiomáticos que no tienen enunciados indecidibles, es decir, que son completos y, en ellos, todo enunciado verdadero puede ser demostrado:

La generalización del Teorema de Gödel habla de teorías recursivas *en las que pueda definirse la aritmética*, lo que permite reproducir el argumento de la prueba de incompletitud. Pero a la vez, hay una multitud de teorías matemáticas recursivas y completas para distintos objetos matemáticos...

Esto debería hacer extremar el cuidado con las analogías fuera del ámbito de la matemática. ¿Por qué

invocar el Teorema de Incompletitud de la aritmética y no, por ejemplo, el Teorema de Completitud para los números complejos?

Es decir, quien se proponga usar como analogía el Teorema de Gödel fuera del ámbito de la matemática, debería ser capaz de precisar cuál es la distinción que le hace preferir la aritmética en la analogía en vez de estos otros objetos matemáticos que admiten axiomatizaciones recursivas y completas. (Martínez y Piñeiro 2009:68)

En conclusión, la decisión de abandonar la coherencia para lograr la completitud dentro de la A.A. no era, en apariencia, necesaria y fue inducida por textos de divulgación no del todo rigurosos sobre el teorema de Gödel. Sin embargo, una vez abandonada, la coherencia no se pudo recuperar. No es un problema que preocupe al Profesor o a especialistas de otras astrologías.

A la cualidad de completitud, se debe sumar la de infalibilidad. Ambas hacen de la A.A. un ambicioso sistema de conocimientos. El horóscopo argentino es infalible incluso en los casos en que es contradictorio. Esta sentencia es conocida como el Dogma Solaris de infalibilidad. Según el Profesor, cualquier diferencia entre pronósticos y realidad no implica una falla de horóscopo, sino de la realidad.

Los cuatro elementos, o palos

Tanto la astrología occidental como la china tienen doce signos divididos en cuatro grupos. A cada grupo se le asigna un elemento. Tierra, agua, aire y fuego en el caso occidental. Agua, madera, fuego y metal, en el chino. Como se ve, determinar qué es un elemento fundamental se trata, al fin y al cabo, de una cuestión de gusto. La decisión es arbitraria. En el caso occidental, los

cuatro elementos surgieron de la fantasía de un griego del siglo V a. C. que se creía dios, un tal Empédocles.

Siguiendo los ejemplos anteriores, la A.A. también habla de cuatro elementos, o palos. Como se vio en la Regla N° 2, son oro, copa, espada y basto. Cada palo posee un simbolismo energético que influye sobre las personalidades que toca.

El oro representa la luz solar y la inteligencia divina. Es el cuarto estado alquímico, el estado superior que se alcanza luego del negro —culpa, penitencia—, blanco —perdón, inocencia—, y rojo —sublimación, pasión—. Por otro lado, el as de oros simboliza a una persona con escasa pericia para asearse luego de satisfacer necesidades corporales.

El oro también está conectado con la idea de búsqueda frustrada o de fantasía inalcanzable. Luego de que los conquistadores tomaran los imperios azteca e inca, no era descabellado pensar que más riquezas estaban aún por descubrirse. En 1529, desde la colonia de Sancti Spiritu sobre el río Paraná, Caboto envió a un grupo de hombres a remontar el río Carcarañá. Sólo unos pocos lograron regresar de la expedición, eran los que estaban al mando de Francisco de César. Trajeron el relato de un poblado fabuloso, donde abundaban el oro y la plata, que recibió el nombre de Ciudad de los Césares. Nunca se encontró nada semejante. En 1540, la nave al mando de fray Francisco de la Rivera naufragó en el estrecho de Magallanes. Los ciento cincuenta hombres lograron desembarcar en tierra firme, pero no pudieron ser rescatados por el resto de la flota. Nunca más se supo de ellos. Según la leyenda, encontraron una tierra llena de oro y riquezas donde se hicieron inmortales y fundaron la Ciudad Encantada o Trapalanda. Estos pocos ejemplos ilustran la conexión entre oro y quimera.

La copa es símbolo de envoltura que contiene un centro abstracto. Puede representar elementos disímiles como el corazón, el cerebro o el vientre maternal. Su significado es menos abstracto cuando se interpreta como todo el líquido con grada-

ción alcohólica que cabe en un vaso con pie. La copa es uno de los atributos del dios del vino, Dioniso, y también del peludo. Las ménades, antiguas sacerdotisas de Dioniso, han calmado hoy su frenesí y se han transformado en coperas que, en ciertos lugares de diversión, persuaden a los hombres para que consuman copas.

La espada simboliza libertad, fuerza y determinación psíquica. El portador de la espada es el enemigo de las fuerzas oscuras, el defensor de la ley. El as o ancho de espadas es la carta más poderosa en el juego del truco. El alcance de su dominio es, sin embargo, limitado. La mayor parte de los habitantes del planeta no saben jugar al truco y no reconocen la autoridad del as de espadas. En las islas Baleares se conoce una versión similar llamada *truc*. En el juego del *truc* existen dos cartas con mayor valor que el as de espadas, a saber: la sota de oros y el caballo de bastos. En versiones más heréticas, son cuatro las cartas por encima del as de espadas.

Una anécdota personal del Profesor ilustra el valor relativo de la espada. Cuenta que hubo un tiempo en el que creía que el as de espadas era el único valor absoluto e inmutable sobre la tierra. En una ocasión, jugando una partida de *truc*, puso sobre la mesa, seguro de sí mismo, el prepotente ancho de espada. Su contrincante, inmutable, subvirtiendo los valores que parecían establecidos, anuló su carta con una sota de oros. Fue una experiencia traumática que fue superando con el paso del tiempo.

El basto o maza es símbolo de aplastamiento o aniquilación, de destrucción completa. Es el atributo de Hércules, quien suele posar en antiguas vasijas griegas con la maza al hombro. El basto es un símbolo contradictorio, cualidad apropiada para la A.A. Por un lado, su forma fálica representa poder sexual y masculinidad; idea ratificada por la figura de Hércules, quien fecundó en cincuenta noches a las cincuenta hijas de Tespio. Durante el día se dedicaba a la caza del león de Citerón, al que finalmente mató con su maza. Versiones más audaces dicen que fornicó con

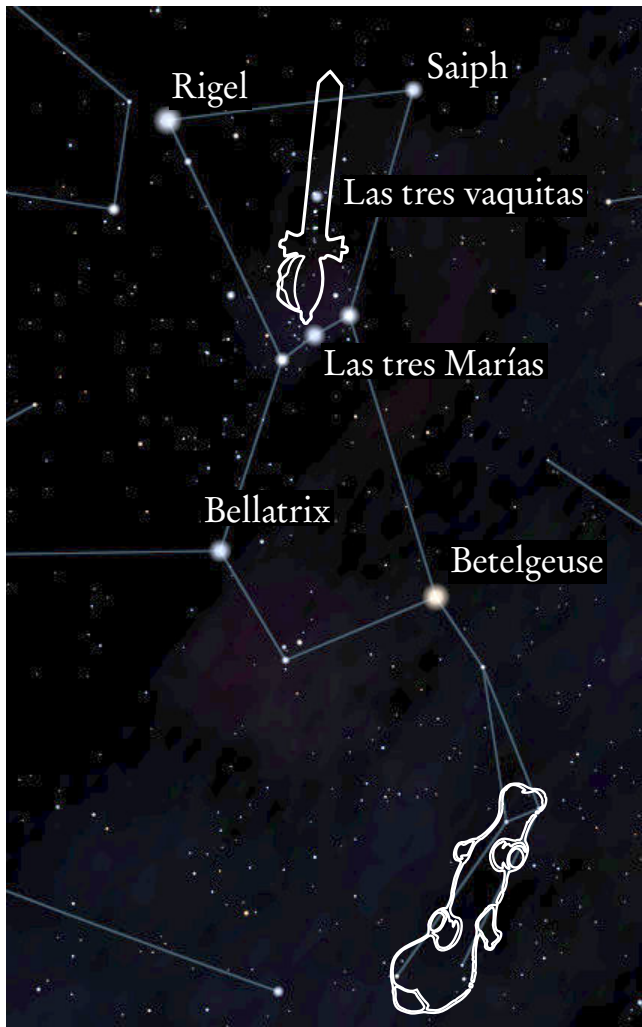
todas en una sola noche. El ucumar, personaje del noroeste de Argentina, sur de Bolivia y norte de Chile, confirma la relación entre maza y sexo. Es un hombre-oso salvaje de aspecto variable, desde un oso de anteojos (especie que sólo se encuentra en Sudamérica), feo y peludo, con algún rasgo humanoide, hasta un viejo cubierto de pelo, de largos cabellos, barba de chivo y frente estrecha. Es ágil y fuerte. Siempre anda con un garrote, y rapta mujeres para tener hijos.

Por otro lado, el rey de bastos de la baraja española simboliza a un hombre con tendencias homosexuales. Con este sentido se lo menciona en la letra del tango *Cambalache* (letra y música de Enrique Santos Discépolo, 1935):

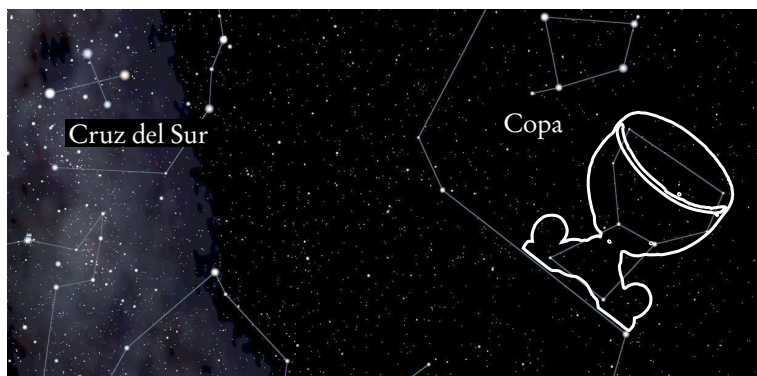
da lo mismo que sea cura,
colchonero, Rey de Bastos,
caradura o polizón.

Al barrer el espectro sexual desde un extremo al otro, el basto tiene la ventaja de representar a todo el mundo.

Cada palo, excepto el oro, tiene una constelación asociada. Al oro, en cambio, se lo asocia con el Sol, que podría considerarse como una particular constelación de una estrella. En la A.A. las constelaciones de los palos están mejor definidas que las de los signos. Se ha especulado acerca de la conexión que existe entre el Sol de mayo, símbolo nacional de Argentina y Uruguay, con el palo oro. Esta conexión sugiere que el futuro de grandeza varias veces proclamado en estas tierras sería, en realidad, una quimera inalcanzable. Este símbolo representa a Inti, el dios Sol de los Incas. Sin embargo, su diseño, con los rayos rectos y ondulados que representan luz y calor, se puede encontrar en la heráldica europea. Una de las más antiguas predicciones de la A.A. está relacionada con el Sol de mayo. Se cuenta que, luego de días lluviosos, el 25 de mayo de 1810, al proclamarse el nuevo gobierno, el Sol asomó entre las nubes, señal que fue libremente interpretada como un augurio favorable.



1.1. Constelaciones de la espada y del basto, dentro de la constelación de Orión como se ve desde el hemisferio sur.



1.2. Constelación de la copa. La Cruz del Sur, a la izquierda, se incluye para facilitar la ubicación en el cielo.

Las estrellas que representan al basto y a la espada están incluidas dentro de un grupo mayor conocido como constelación de Orión. Orión es el nombre de un cazador de la mitología griega. La maza y la espada son sus armas. Esgrime la maza sobre su hombro derecho, representado por la estrella Betelgeuse. La espada cuelga de su cinturón, formado por las Tres Marías. En el extremo de la espada se encuentran tres pequeñas estrellas conocidas como “las Tres Vaquitas”. Ubicar la constelación de Orión en el cielo no es complicado. Hay que tener presente que, desde el hemisferio sur, el cazador se encuentra cabeza abajo.

Del hecho de que las constelaciones del hemisferio norte se vean invertidas desde el hemisferio sur, el Profesor infirió que necesariamente los destinos del sur serán los inversos de los del norte. Si al norte le va bien, al sur le tiene que ir mal. Los críticos, siempre alertas, señalan que más de la mitad del continente africano está en el hemisferio norte, y no le va bien, y que Australia está en el hemisferio sur, y no le va tan mal. El Profesor responde que se trata de excepciones que confirman la regla, y amenaza que cuanto más excepciones se encuentren, más con-

firmada la considerará.

La constelación de la copa, o copa de Baco, también llamada Cráter, se encuentra aproximadamente en la dirección en que apunta la Cruz del Sur, como se muestra en la figura 1.2. Encontrarla a simple vista puede no ser fácil, porque está formada por estrellas poco brillantes (algo similar sucede con la constelación del basto).

Existe una manera de asignar un elemento o palo a los signos, como hacen las otras astrologías. Es posible que el lector ya se haya percatado de que hay un inconveniente matemático. Hay diez signos y cuatro palos. Es un hecho aceptado entre los especialistas que 10 no es divisible por 4. ¿Cómo separar, entonces, los diez signos en cuatro grupos? La solución propuesta por el Profesor consiste en incluir un quinto elemento, del mismo modo en que Aristóteles agregó el éter a la teoría de los cuatro elementos. La quintaesencia o espíritu universal, que impregna todas las cosas, está bien representada en la baraja por el comodín, que puede ser todas las cartas. Diez es un número divisible por cinco y, sin necesidad de recurrir a una calculadora, podemos afirmar que la operación arroja el resultado dos. Existen 113400 maneras diferentes de ordenar los diez signos en cinco grupos de dos. El Profesor ha propuesto, en forma provisoria, la siguiente tabla,

Signo	Palo
Laucha, Trucha	comodín
Carpincho, Piojo	oro
Peludo, Loro	copa
Chorlito, Ñandú	espada
Vizcacha, Matungo	basto

Se comprende que al peludo se le asigne el palo copa, y que al matungo, por ser siempre último, el basto. Las demás correspondencias no tienen una interpretación clara. El Profesor

se ha negado a dar explicaciones hasta que alguien le explique porqué el signo Acuario es de aire y no de agua.

Si el palo de una persona (ver Regla 2) coincide con el palo de su signo, entonces las cualidades que le corresponden estarán aumentadas.

Las energías del Sol y la Luna

Según la Regla N° 3, si un individuo nace durante el día, su destino estará marcado por la energía del Sol, y si nace durante la noche, será influenciado por la energía de la Luna.

Tiempo atrás, el significado de la palabra energía estaba claro y era el que aún hoy los científicos insisten en utilizar. Si un objeto cualquiera se mueve cada vez más rápido, su energía aumenta. Un objeto tiene energía no sólo por moverse, sino también por tener la capacidad potencial de entrar en movimiento. Por ejemplo, una pelota en la terraza de un edificio tiene más energía que si estuviera en la calle, porque tiene la posibilidad de caer. Además, si algo se calienta también aumenta su energía.

En la jerga astrológica, el término energía parece tener escasa conexión con la definición anterior. Significa, más bien, una influencia sobre el destino y las características de los seres humanos que se transmite a través del espacio. La energía del Sol (que no debe confundirse con la prosaica energía solar) es masculina, y transmite las facultades activas de reflexión, juicio y voluntad. La energía de la Luna es femenina, y transmite las facultades pasivas de imaginación, sentimiento y percepción. La dualidad Sol-Luna en la A.A. recuerda la dualidad ying-yang de la astrología china.

¿Cómo es posible que el Sol o la Luna transmitan, a través del espacio, propiedades tan particulares? Esta pregunta no debe plantearse. Se la menciona aquí como un ejemplo de lo que no se debe hacer. Un afán didáctico nos ha empujado a cometer esta equivocación. Consumada la pregunta impropia, cabe de-

cir que no existen pruebas de esta peculiar influencia astral que vayan más allá de la intuición o la sospecha. Nos conformamos con eso o, mejor, nos olvidamos de la pregunta.

Se mencionó que las energías del Sol y de la Luna tienen sexo, masculino y femenino respectivamente. Las tradiciones de los tehuelches, los selk'nam (u onas) y los mapuches son coherentes con esta idea: Sol es hombre y Luna es mujer. Los nombres que dan estas comunidades al Sol y a la Luna respectivamente son: Kéenyenken y Kéenyenkon para los tehuelches; Krren y Kreek para los selk'nam; y Antü y Kuyén para los mapuches. Las creencias de otras comunidades no coinciden con esta asignación de sexo. Para los chorotes, Sol y Luna, Kilát y Wuéla, son ambos hombres. Los guaraníes consideran que Sol y Luna son dos hermanos varones; sus nombres son Kuaray y Yacy respectivamente, también conocidos como “los Gemelos”. Aún más extraña puede parecer la tradición de los tobas, para quienes Luna es hombre y Sol, mujer (el idioma alemán, y posiblemente muchos otros, comparte esta tradición: Sol es femenino y Luna es masculino). Hay discrepancias acerca de los nombres que los tobas usan para estos astros. Según las fuentes, Sol se llama Nalah, Dahewa o Antuk, y Luna se llama Kalk'roik, Hawoik o Caryé. En ninguna de estas tradiciones, Sol o Luna representa a la deidad principal (como era, por ejemplo, el Sol para los incas).

Surge la tentación de considerar la posición de los científicos, para quienes una bola de hidrógeno incandescente como el Sol, o una roca esférica como la Luna, o la energía que puedan producir, carece de sexo. Tentación en la que un buen astrólogo no debe caer.

Causas de intrascendencia pública

Desde que fuera creada, hace doscientos o veinte años, según se prefiera una u otra versión sobre su origen, la A.A. no ha tenido trascendencia pública. Un pequeño grupo de practi-

cantes ha mantenido viva esta disciplina a través de los años conservando, en silencio, la valiosa tradición.

Algunas de las posibles causas de intrascendencia pública de la A.A. son las que se mencionan a continuación.

- La imprecisión se manifiesta desde las propias reglas que forman la base de la A.A., las cuales, al incluir la contradictoria Regla N° 4, no proporcionan una forma unívoca de determinar, por ejemplo, el signo de una persona. (El Profesor encuentra una ventaja sutil en esta situación: el interesado en conocer su signo se ve forzado a hacer uso de su libertad y decidir, solo, si seguirá o no la tabla de la Regla N° 1, un buen ejercicio de autodeterminación.) La imprecisión se remonta a la época del cacique Tranquil. Ninguno de los indios que formaban su tribu tenía claro el año en que había nacido. Las vaguedades se trasladan a los vaticinios. Por ejemplo, un pronóstico para el signo laucha podría ser: “será traicionado por un amigo esta semana, o quizá la semana que viene, o quizá nadie lo traicione”. La imprecisión puede ser un defecto intolerable para algunas mentes deterministas, pero también es un indicio de honestidad de parte del pronosticador.
- Los psicoanalistas han propuesto una tesis. Cuando una persona lee la descripción de su propia personalidad, pretende encontrar la confirmación de las ideas que tiene sobre sí misma; desea leer el detalle de las virtudes que cree tener; quiere que su Superyo se vea avalado por el horóscopo y salte a la realidad. Pero la A.A. no suele incluir virtudes en las personalidades que describe, su propósito no es halagar (los críticos dicen que todo lo contrario). En los pronósticos es difícil que la gente halle la confirmación de deseos o expectativas. Con respecto a las predicciones, se vislumbra una tendencia que se podría resumir con el

siguiente vaticinio: le irá mal o, lo que es quizá peor, no le pasará nunca nada. Este aspecto es la principal diferencia que existe con las astrologías convencionales (las cuales, es justo reconocerlo, han gozado de mayor difusión). Los especialistas en astrología occidental o china dicen presentar un equilibrio entre virtudes y defectos. Sin embargo, quizá por presión del mercado, las virtudes suelen ocupar más espacio. Aprender a enfrentar verdades que no agradan es una de las metas de la A.A.

- La mayoría de los intentos, científicos o no, de lograr comprensión del mundo o, al menos, ilusión de comprensión, basaron su éxito en presentar una perspectiva o una representación ordenada del mundo. La búsqueda de orden en un mundo caótico es natural en el ser humano, y se mezcla o se confunde con la búsqueda de belleza. La A.A. carece de una teoría coherente. La informalidad de sus reglas evita, por otro lado, las limitaciones de otras astrologías. Por ejemplo, no es posible modificar el hecho de que uno haya nacido Cáncer o Serpiente de madera. Es posible, en cambio, que una persona, por ejemplo peludo, cambie de signo sólo con aceptar o rechazar la tabla de la Regla N° 1. Surge una objeción: es inevitable que un sistema semejante produzca afirmaciones contradictorias. Un sistema caótico no puede ser coherente. Pero, ¿es, acaso, el mundo en el que vivimos un mundo coherente y ordenado? El afán de orden, de esquemas y reglas, es una búsqueda absurda, desesperada e inútil en un mundo caótico. La A.A. es reflejo de este mundo.
- Es posible rastrear indicios de incoherencia en algunas leyendas aborígenes que han podido influir en la A.A. Menciono, por ejemplo, la historia de Karaí Jeupíé, el padre de los dioses menores en la mitología mbyá-guaraní. Habita-

ba, junto con otros humanos, en Yvy Tenondé, la primera tierra. Cometió incesto con una tía y, por ese motivo, sobrevino el castigo en forma de un diluvio que hizo desaparecer la tierra bajo las grandes aguas. Lo extraño es que de la catástrofe sólo se salvaron los dos culpables. Este relato puede considerarse una metáfora del sistema judicial argentino. El mito justifica la salvación de Karaí Jeupié y su tía porque, luego de dos meses de oración, canto y danza continuos, incluso mientras nadaban, lograron el *aguyjé* o estado de plenitud acabada.

- Existe una línea minoritaria, entre los aficionados a la A.A., llamada del “derrotismo ortodoxo”. Sus integrantes sostienen que la A.A. no debe nunca alcanzar trascendencia pública, que el fracaso forma parte de su esencia y luchan, con éxito, por lograrlo. Quien escribe no forma parte de esta línea, aunque reconoce que no carece de fundamentos teóricos interesantes.

La imprecisión y la simpatía hacia la contradicción y el fracaso, inducen a dudar de la fiabilidad de la A.A. La duda es infundada, pues si condescendemos a la estadística de aciertos y desaciertos, podemos afirmar con orgullo que la A.A. se encuentra a la misma altura que cualquier otra disciplina astrológica reconocida.

Filosofía de la astrología argentina

Una aclaración es pertinente en este punto acerca de la estadística como medida del grado de eficiencia, utilidad y éxito. Existe un estilo de pensamiento que impregna a toda la estructura de la A.A. Esta filosofía general involucra cierta aversión hacia las palabras “eficiencia”, “utilidad” y “éxito”, y una simpatía moderada hacia “ineficiencia”, “inutilidad” y “fracaso”, simpatía

similar a la que se siente por el más débil en una competencia deportiva. Nos agrada el triunfo del débil porque sabemos que lo disfrutará más que el fuerte. Sin embargo, en cuanto triunfa, cambia y nos abandona transformándose en fuerte. La simpatía no se dirige, entonces, al individuo débil, sino, en forma más abstracta, al fracaso en sí. No es posible medir, mediante la estadística, el éxito de los pronósticos que surgen de un horóscopo argentino, pues es un objetivo que no se ha propuesto. En una actitud postmoderna, la A.A. considera a la estadística como un camino más entre la infinidad de caminos posibles para llegar a la verdad. Por otro lado, la estadística de aciertos y desaciertos carece de sentido si recordamos el dogma Solaris de infalibilidad.

La A.A. se impone por su propia fuerza como el nuevo paradigma. Las viejas astrologías occidental y china han cumplido su ciclo, de varios siglos por cierto, y una revolución está en ciernes. El nuevo paradigma rompe los antiguos esquemas y nos propone una nueva visión astrológica del mundo, recordándonos que el progreso no existe, que todo sistema de conocimientos es efímero, y que el hecho de haber durado siglos no les da derecho a la perennidad. El Profesor ha sugerido que la famosa frase “todo vale”, que resume la teoría postmoderna del anarquismo epistemológico (propuesta por el austríaco Paul Feyerabend), ha sido copiada, en realidad, de algunos viejos futbolistas argentinos y uruguayos, y que la mencionada teoría está inspirada en el desinterés de la A.A. por la coherencia. La postura postmoderna con respecto a la verdad es que se trata de una mera construcción mental relativa a cada individuo o cultura. La Verdad, por lo tanto, no existe. Aquí hay otra similitud con la A.A., pues esta sentencia esconde la misma semilla de autodestrucción que la Regla N° 4: se aniquila al aplicarse a sí misma. Si la verdad no existe, ¿por qué uno habría de creerle a un postmodernista? Cito a R. Scruton, en *Modern Philosophy*: “Un escritor que diga que no hay verdades, o que toda verdad es ‘meramente relativa’, te está pidiendo que no le creas. Entonces no lo hagas.”

(Scruton 1995:6)

En el capítulo 3 se describe en detalle la personalidad de cada uno de los signos. Al final de cada descripción se presentan personajes paradigmáticos que ilustran las características fundamentales del signo. Algunos de los ejemplos pertenecen al mundo de la historieta. El Profesor es pionero en el estudio astrológico de personajes de historieta. Ha justificado este paso audaz en un texto de inspiración postmoderna. Lo citamos aquí porque simboliza otro punto de contacto entre la filosofía de la A.A. y el postmodernismo.

El Profesor escribió:

Los personajes de historieta, en tanto dibujos sobre papel, pertenecen a la subcultura ficcional. Sin embargo, las manifestaciones culturales de la conciencia humana son el resultado de aspectos inmanentes y trascendentes de un principio de acción que surge de la tensión filosófica *inherente* en la naturaleza humana. Es *inevitable*, por lo tanto, preguntar: ¿pueden los personajes de historieta adquirir una entidad ontológica pulsional? Los ‘personajes’ de la ‘ficción’ deben considerarse ‘humanos’ en tanto *creación* humana. Forman una semiótica subterránea, un dispositivo libidinal que conecta logos y corporeidad, que transgrede el racionalismo científico y que niega pulsión al sujeto autónomo de la modernidad ‘progresista’. Un personaje de historieta, en tanto ‘objeto’ del mundo de las ideas, es más real que la *physis*, la ‘realidad’ física que podemos ver y tocar, pues genera un devenir lingüístico, generador, a su vez, de pensamiento posmetafísico de corporeidad.

Años después pregunté al Profesor qué fue exactamente lo que había querido decir. Él entrecerró los ojos. Permaneció unos segundos en silencio. Parecía estar haciendo un esfuerzo por recordar. “Que me gusta leer historietas” fue su breve respuesta.

Los practicantes de la filosofía general subyacente en la A.A. son llamados, en forma quizá simplista, amigos de la derrota. Existe una minoría extremista que abarca a los derrotistas ortodoxos. El pensamiento de los amigos de la derrota se caracteriza por un intenso rechazo al lema que vino del norte y que dice “second place is for losers,” o sea, “el segundo puesto es para perdedores.” En la frase parece implícito que el primer puesto es para el ganador, pero esta suposición no es inmediata ni obvia. Debido al alto nivel de competitividad, es necesaria, para ser primero en una disciplina cualquiera, una dedicación monacal, y apartar a un lado todo lo que pueda distraer o retardar la meta, por más atractivo o interesante que resulte. Ser primero en algo implica ser el último en todo lo demás (existen ejemplos que contradicen a esta afirmación, pero no son muchos). Ser segundo en todo es una ambición más grande. Es, en realidad, un objetivo inalcanzable, que debe considerarse como una guía que indica, más que una meta posible, hacia dónde dirigir esfuerzos: hacia todos lados. Este extraño razonamiento podría tomarse como base para la exaltación de la mediocridad y el fracaso moderado. Sin embargo, la A.A. no pretende justificarse de forma racional, sólo intenta transmitir su regodeo, un poco vicioso, en el fracaso.

Se debe reconocer que, en algunos casos, el fracaso puede tener la utilidad de evitar desgracias mayores, como sucede, por ejemplo, en el tango *Desencuentro* (letra de Cátulo Castillo, música de Aníbal Troilo, 1960),

Por eso en tu total
fracaso de vivir,
ni el tiro del final
te va a salir.

2

DISEÑO DE HORÓSCOPOS Y PREDICCIONES

El horóscopo occidental de un individuo es un esquema que indica la posición de los planetas en el momento de su nacimiento. Tiene el aspecto de una pizza cortada en doce porciones. Son las doce casas; cada una representa una sección del cielo. Dentro de las casas y en el borde del círculo, se dibujan unos símbolos extraños que corresponden a las constelaciones y los planetas, entre los que se incluyen al Sol y la Luna dado que, al igual que los planetas, tienen un movimiento aparente con respecto al fondo de estrellas fijas. ‘Planeta’ proviene del griego *planetes*, que significa “vagabundo” o “errante”. El diseño de un horóscopo occidental es una tarea que se suele hacer con rapidez y precisión utilizando programas de computadora. Todo el arte de la astrología occidental está concentrado en la interpretación del horóscopo. En la A.A., la misma confección de un horóscopo es también un arte.

Horóscopos, casas y aspectos

La apariencia de un horóscopo argentino es similar a la de uno occidental. Una diferencia es que el círculo está dividido en diez secciones. No es necesario recurrir a complejas tablas de efemérides para la ubicación de los planetas. Se utiliza, en cambio, un dispositivo llamado “ruleta de barquillero”. La persona

que quiera conocer su destino debe hacer girar la flecha de la ruleta cuatro veces para determinar las posiciones del Sol, la Luna, Venus vespertina y Venus matutina. El resto de los planetas ha recibido escasa atención de parte de las culturas antiguas locales (algunos astrólogos modernos los incluyen sólo para adornar mejor sus horóscopos).

Los críticos dicen que Venus matutina y vespertina es el mismo planeta que a veces se ve por la mañana y otras por la tarde; que no puede, por lo tanto, figurar, en forma simultánea, en dos posiciones distintas; y que ubicar los planetas al azar carece de rigor científico. No comprenden que se trata de una construcción intelectual semejante a la de un horóscopo occidental. La comparación con el sistema para determinar el signo será útil para aclarar este punto. El signo de una persona, en la astrología occidental, está determinado, en teoría, por la constelación en la que se encuentra el Sol. Por ejemplo, si alguien nace entre el 20 de marzo y el 20 de abril, se dice que es de Aries porque el Sol se encuentra en Aries (la luz del Sol no permite ver la constelación que tiene detrás, pero se supone que los astrólogos se las ingenian para saberla). Sin embargo, entre esas fechas, el Sol no se encuentra en la constelación de Aries, sino en la de Piscis. Ninguno de los signos coincide con la constelación que ocupa el Sol. Cada persona tiene, en realidad, un signo diferente del que cree tener. Las constelaciones del zodiaco occidental fueron establecidas por los babilonios, alrededor del año 150 a. de C. (aunque las predicciones astrales habían comenzado a utilizarse mucho antes). Desde entonces, todas las constelaciones se han desplazado debido a un movimiento que los expertos conocen como precesión del equinoccio. La mayoría de los astrólogos occidentales, luego de dos mil años, aún no se han actualizado y ubican las constelaciones sin tener en cuenta este desplazamiento. La A.A. sigue el ejemplo: coloca los planetas en el diagrama del horóscopo con libertad, haciendo uso de un esquema mental que se independiza de la inflexibilidad de las observaciones astronó-

micas. Además, el método de la ruleta de barquillero introduce un elemento fundamental: el azar, que gobierna, en gran medida, los destinos de los seres humanos. Su inclusión, en lugar de significar un déficit de rigor, debe considerarse indispensable.

Un horóscopo argentino terminado incluye, además de las posiciones de los astros, símbolos de las diez constelaciones y datos técnicos complejos que cumplen un rol decorativo.

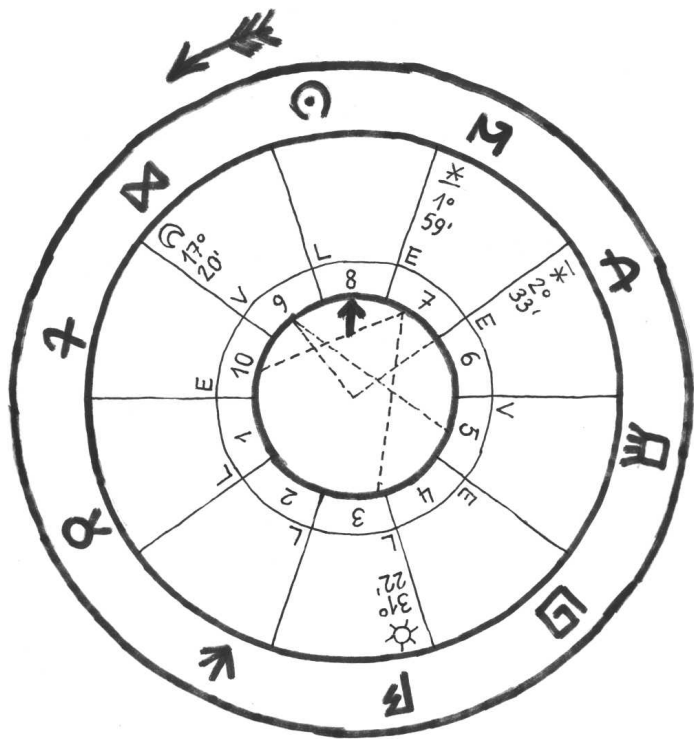
Se presenta en la figura 2.1 el diagrama de un horóscopo argentino diseñado a partir de la fecha de nacimiento de una persona que se ha ofrecido en forma voluntaria como sujeto de prueba para las investigaciones del Profesor.

El círculo del medio representa a la Tierra, con su eje de rotación perpendicular al papel, el Sur apuntando hacia el lector (en los horóscopos occidentales, el Polo Norte apunta hacia el lector). El lugar de nacimiento de la persona en cuestión está marcado con una flecha en la parte superior del círculo del medio. La flecha en la parte externa del diagrama indica el sentido de rotación aparente del cielo.

Las diez secciones del círculo mayor, semejantes a cortes de pizza, representan las diez casas. Están numeradas del 1 al 10, comenzando desde el lado izquierdo y siguiendo en sentido antihorario. Hay, además, varios símbolos que representan los signos del zodiaco y los cuatro planetas.

Los detalles mencionados son similares a los de un horóscopo occidental, donde hay doce casas en lugar de diez, y cada una de ellas tiene asociado un asunto particular: finanzas, amistades, matrimonio, salud, trabajo, etc. La posición relativa de los planetas y las constelaciones respecto a las casas daría información sobre cada asunto. En el horóscopo argentino, las casas se utilizan sólo como ayuda para jugar al Prode.

Los símbolos que aparecen dentro de las casas representan a los cuatro planetas:



2.1. Ejemplo de horóscopo argentino.

Símbolo	Planeta
☾	Luna
☼	Sol
☿	Venus matutina
♀	Venus vespertina

Los símbolos en la parte externa del horóscopo representan a los signos del zodiaco, cuya posición varía con la fecha, hora y lugar.

Símbolo	Signo	Símbolo	Signo
	Peludo		Nandú
	Vizcacha		Loro
	Carpincho		Trucha
	Piojo		Chorlito
	Laucha		Matungo

Siguiendo con la comparación entre astrologías, hay que tener en cuenta un ingrediente importante del horóscopo occidental: los aspectos. Si dos planetas están a una distancia angular de 180 grados, significa que si se mira en la dirección de uno de los planetas, el otro se encontrará en la dirección opuesta. Si están a 0 grados, entonces los dos planetas están juntos, situación que se conoce como conjunción. Dos planetas pueden tener cualquier distancia angular entre 0 y 360 grados, sin embargo, cuando están a 0, 180, 90, 60 o 120 grados, se dice que están en aspecto o aspectados. La astrología occidental, en forma un tanto arbitraria, sólo tiene en cuenta como aspectos a las situaciones mencionadas, y, en forma igualmente arbitraria, considera que algunas son favorables y otras desfavorables. Los aspectos casi no se usan en la A.A. y, al analizar un horóscopo, sólo se habla de ellos cuando se desea impresionar o confundir al cliente.

Algunas similitudes que hay entre un horóscopo occidental y uno argentino han surgido, en parte, por presión del mercado. La gente está acostumbrada, desde hace siglos, a que los esquemas de los horóscopos tengan una apariencia determinada. Aunque la A.A. es una teoría revolucionaria, algunos cambios deben introducirse en forma gradual. Sin embargo, las diferencias ya son relevantes, y se nota que la tendencia de un horóscopo argentino es eliminar todo lo que un horóscopo occidental tiene de superfluo. (Los críticos se preguntan si, al final del proceso, quedará algo).

El paso más importante, que permite obtener el conocimiento que la A.A. brinda sobre cada persona y su destino, es la interpretación del horóscopo. La obtención de dicho conocimiento es un proceso difícil de describir y que requiere una buena dosis de intuición. En las secciones que siguen se intentará presentarlo de la manera más clara posible.

En primer lugar, la información acerca de las cualidades de una persona y de los rasgos fundamentales de la vida que tendrá, se obtiene a través del *Y che*, el libro secreto.

En segundo lugar, se tienen los pronósticos para el futuro inmediato.

Astrología argentina y tango

El *Y che* es una recopilación de letras de tango. Las letras están numeradas con un orden oculto. Circulan pocos ejemplares de este libro, cuya existencia casi nadie conoce. Se utiliza de la siguiente manera. Luego de estudiar el horóscopo de una persona, el astrólogo obtiene un número que le indica una página del *Y che*, en la que encontrará la letra de una canción. Las letras están divididas en cinco partes, cada una con una cantidad de versos semejante. Una segunda consulta al horóscopo permite conseguir otro número, esta vez entre el uno y el cinco, que señala la parte de la letra que debe usarse. Estos versos, bien interpretados, darán información sobre una persona, sobre su vida y sobre cualquier consulta que se quiera realizar.

El método expuesto adelanta que la A.A. percibe la realidad a través de un cristal teñido de tango. El tango y la A.A. han sido criticados por presentar una imagen lánguida y pesimista del mundo. Se trata de una crítica superficial. Si se analiza con más profundidad, se encuentra un espíritu no dispuesto a transigir con la dureza del que enfrenta la vida cara a cara y no esquiva el bulto a la adversidad; un espíritu que se quita la máscara de la

falsa alegría porque le repugna tener que sonreír como un aviso publicitario para lograr la aprobación de la sociedad.

“Me da pena el confesarlo pero es triste que callemos,” dice el tango *Me da pena confesarlo* (letra de Alfredo Le Pera y Mario Battistella, música de Carlos Gardel, 1932). Luego agrega: “sin poderlo remediar yo lloro sin querer llorar.” Es duro y duele enfrentar la verdad, pero es necesario hacerlo, y la A.A. asume esta necesidad. Los herejes acusan al tango de llorón, acusación que, de forma indirecta, alcanza a la A.A. Quizá se basan en casos como el citado o como *Margo* (letra de Homero Expósito, música de Armando Pontier, 1945), que se lamenta de esta manera:

Los amigos que no están
son el son del tango amargo...
¡Si ha llorado tanto Margo
que dan ganas de llorar!

Pero llorar no es necesariamente un signo de debilidad. El mismo Nietzsche, el que propuso la admiración al fuerte y el desprecio al débil, afirmaba que no podía separar música de lágrimas. Cuando Martín Fierro se fuga a las tolдерías, Cruz le dice que voltee para ver las últimas poblaciones. Era una madrugada luminosa, “y a Fierro dos lagrimones le rodaron por la cara”. Cuando Ulises regresa a Ítaca, luego de veinte años de guerra y desventuras, se encuentra con su viejo perro Argos, que se incorpora, mueve la cola al reconocerlo, y muere. Una lágrima cae por la mejilla de Ulises. Nietzsche, Fierro y Ulises son tres ejemplos de hombres capaces de derramar lágrimas. ¿Quién se atrevería, sin embargo, a cometer la blasfemia de llamarlos llorones? Recordemos la historia del llanto cósmico que derramó el ser más solitario que la imaginación de los hombres ha podido crear: el llanto de Kóoch, el dios tehuelche eterno y todopoderoso, que siempre ha existido y que creó al mundo. Antes de la

creación, Kóoch era el único ser en el universo, vivía sumergido en nubes densas y oscuras. Al contemplar el espacio infinito y vacío, la formidable soledad que lo rodeaba, lágrimas brotaron de sus ojos. Lloró durante mucho tiempo. El agua salada de sus lágrimas formó el *arroko*, el mar primordial. Siguieron otras creaciones, como el Sol y la Luna. La mitología tehuelche parece indicar que, más tarde, Kóoch se retira a un segundo plano para dejar la primacía a Elal, el héroe creador de los hombres.

Un hombre con el hábito del llanto puede ser un hombre débil. Otro que derrama lágrimas puede ser un hombre con una capacidad especial para amar con intensidad o, como dice *El Choclo* (letra de Enrique Santos Discépolo, música de Ángel Villoldo, 1946), con “un ansia fiera en la manera de querer.” En *Esta noche me emborracho* (letra y música de Enrique Santos Discépolo, 1927) un hombre de esta clase recuerda amargamente los extremos a los que llegó por un amor no correspondido,

Que chiflao por su belleza
le quité el pan a la vieja
me hice ruin y pechador.
Que quedé sin un amigo,
que viví de mala fe,
que me tuvo de rodillas,
sin moral, hecho un mendigo
cuando se fue.

Se pueden encontrar varios ejemplos de amores trágicos o ingratos en las letras de tango, todos tienen la cualidad de haber sido intensos. La A.A. se apropia de esta cualidad al intentar enfrentar al mundo con pasión y exponerlo con intensidad. Un ejemplo más podría ser *Tomo y obligo* (letra de Manuel Romero, música de Carlos Gardel, 1931), donde se utiliza el recurso poético de hacer una alegoría de nada menos que la pampa,

Si los pastos conversaran
esa pampa le diría
de qué modo la quería,
con qué fiebre la adoré.

No sorprende que amores tan profundos, y fallidos sean el origen de la sufrida frase del hombre que toma y obliga: “siga un consejo, no se enamore.”

Es importante hacer una pausa para recapacitar sobre el valor de las palabras. En televisión, algunas personas logran la categoría de divinidad sin el requerimiento de un milagro sobrenatural. Se sabe que la afirmación “el ministro no renunciará” significa que pronto lo hará. Las empresas de publicidad insisten en que el único deseo y la mayor satisfacción de las compañías de seguros es servir; en que si se consume tal gaseosa se vive de verdad; y en que cada mes surge un compuesto químico dotado de inteligencia que deja la ropa más blanca. Expuestos día a día a estos desmanes, nuestra sensibilidad hacia el valor de las palabras se desvanece. Existe el peligro de que se hayan leído las letras anteriores con la premura con que se lee un expediente. En el tango vibra una fuerza profunda cuando se habla de querer con *ansia fiera*, de adorar con *fiebre*, de estar de *rodillas*. No es poca cosa.

La mutua influencia entre tango y A.A. da como resultado una misma actitud en la forma de enfrentar los problemas de la vida. Un ejemplo puede ser el siguiente. Una mujer madura, aturdida por una publicidad constante, gasta su dinero en ineficaces cremas rejuvenecedoras. La A.A. hablaría, ante esta situación, utilizando las mismas palabras que *Mano cruel* (letra de Armando Tagini, música de Carmelo Mutarelli, 1928),

Yo sé que hasta el alma dieras
por volver a ser lo que eras...
No podrás: la primavera
de tu vida ya se fue...

Nadie debe esperar complacencia de la A.A.

No sólo las mujeres sufren la presión de los modelos publicitarios. Y esta presión no es la única razón de la lucha contra el envejecimiento. La razón más antigua y más profunda es, por supuesto, el ansia de inmortalidad, el sentimiento trágico de la vida. El ser humano, encadenado a una rueda que no cesa de girar, siente impotencia ante el transcurrir del tiempo, como describe *Madrugada* (letra y música de Fernando Rolón, 1966),

En la ginebra aburrida
sigo evocando mi vida
y la bronca de saber
que los años que se van
ya nunca podrán volver.

El Tiempo, el devorador Cronos, trae el olvido y la muerte, y produce en nosotros una natural aversión. Dijo Borges: “el olvido es una forma de la muerte” o “la muerte es una forma del olvido”, no lo recuerdo. *¡Cómo se pianta la vida!* (letra y música de Carlos Viván, 1929) nos presenta a un calavera maduro que cuenta cómo el tiempo terminó con su juventud de borracheras, amores pasajeros, milongas, timbas y otras macanas. El tango termina con estos versos valientes y duros,

Hoy estoy pagando aquellas ranadas,
final de los vivos que siempre se da.
Me encuentro sin chance en esta jugada...
La muerte sin grupo ha entrado a tallar...

Estos versos producen una impresión profunda porque tienen la virtud de hacer que el que los escuche o los lea, sienta que se está hablando de él mismo; algún día, quizá no lejano, se encontrará en la misma situación. No es necesario recurrir a un astrólogo para conocer la predicción de los versos citados. Sin embargo, recordar nuestra humana mortalidad sirve para mirar

los problemas cotidianos con una perspectiva diferente. Es otro servicio que brinda la A.A.

El hombre es un haz de contradicciones. La A.A. también. El tango también. Los críticos dicen que, al menos desde Contursi, el tango es triste; y no parece posible refutarlos. Durante las primeras épocas del cristianismo, la tristeza estaba incluida entre los siete pecados capitales. No se la puede tener como un bien deseado. Lo deseable es, por definición, la felicidad. Sin embargo, el tango logra producir, en aquellos que lo sienten con profundidad, placer y satisfacción espiritual que puede llegar hasta la alegría. Satisfacción que se basa en el goce estético, pero que lo trasciende; que surge de la percepción de la belleza musical, poética y del baile, pero que va más allá, hasta la transfiguración del dolor, hasta su exorcización y anulación. El tango es triste y alegre a la vez. Esta cualidad dual y contradictoria se manifiesta en letras como *Viejo tango* (letra de Francisco Alfredo Marino, música de Juan Arcuri, 1926),

Viejo tango llorón,
tango sentimental,
tienes en cada acorde
las alegrías del arrabal.

En *Oro y gris* (letra de León Benarós, música de Mariano Mores, 1966) la contradicción llega a ser conmovedora. Un hombre que ha perdido a la mujer amada, aferrándose al dolor como lo único que aún lo une a ella, dice: “estoy poblado de tu ausencia y este dolor me hace feliz”. Un dolor que hace feliz suena irrazonable y parece un desatino del poeta. Sin embargo, el autor merece la misma consideración que el filósofo Miguel de Unamuno, quien, en su libro *Del sentimiento trágico de la vida*, escribió: “sólo apurando las heces del dolor espiritual puede llegarse a gustar la miel del poso de la copa de la vida. La congoja nos lleva al consuelo” (de Unamuno 1912:108). La extraña mezcla de dicha y tristeza simultáneas aparece no sólo en el tango.

Cito tres ejemplos. El poema de Borges, “1964”, de su libro *El otro, el mismo*, dice estas tremendas palabras: “Ya no seré feliz. Tal vez no importa”, y termina de esta manera,

Sólo me queda el goce de estar triste,
Esa vana costumbre que me inclina
Al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina.

(Borges 1993:298, vol. 2)

El segundo ejemplo es la letra del tema *Influencia* del disco homónimo de Charly García. Dice:

trato de resistir
y al final no es un problema.
¡Qué alegría esta pena!

El tercer ejemplo es el más antiguo, de fines del siglo XIII o comienzos del XIV, y puede resultar algo complejo en una primera leída. Se trata de un extracto de la novela *Blanquerna*, de Ramon Llull, según algunos la primer novela de la historia, en el que Sor Cana intenta consolarse a sí misma y a las demás monjas por la muerte de la abadesa

...luego si quiero consolarme, justo es que llore, pues sin el llanto, no habría modo para hallar consuelo... pues no hay alegría en este mundo cumplida, sin el llanto. Todas sentimos su falta, y ausencia, cuando en ésta encontró nuestra Abadesa el cumplimiento de su descanso. Y así, alegrarme conviene por lo que logra, entristecerme debo por lo que pierdo; conque igualmente por el gozo, y la tristeza, es justo llore; y pues tengo dos motivos para llorar, será preciso que sea doble el llanto; y si no lloro, como es razón que llore, justo es que llore la culpa que tengo de no llorar. No se olvida mi alma en hacer cuanto puede para llorar; pero si la Justicia quiere desconsolarme, y castigarme, no me permita el llanto; mas si gusta conso-

larme, y premiarme, ruégola me deje llorar cuanto
quisiere, y por mucho tiempo. (Llull 1283:64)

El bálsamo saludable capaz de calmar males de amor es, según *Lo han visto con otra* (letra y música de Horacio Pettrrosi, 1928), el tango mismo. Como invocando la presencia de un antiguo y favorable dios de la tristeza, clama:

Tango, tango,
hoy precisa de tu ayuda
para calmar su dolor.
Tango, tango,
vos que estás en todas partes
esta noche es la ocasión...

En lugar de ser el canto deprimente que se limita a enseñar la infelicidad del mundo, el tango trae consuelo. Es aspiración de la A.A. cumplir con la misma noble misión.

Todas las letras citadas en esta sección fueron tomadas de horóscopos diseñados por el Profesor.

Resumen de las cualidades de los signos

Antes de comenzar con las predicciones astrológicas, es conveniente conocer las principales cualidades de los diez signos. (En el capítulo 3 se hará una descripción más profunda de las personalidades).

1. Peludo. Doble personalidad (una apolínea y otra dionisíaca). Sabe aparentar exhibiendo, de acuerdo a la ocasión, su lado bueno y ocultando el malo. Tiene debilidad por las bebidas alcohólicas y otros vicios.
2. Vizcacha. Tiene carácter violento y hábitos nocturnos. Le agrada dar consejos. Su única virtud conocida es que los consejos son, raras veces, útiles.

3. Carpincho. Es un líder natural. Posee una personalidad extrovertida y arrogante. El hombre carpincho es hábil en conquistas amorosas. Termina en la decadencia recordando antiguos triunfos.
4. Piojo. Es pobre, soñador y sentimental. Se deja tentar por el vicio de apostar. Por falta de habilidad o suerte, esta afición sólo aumenta su pobreza. Dicen que puede resucitar.
5. Laucha. Rechaza la rutina y el trabajo. Acumula trastos viejos e inservibles. En algunos casos, su vida pasiva llega a transformarse en holgazanería.
6. Ñandú. Tiene pobre autoestima. Prefiere siempre el bajo perfil o el anonimato. Su escepticismo extremo lo lleva al pesimismo, la apatía y, en casos graves, la negación de sí mismo.
7. Loro. Le agrada hablar. Su locuacidad se transforma en arma cuando la utiliza para conquistar la pareja de alguien conocido. Puede caer en la mitomanía. Le gusta comer.
8. Trucha. Miente con frecuencia. Disfruta con el acto de engañar. Añora el pasado. Practica la crítica en forma destructiva y pesimista, aunque, a veces, puede no ser del todo injustificada.
9. Chorlito. Es bueno y decente. La gente lo toma por tonto pero, en general, no lo es. Se siente conforme con su vida aunque, a veces, tiene la sensación de estar viviendo equivocado. Nunca se pone triste.
10. Matungo. Tiene alma de perdedor. Su vida transcurre en forma intrascendente. Su espíritu oculta, sin embargo, ambiciones imposibles que jamás confiesa.

Sobre las predicciones

El horóscopo de una persona puede utilizarse para obtener predicciones para su futuro inmediato. Otro método, más usual, parte de un solo dato: el signo. Es la forma en que se producen los pronósticos diarios, semanales o mensuales de la astrología occidental, que ha hecho que la palabra “horóscopo” se haya transformado en un sinónimo de “predicciones”, cuando, en realidad, significa carta astral. Algunos expertos dicen que sólo se puede hacer astrología seria si se parte de una carta astral. En realidad, el grado de seriedad de las predicciones, con o sin horóscopo personalizado o carta astral, es similar.

Los derrotistas ortodoxos sienten que un buen pronóstico no debe cumplirse. Consideran el fracaso como la meta. Se enfrentan con la siguiente paradoja: cuando se alcanza el fracaso se tiene éxito. Invirtieron esforzadas noches de cavilación y estudio para solucionar la paradoja, pero fracasaron. Quizá, en el fondo, era lo que querían.

Entre los pronósticos de la A.A., y de otras astrologías, se pueden encontrar afirmaciones más parecidas a consejos. Por ejemplo: “cuídese el hígado”, o “cámbiese las medias más seguido”. El lector razonará, con algo de justicia, que los consejos pueden ser un truco para eludir la confección de pronósticos arriesgados. Pero la A.A. es digna de un mejor concepto. También puede predecir, en arrebatos de audacia, hechos concretos. Además, no debe pasarse por alto el valor práctico que los consejos poseen.

La lógica clásica indica cómo obtener una verdad nueva partiendo de premisas verdaderas. El ejemplo tradicional de razonamiento lógico es el siguiente: “todos los hombres son mortales, Sócrates es hombre, *ergo* Sócrates es mortal”. Predecir que un hombre morirá es, quizá, la más fácil de las predicciones. Siguiendo los mismos pasos, el Profesor ha llegado a conclusiones más asombrosas. Cito un ejemplo: “Alguien ganará la lotería,

Usted es Alguien, *ergo* Usted ganará la lotería”. Es asombroso que algunos críticos vean un defecto en el hecho de que, con la misma rigurosidad, pueda demostrarse la conclusión opuesta (partiendo de la premisa pesimista “Alguien no ganará la lotería”).

Otra técnica consiste en la producción de pronósticos en gran escala. De una cantidad grande de pronósticos es probable que surja alguno que acierta. El procedimiento tradicional es publicar el acierto y, con discreción, disimular los fallos. Los derrotistas ortodoxos prefieren el comportamiento opuesto.

Se llama pronóstico *a priori* al que anticipa un suceso que siempre se encuentra en el futuro. El pronóstico del Profesor, realizado hace algunos años, que anuncia el Armagedón pertenece a esta categoría. Dijo: “mañana llegará el fin del mundo”. Cada día el vaticinio se renueva y siempre alude al día siguiente. Tiene la desventaja de que va perdiendo fuerza con el tiempo. La gente ya no se alarma como en el día en que se hizo el anuncio por primera vez. Jóvenes discípulos del Profesor saben utilizar la predicción para lograr los favores de muchachas inocentes, o no tanto.

Una predicción autocumplida es la que se cumple sólo con el hecho de anunciarla. Por ejemplo, si el ministro de economía predice que aumentará el valor del dólar, muchos irán a cambiar sus pesos, y esta reacción hará que el dólar aumente.

El Profesor temía que su predicción acerca de la llegada del fin del mundo el día de mañana, se transformara en autocumplida: el pánico de la gente podría haber desatado una catástrofe de magnitud impredecible. Afortunadamente, no fue para tanto.

Podría considerarse como autocumplida a la famosa predicción de la gitana que leyó la mano al indio Patoruzú, recién llegado a Buenos Aires de la Patagonia. Le dijo: “Veo un hombre cuyo destino está unido al de usted y que guiará sus pasos. Ese hombre es... ¡er señó Isidoro!” Desde entonces, Patoruzú tomó a Isidoro como su padrino, actitud que probablemente no habría

tomado si no hubiera sido predicha por la gitana.

Quizá pueda incluirse en esta categoría a una profecía que el Profesor pronunció en una etapa mística de su vida. Anunció: “terminaré esta frase”. Contuvo la respiración, alzó los brazos y la mirada al cielo, tenía el rostro ardiente de dicha espiritual. Al sentir que el tiempo estaba cumplido, exclamó: “¡punto!”.

Pronósticos para esta semana

El método del Profesor expresa un estilo personal para vaticinar. Consiste en la combinación desordenada, imaginativa y, en apariencia casual, de elementos o conceptos disímiles que, sin embargo, poseen un ritmo común: un hilo conductor representado por el signo.

Los pronósticos no poseen una fecha de caducidad determinada. Son válidos para la semana en que la persona interesada los lea por primera vez. El método de proponer un pronóstico válido para una fecha cualquiera no es novedoso. Algunos autores de horóscopos occidentales ofrecen cada año los mismos pronósticos cambiando sólo el orden en forma aleatoria. Los críticos dicen que así eluden la tarea de volver a escribir pronósticos, y que en su vida solo trabajaron el primer año. Es, en realidad, una manera ingeniosa de incluir el ingrediente del azar, que todo lo impregna.

A continuación, se presentan los pronósticos para esta semana.

1. **Peludo.** Evite los excesos. Es un consejo que ha escuchado, e ignorado, en otras ocasiones. Usted desprecia la moderación.

Trate de dominar su efusividad durante las fiestas con amigos. Estimule su curiosidad por el sabor de las gaseosas o del agua mineral.

Cansado de recibir consejos, se encuentra a punto de abandonar la lectura. Usted espera el anticipo de algo que le sucederá. Aquí lo tiene: esta semana la convergencia de radiación sincrónica cósmica producirá condiciones particulares para la conjunción mental-energética-espiritual.

Los astros advierten que, al llegar a este punto, abandonará este texto y lo reemplazará por el horóscopo chino de Ludovica Squirru, y que le será imposible apreciar esta asombrosa y acertada predicción pues jamás la leerá.

2. **Vizcacha.** La ciencia astrológica me permite anunciarle, con alegría, que tendrá una semana signada por la esperanza. Sus sueños e ilusiones brillarán en su espíritu con el resplandor del Sol, indicándole el camino hacia un futuro luminoso. No tema perder algún día sus ilusiones. No se harán realidad. No corre peligro de que sus sueños se cumplan, se materialicen en burda y tangible certidumbre, y lo abandonen. Podrá conservarlos intactos.

Se sortean las dificultades y los obstáculos. Según los astros, usted tiene todos los números.

Consejo: intente algún mérito en el trabajo.

3. **Carpincho.** Disfrutará de una mayor actividad sexual, su mujer.

Usted disfrutará de un romance apasionado con la persona de sus sueños. Luego despertará y se levantará, como todos los días, con el mismo desgano, para ir a trabajar.

Existen extraterrestres en la tierra. Nadie debe asombrarse, pues hace años que distinguidos científicos denuncian la silenciosa invasión. No podía faltar, entre ellos, el Profesor, que en su libro *Cómo fui y volví de las Tres Marías* demostró la factibilidad de los viajes interestelares. Esta semana usted experimentará un contacto cercano del tipo γ ,

según la clasificación del Profesor. Estará caminando por la calle, pensando distraídamente en alguna de las cientos de preocupaciones que a diario lo mantienen activo. El extraterrestre caminará en dirección opuesta, directamente hacia usted. Al cruzarse, él se moverá a un costado para dejarlo pasar; es posible que llegue a rozarle un brazo. El alienígena estará disfrazado de ser humano. Usted no se dará cuenta y jamás será consciente de haber experimentado este contacto.

4. **Piojo.** No será una buena semana para los grandes negocios. Al analizar con más detalle su carta astral, se advierte que ninguna semana de su vida será propicia para grandes negocios. Los astros, que todo lo saben, agregan: no será una buena semana para los negocios pequeños. Luego, generalizan: no será una buena semana para los negocios. Finalmente, declaran la temida predicción: no será una buena semana.

Será una semana común y corriente. Nada especial sucederá. La rutina tendrá, como siempre, el sabor dulzón de no tener que pensar cosas nuevas.

Consejo: lea el horóscopo de la revista que viene con el diario del domingo. Tendrá mejor suerte. Sugerencia: al final de la semana, si tiene un rato libre, compare la exactitud de las predicciones.

5. **Laucha.** Hace tiempo que usted espera que en su vida suceda algo especial: un hito que marque un antes y un después. Sueña tener una aventura. Como un aficionado a las contradicciones, se empeña en esperar lo inesperado.

Esta semana realizará, con asombro y perplejidad, un viaje inesperado. Comenzará por la mañana, de su casa al trabajo. Terminará por la tarde, del trabajo de vuelta a su casa.

Será inesperado porque, el día en que lo realice, usted tendrá la certeza de que le pasará algo especial.

Sucedirá, al fin, algo que esperaba que sucediera. No será, por supuesto, la sorpresa inesperada. Será algo que usted conoce. No es necesario, por lo tanto, entrar en detalles.

El horóscopo de su signo indica que esta semana será un período óptimo para trabajar muy duro. Se las ingeniará para dejarlo pasar.

6. **Ñandú.** Posee un terrible y secreto enemigo que busca su mal a través de extrañas técnicas esotéricas. Siguiendo una famosa prescripción vudú, su enemigo se afana en perforar con agujas un muñeco que lo representa, y que no lo favorece. No sentirá nada, o sólo una pequeña molestia en la espalda. Dos conclusiones son posibles: o bien usted es una persona con grandes poderes, o bien los dañinos ejercicios de vudú tienen limitaciones en su alcance.

Consejo: no levante objetos pesados. Evitará molestias en la espalda. Si sigue este consejo logrará, como recompensa adicional y tentadora, evitar un trabajo fatigoso.

Los días de esta semana serán adecuados para los contactos personales. Acudirá a fiestas y diversiones. Tendrá el ánimo predispuesto para gozar de la vida, olvidando sus preocupaciones cotidianas. Pero el efímero espejismo de una vida feliz pronto se disipará. Volverá su sombría mirada hacia su alrededor. Regresará su justificado pesimismo. El mero hecho de haber leído estas líneas que informan su futuro, ha producido un cambio. Ahora, no sin ansiedad, saltará la etapa optimista y se sumergirá, sin fiestas ni macanas, en la pesimista.

7. **Loro.** Sentirá la rara felicidad que llega sin motivo aparente, el bienestar sereno que se desencadena por sucesos que

la conciencia no alcanza a percibir: un rayo de Sol, el canto de un pájaro o el aroma de un perfume. En el momento en que usted se detenga a pensar en su estado de ánimo, descubrirá, con regocijo, la naturaleza cotidiana de su felicidad simple. Entonces, como dos heraldos del infierno salidos de las fauces de cancerberos electrónicos que miden durante el día y la noche, llegarán, juntas, las cuentas de luz y teléfono.

Esta semana Mercurio comienza a transitar por la conjunción opuesta de su signo, alejándose, al mismo tiempo, de su casa astral. A todo esto se debe sumar el influjo de la órbita de Marte, que cruza nada menos que con Saturno. Saque sus propias conclusiones.

En lugar de imponerse como meta la superación del otro, debería buscar la superación de sí mismo. Sin embargo, en la lucha contra sí mismo, sólo logrará un empate.

8. **Trucha.** Salud: no tendrá problemas. Se sentirá más fuerte que nunca.

Trabajo: le darán un aumento de sueldo por su capacidad e inteligencia. Es posible, también, que lo asciendan.

Amor: si aún no encontró al amor de su vida, lo encontrará esta semana.

Advertencia: una persona trucha debe saber que, de acuerdo con una de las versiones disponibles, la A.A. nació con la creación del zodiaco, en el año 1798. La A.A. es, según la Regla 1, de su mismo signo. La fiabilidad que debe dar a estas palabras es la misma que pondría en una persona como usted misma.

9. **Chorlito.** Los astros indican que, por desgracia, usted es víctima de un ataque de mal de ojo. Dicen también que, por suerte, las cobardes acciones de su enemigo anónimo

serán inocuas, y que todos sus problemas no son producto de un arte oculto, sino, por desgracia, de su innata incompetencia.

Negocios: los proyectos económicos tendrán éxito y la intuición abrirá la puerta a muchas operaciones comerciales, si los razonamientos son lentos y profundos. Maneja sin inconvenientes los razonamientos lentos; le falta practicar los profundos. Consejo: siga intentando con la lotería.

10. **Matungo.** Las relaciones con sus compañeros de trabajo le facilitarán la actividad y lo animarán. A pesar de la armonía del ambiente laboral, una sensación angustiante oprime su estómago. Está producida por la ominosa presencia de su jefe, siempre a su espalda, vigilándolo y esperando que cometa un error para arrojarse sobre usted, como un perro de caza buscando su cuello. Su callado rencor le ha enseñado, con el tiempo, minuciosas venganzas compuestas por discretas y variadas maneras de reducir la productividad de su grupo. Son pequeñas y disimuladas rebeliones contra la opresora autoridad.

Advertencia: los controles de su jefe se han redoblado desde que reconoció su letra en un ofensivo graffiti en el baño de caballeros.

Trabajo: clima favorable para obtener ascensos, nublándose por la tarde. Para mañana, chaparrones y tormentas.

Ganará la lotería. No ganará la lotería.

El ejemplo de Horangel

La confección de predicciones es un arte en el cual la simetría y la belleza pueden jugar un papel más importante que la verdad empírica. El Profesor reconoce que, entre los profesionales de las astrologías tradicionales, uno de los que más se acerca

a este ideal es Horangel. El estilo de Horangel llama la atención por su audacia y por ser un poco extravagante como, por ejemplo, en el notable caso de las ovejas suicidas. Se presentan algunos pronósticos suyos, tomados del libro de Borgo y Márquez (1998), que pueden servir de inspiración a los jóvenes aficionados (el hecho de que todas estas predicciones hayan fallado es, por supuesto, secundario):

... nacimiento de complejas fusiones políticas e ideológicas con el firme propósito de establecer una especie de gobierno único en el mundo, es decir un estado universal que dicte leyes, tenga una única moneda y se apoye en una filosofía mística. (*Predicciones astrológicas*, 1984)

Esta asombrosa organización de un estado universal ideal y místico será conocida en el futuro como la Utopía de Horangel.

La aparición de nuevas islas cerca de Japón, Islandia, Indonesia y Filipinas causará estupor...

Por razones nada fáciles de explicar, una serie de extraños virus afectará a las aves de corral, a las ballenas de los mares del Sur y también a la raza caballar. (*Libro de predicciones*, 1992)

Horangel nos ofrece un interesante acertijo al hablar de “la raza caballar”. ¿De qué raza está hablando? El criollo, el percherón, el clydesdale, el pinto, ¿cuál? Otra posibilidad es que esté abriendo un profundo debate biológico al mezclar los conceptos de raza y especie.

Probable suicidio masivo de ovejas... extrañas formas de autoexterminio de ovejas en zonas rurales de grandes extensiones. (*Predicciones astrológicas*, 1996)

La última predicción nos obliga a detenernos a pensar en algo que las urgencias de la vida cotidiana nos hacen pasar

por alto: la desdichada vida de las ovejas. Cuando se piensa en las ásperas planicies patagónicas, siempre atravesadas por fuertes vientos, en la monotonía de una vida cuyo único objetivo es producir lana para los hombres, y en el repetido menú de pasto duro, entonces se puede comprender que las ovejas tomen la extrema decisión del auto-extermínio. Quizá gracias a la alarma que lanzó Horangel se ha tomado conciencia de la situación. Aunque aún no se han tomado las medidas necesarias para mejorar la vida de las ovejas y favorecer su auto-realización, por fortuna aún no se suicidan.

Aunque la A.A. se impondrá en el futuro como la única válida, es importante reconocer que toma de las astrologías tradicionales algunas técnicas que ya han demostrado su eficacia. El método de presentar simultáneamente un vaticinio y su negación no es exclusivo de la A.A. El mismo Horangel nos ofrece un ejemplo referido a la candidatura presidencial de Ronald Reagan de 1980:

Dado que para las fechas de las próximas elecciones... su Carta Natal presentará mayor cantidad de 'aspectos planetarios'..., sólo por una situación fortuita podría llegar a la presidencia del país. Sin embargo Urano, el planeta de los acontecimientos insólitos, podría mejorar sus perspectivas con sorpresas de último momento. (*Predicciones astrológicas*, 1980)

3

CUALIDADES DE LOS SIGNOS

En este capítulo se describirán en detalle las cualidades de cada signo utilizando, como una de las herramientas principales para esta tarea, citas de letras de tango.

Al principio de cada sección se encontrará la ilustración del signo correspondiente. Las figuras están inspiradas en diseños aborígenes, que han sido modificados en distinto grado para adaptarlos a los animales del zodiaco. Están lejos, por lo tanto, de ser reproducciones exactas. Son adaptaciones, algunas de ellas bastante arbitrarias. Como se verá, las ilustraciones del peludo, el carpincho, el piojo, la laucha y el ñandú corresponden a la cultura Santa María, que se desarrolló durante el período tardío (entre los años 850 y 1480) y tuvo su área de influencia en torno al punto de frontera que comparten las provincias de Tucumán, Salta y Catamarca. La ilustración de la vizcacha está adaptada de un diseño de la cultura Ciénaga, ubicada en Catamarca, La Rioja, San Juan y parte de la Puna, en alrededor del año 400. Las figuras del loro y del chorlito son de la cultura Aguada, que surgió en la provincia de Catamarca y se extendió por La Rioja y San Juan durante el período medio (650 al 850). La ilustración de la trucha es de origen wichí, de la provincia de Formosa. La del matungo está inspirada en las pinturas rupestres de la Cueva de las Manos, en la Cuenca del Río Pinturas, en la provincia de Santa Cruz, donde están las más antiguas pinturas del país, de

aproximadamente 7300 a. de C.

Al final de cada sección se incluyen ejemplos de personas que pertenecen al signo correspondiente. La mayoría de los ejemplos corresponde a personas de sexo masculino. Esta asimetría no se debe a que no haya ejemplos de sexo femenino ni a un espíritu machista que de manera inconsciente otorgue mayor relevancia a los varones. Los ejemplos enseñan, en general, un conjunto de defectos que pareció más sencillo ilustrar con varones. Es posible que esta decisión sea un error, pues podrá inducir a la idea equivocada de que algunas características predominan entre los varones cuando, en la mayoría de los casos, las cualidades que se mencionan no distinguen entre uno u otro sexo. En algunos pocos casos se incluyen ejemplos de mujeres tratando de mantener un difícil equilibrio.

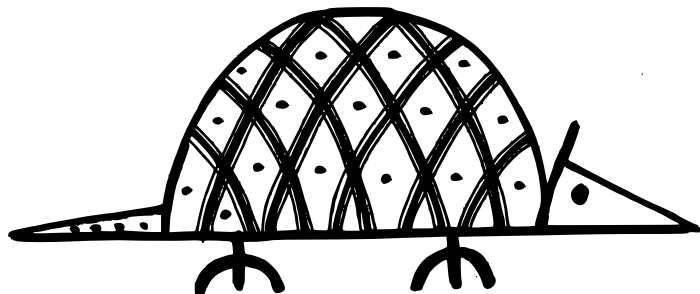
En las descripciones también se intenta sacar a la luz una serie de sueños o pretensiones que, en general, no se manifiestan de forma explícita pero que impregnan sutilmente las acciones cotidianas. La mayoría de estos anhelos, difundidos entre los argentinos pero no privativos de ellos, está relacionada con la simplificación de la supervivencia. Se adelantan algunos ejemplos:

- Encontrar un método para ganar a la ruleta (sueño de un piojo).
- Tener una idea que nunca nadie tuvo para inventar algo que se venda mucho (sueño de un ñandú).
- Vivir de la apariencia (sueño de un peludo).
- Conseguir un casamiento conveniente (sueño de una lancha).
- Hay un anhelo popular menos egoísta que está relacionado con la salvación de todos y no sólo de la propia. Algunos argentinos todavía creen, a pesar de la evidencia en

contra, que su país está destinado a la grandeza. Es un mito extraño y persistente, en especial, entre personas del signo matungo.

Estas ambiciones se analizarán con más detalle en las secciones de los signos correspondientes.

Peludo ♄



El armadillo aparece en varias formas diferentes, aunque similares; mulita, gualacate, tatú carreta y quirquincho o peludo son algunas de ellas. Tantas variaciones logran producir confusión acerca de su verdadera identidad.

Este mamífero acorazado pertenece a una familia de animales extraños como el perezoso, el oso hormiguero o el extinto gliptodonte.

El peludo puede enrollarse sobre sí mismo para formar una bola y ocultar su flanco débil: el abdomen. No es la única debilidad del peludo, pues su voluntad sucumbe con facilidad a tentaciones y vicios. Suele entregarse al pernicioso comercio con Dioniso (quiero decir que se emborracha). Un diccionario que posea la delicadeza de incluir sudamericanismos informará que “borrachera” y “peludo” se han tornado sinónimos.

Durante las noches, el peludo no duerme. En un bar solitario, en una discoteca colmada o en el refugio de su guarida, los instintos primitivos del peludo surgen, de la mano del alcohol, desde las zonas más profundas y oscuras de su espíritu.

Aparecen el descontrol y la exaltación de los sentidos del oído y el tacto. Cae bajo el dominio de la música, la danza y el sexo. La sobreexcitación no perdura. Cuando termina sólo queda la simple tristeza. El peludo se entrega entonces al recuerdo de los amores ingratos.

para mí ya no hay consuelo
y por eso me encurdelo
pa' olvidarme de tu amor.

dice un peludo en *Mi noche triste* (letra de Pascual Contursi, música de Samuel Castriota, 1915). El vino, además de prevenir el cáncer y el infarto —noticias que un peludo tiene siempre presentes—, también es capaz de acercar el alivio del olvido. En *La copa del olvido* (letra de Alberto Vacarezza, música de Enrique Delfino, 1921) un peludo recurre a esta medicina: “Quiero alegrarme con este vino, a ver si el vino me hace olvidar”.

A la luz del día el peludo recobra la compostura y el control. Se transforma de un ser dionisiaco a un ser apolíneo. En sus momentos de calma y lucidez se observa a sí mismo, y lo que descubre no le agrada. Basado en este conocimiento, el peludo opta por la apariencia. No desea que otros conozcan su verdadera personalidad. La opinión de los demás lo preocupa. Se esfuerza por agradar a los que lo rodean.

El patotero sentimental (letra de Manuel Romero, música de Manuel Jovés, 1922) es el título de un tango que suena a oxímoron. El integrante de una patota siente la necesidad atávica de demostrar, de alguna manera, su valor. Quizá por falta de imaginación, la manera usual es el ejercicio de la violencia. El patotero sentimental es un peludo triste que recuerda arrepentido cuando abandonó a la mujer amada,

¡Pobrecita
cómo lloraba
cuando ciego

la eché a rodar!
La patota me miraba
y no es de hombre aflojar.

Este peludo dio más valor a la aceptación de su patota que a su amor. La actitud puede parecer despreciable. Sin embargo, quizá no sea demasiado difícil para el lector recordar alguna ocasión en la que dijo o hizo algo con el único objeto de agradar a su grupo. Descubrirá al peludo que todos, en mayor o menor medida, tenemos oculto en algún rincón del espíritu.

Otro ejemplo de peludo que cuida la apariencia es el que aparece en *Un tropezón* (letra de Luis Bayon Herrera, música de Raúl de los Hoyos, 1927). La policía está por llevarlo; se entiende que se ha producido una situación violenta cuando se encontró con la mujer que lo traicionó. Comienza diciendo:

Por favor, lárgueme, agente.
No me haga pasar vergüenza.

Lo que preocupa al peludo es la vergüenza de saber que la gente lo está viendo. Al final, en concordancia con la afinidad hacia la contradicción de la A.A., dice:

Lléveme, nomás, agente.
Es mejor que no me largue.

En algunos casos, su ansia de aparentar lo lleva al estudio de modales y protocolo. Siempre hay algún peludo en agasajos de embajadas o reuniones de alta sociedad. Sabe comportarse bien en estas situaciones, representando el papel de un educado hombre de mundo. Viste en forma elegante. Sus ajustadas y banales observaciones son escuchadas con atención. Su humor, opiniones y buen gusto son apreciados en el momento, y pasan pronto al olvido. No comete el error de los simples de permanecer mucho tiempo conversando con el mismo grupo de personas. Con la excusa de saludar a alguien o de buscar una copa de

champagne, se desplaza de un grupo a otro, derramando en todos su locuacidad que no empalaga, contribuyendo al frío clima de calma cordialidad. Se mueve con comodidad en los ambientes creados para discutir sobre banalidades o negocios. Ante las bebidas alcohólicas, resiste con grandes esfuerzos la tentación de tomar una botella por el cuello y derramar su contenido en su garganta. Sabe que luego, tarde en la noche, tendrá oportunidad de hacerlo.

Todos conocemos a un peludo, pero no lo reconocemos. No es simple descubrir su *alter ego*. Como la Luna, sólo vemos su cara brillante y nada sabemos acerca de su cara oscura. Estas páginas buscan incentivar la inquietud del lector para que descubra al peludo que seguro existe, oculto, en su grupo de conocidos. Si es un peludo el que lee, ya sabe, a estas alturas, que no encontrará, en estas páginas, la complicidad del que sabe y calla. Transcribo los versos de *Pero yo sé...* (letra y música de Azucena Maizani, 1928) que suenan como una advertencia, que nos alertan que el peludo, el gran simulador, está engañándonos,

Pensar que ese brillo
que fácil ostentas
no sabe la gente
que es puro disfraz.
Tu orgullo de necio
muy bien los engaña...
No quieres que nadie
lo sepa jamás.

El peludo no distingue entre realidad y apariencia, y, de hecho, no es sencillo probar que tal distinción sea posible. Lo que aparenta es la realidad o, al menos, una parte: la luminosa. Su principal virtud es su gran habilidad para aparentar. Esta sola habilidad le resulta suficiente, en muchos casos, para ser feliz y lograr lo que comúnmente se llama éxito en la vida. Sin embar-

go, nunca se podrá saber, y ni siquiera él sabrá, si su felicidad es aparente.

Muestra de peludos

La coraza del peludo o del armadillo es un símbolo que representa el acto de esconder o disimular. Según los tehuelches, el armadillo intentó ocultar el fuego que tenía y no quería compartir cuando Elal se lo pidió para llevarlo a los hombres. Elal, irritado, marcó con su cuchillo la caparazón del armadillo, produciendo los surcos que hoy podemos ver. Para evitar estos inconvenientes, más tarde Elal enseñó a los hombres a encender fuego golpeando dos piedras sobre hierba seca. Según los tobas, existe un grupo de armadillos gigantes que vive oculto en un mundo subterráneo; son los culpables de producir terremotos.

La milonga *Un baile a beneficio* (de J. C. Caviello y J. A. Fernández) narra la llegada de siete amigos a una fiesta. El baile es a beneficio de un reo preso en Devoto. La debilidad del Peludo Santillán, uno de los amigos, se manifiesta en la siguiente estrofa,

Al buffet por la bebida
fui yo, Tinto y el Peludo
que ya estaba medio mudo
de la curda que tenía.

En medio del baile surge un incidente infausto: alguien pisa el juanete del Loco Juan. El narrador se queja:

Pero hay que ver amigo,
siempre le pisan el juanete al Loco.
También, si el Loco tiene un juanete
que parece una milanesa.

Se produce una pelea que pronto se extiende a todos los asistentes. El Peludo interviene de nuevo; en el momento de máxima excitación lanza un disparo con su revólver. Se produce el desbande de los invitados y el final de la fiesta. Los amigos se van. El narrador y Pantaleón se llevan un bandoneón y un piloto. Aquí termina el relato de *Un baile a beneficio*. Es plausible la hipótesis de que los personajes estén basados en seres de la vida real. Una versión, tal vez apócrifa, de la vida del Peludo, es la siguiente. Nació el 7 de febrero de 1901. Era, por lo tanto, del palo copa, lo cual acentuaba sus cualidades de peludo. Durante el día trabajaba en una oficina de la aduana. Por las noches era frecuente hallarlo en los bailes de barrio. Su zona habitual era el sur de la ciudad de Buenos Aires. Luego de beber unas copas, hacía demostraciones de su pericia para bailar el tango. Un 25 de mayo fue, con Pantaleón y el Loco Juan, al club de Villa Lugano; un lugar donde, a cambio de un ambiente decente, se debía pagar el precio de entrar desarmado. El Peludo se las ingenió para iniciar una conversación con una de las mujeres más hermosas del lugar. Pronto estaban bailando. El Peludo parecía ansioso por demostrar lo que mejor sabía hacer. Ya era tarde cuando otra pareja virtuosa comenzó a bailar junto al Peludo y su compañera. El resto de las parejas se apartaron poco a poco, hasta que fue evidente que había un duelo tácito con el desconocido. El Peludo se esforzó por presentar ante el público todas las figuras que aprendió de su pariente, el famoso Pardo Santillán, en las fiestas de Palermo. Guiaba con destreza a su compañera con las yemas de los dedos, haciendo pivotes, arrastraditas y ochos. El alcohol o el cansancio le hicieron trastabillar un par de veces. Su contrincante hizo una notable exhibición de baile. Tenía el estilo que sólo se aprendía en los prostíbulos. Fue quien recibió los aplausos. La orquesta dejó de tocar y se hizo silencio en toda la sala. El desconocido dirigió una mirada torva al Peludo. Otros, detrás, lo miraban de la misma manera. Uno de ellos arrojó un cuchillo que se clavó en el piso, indicando el inicio del verdade-

ro duelo. El Peludo llevó su mano, en forma inconsciente, a su costado, pero el revólver no estaba. Sus opciones eran simples: enfrentaba al desconocido y sus compañeros, y perdía, o quedaba como un cobarde. Pasaron unos segundos tensos. Cada uno esperaba que el otro hiciera el primer movimiento. Entonces el Peludo levantó los puños a la altura de la cara y comenzó a dar pequeños saltos hacia los costados. En su parodia de Firpo, lanzaba golpes cortos al aire. Lanzó un *uppercut* que le hizo dar una vuelta completa y caer al piso, borracho, donde quedó tendido. El desconocido frunció el rostro picado de viruela e hizo una mueca que fue, quizá, una sonrisa. Dio media vuelta y se marchó, seguido por sus compañeros. Al Peludo hubo que llevarlo en andas.

Se cuenta que el nombre del desconocido era Ovidio José Bianquet, o el Cachafaz, el mejor bailarín de tango que hubo o habrá; el que derrotó también al Pardo Santillán. El Cachafaz murió en Mar del Plata, en el verano del 42, bailando un tango.

Se dice también que el Peludo nunca volvió a Villa Lugano y que, aquella noche, aparentó estar borracho.

Antifaz, el personaje de García Ferré que siempre usa una máscara y que, junto a su sobrino Antejito, protagoniza la película *Mil intentos y un invento*, es un peludo cuya segunda personalidad aún no ha sido descubierta. Es evidente que oculta algo, pero no se ha podido descubrir qué. Un detalle inquietante es el interés de Antifaz por descubrir la fórmula de la invisibilidad. Tal invento, al hacer invisible su cara semi-expuesta, tornaría irrealizable conocer su cara oculta.

Antifaz tuvo una revista homónima. En ella se publicó, a partir de 1967, una historieta en la que el tío de Antejito aparece junto a un tal Zanzíbar Joe haciendo de detective. Ni aún en este caso abandona su máscara.

La cara visible de Antifaz es alegre, bondadosa y opti-

mista. Inquieta el hecho de que nada es posible decir acerca del misterio de su cara oculta.

Firulete es alto y flaco. Su primo, Retacón, es bajo y gordo, y más inteligente. Ambos aparecieron en 1924 en una historieta de la revista *Mundo Argentino*, dibujados por González Fossat. Tienen la ambición de vivir al nivel de la alta sociedad pero están lejos de disponer del dinero necesario. Para poder insertarse en la aristocracia utilizan el recurso del peludo: la apariencia,. Sus intentos suelen fracasar. Aparentar sólo les sirve, en algunos casos, para postergar deudas.

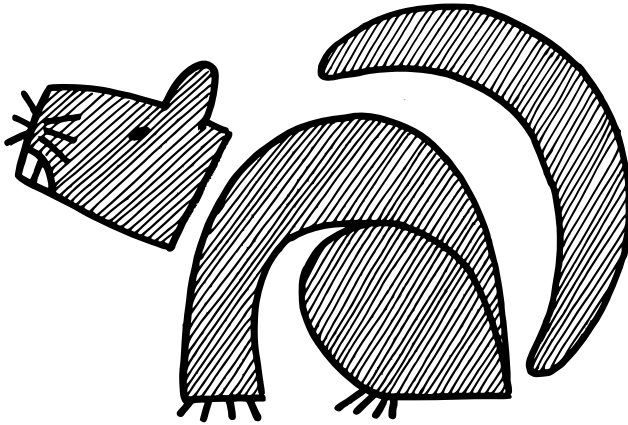
Consideran que la salvación de la miseria reside en lograr un casamiento con una dama rica. Por lo tanto, estos personajes están también influidos por el signo laucha. El que tiene mejor traza para la conquista amorosa es Firulete. Su primo, el cerebro de la dupla, lo anima con su frase: “Date corte, Firulete”.

El otro yo del Dr. Merengue es una creación de Divito que se publicaba en la revista *Rico Tipo*. Es un ejemplo de la personalidad doble del peludo. La duplicación aparece en forma explícita. Tanto el correcto Dr. Merengue, prestigioso gerente de una empresa, que siempre se comporta con mesura y caballerosidad, como su descontrolado otro yo aparecen dibujados en las viñetas. El otro yo del Dr. Merengue se entrega, sin censuras, a los instintos y los deseos. Grita, se emborracha y se arroja sobre las hermosas chicas que dibujaba Divito. Pero el Dr. Merengue no se inmuta; su cara oculta, aunque visible para el lector, permanece invisible para el resto de los personajes de la historieta.

El éxito de la tira se basó, quizá, en que el otro yo hacía lo que al lector le hubiera gustado hacer en la misma situación, logrando identificarse con él.

Hay más ejemplos de personas peludo, pero aún no han sido descubiertos.

Vizcacha 𐄎



El Profesor cuenta que, durante la primera etapa de la A.A., a principios del siglo XIX, el zodiaco experimentó algunas modificaciones. El cacique Trancul reemplazó al toro por el mosquito. El mosquito fue luego reemplazado por el piojo. Otro cambio fue el del jaguar por la vizcacha. El culto al felino era importante en el noroeste argentino. Este animal era símbolo del poder guerrero y del poder fecundante, era la fuerza. Su reemplazo por la vizcacha en el zodiaco, como también el reemplazo del toro, fue un anuncio de decadencia. En la iconografía de la A.A. se usa, para el segundo signo, la imagen de un felino (en este caso, un diseño de la cultura Aguada) modificada para que parezca una vizcacha.

La vizcacha transformó la virtud de la fuerza en el pecado de la ira. Sería más preciso hablar de un carácter violento que se puede manifestar con o sin pasión. Demuestra, con frecuencia, poseer un temperamento fuerte. Los psicólogos detectan aquí una contradicción: sólo una personalidad débil siente

necesidad de demostrar fortaleza en su temperamento. Dejaremos a un lado, por ahora, los complicados vericuetos psicológicos de la vizcacha.

La vizcacha no duerme durante la noche. La falta de sueño es, quizá, la causa de su mal humor durante el día.

La ira y la violencia de la vizcacha están presente en el tango. *El cafiso* (letra de Florencio Iriarte, música de Juan Canavesi, c. 1918) nos muestra además otra cualidad: el desprecio por las instituciones del estado. Molesto por la ausencia reiterada de una de sus empleadas, el cafiso dice desafiante:

Se ha creído la rantifusa
con humos de gran bacana
que por temor a la cana
no va a ligar la marrusa.
Pa' mí es poco la canusa
y el código es un fideo;
una vez que me cabreo
la más turra marca el paso,
sobre todo en este caso
que defiende el morfeteo.

Una traducción de estos versos en lunfardo será útil, quizá, para algunos lectores. Empobrecida en la rima, aquí va una: “Se ha creído la muy ruin / con aires de gran dama / que por temor a la policía / no va a recibir la paliza. / Para mí es poco la despreciable policía / y la ley es una broma; / una vez que me enojo / la más ramera marca el paso, / sobre todo en este caso / que defiende la comida”. El desprecio por la ley y la policía nace de un individualismo común en estas tierras. Borges y Guerrero, en un análisis del *Martín Fierro*, dicen que el individualismo y la falta de identificación con el estado pueden ser una herencia española. Nos recuerdan la ocasión en que el Quijote da libertad a unos presidiarios y dice: “No es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en

ello”. También debemos tener presente la influencia de la justificada aversión hacia el estado que el indio siempre ha sentido. Los gobiernos locales se han esforzado, en general, por evitar la simpatía del pueblo.

El amor traicionado es una ocasión propicia para que la vizcacha exteriorice sus instintos violentos. Su ira asoma en forma fría y controlada, como, por ejemplo, en *Amablemente* (letra de Iván Diez, seudónimo de Augusto A. Martini, música de Edmundo Rivero). La primera estrofa insinúa una actitud machista, al considerar que sólo la mujer es culpable en la infidelidad:

La encontró en el bulín y en otros brazos...
Sin embargo, canchero y sin cabrearse,
Le dijo al tiburón: “Puede rajarse;
el choma no es culpable en estos casos.”

Luego busca sus alpargatas, toma unos mates, saborea un cigarrillo, conversa tonterías...

Y luego, besuqueándole la frente,
con toda educación, amablemente
le fajó treinta y cuatro puñaladas.

En *Dicen que dicen* (letra de Alberto Ballestero, música de Enrique Delfino, 1930) un hombre vizcacha se encuentra con la mujer que lo traicionó y que ha estado buscando con odio en su corazón. El protagonista narra a la mujer su propia historia como si estuviera hablando de otra persona;

Y cuando quiso, justo el destino,
que la encontrara, como ahura a vos,
trenzó sus manos en el cogote
de aquella perra... como hago yo...

No parece sencillo encontrar, en la letra de una canción, una escena de violencia más cruda que ésta. Encontramos un ejemplo menos tenebroso en *Mi papito* (letra de Roberto Fontaina y Víctor Soliño, música de David Estévez Martín, 1928), donde una vizcacha aconseja a un amigo en materia de amor de esta manera,

En cuanto le des cuatro gritos
y la tratés de prepotencia,
palpitará la contundencia
y te dirá loca de amor:
“Yo quisiera que me casques pa’ quererte
mi papito,
...
Yo me meto cuando encuentro a un hombre
/fuerte...

La gracia que el grotesco de estos versos puede producir se disuelve cuando observamos la existencia de seres primitivos que fantasean con la idea de llevarlos a la práctica. Las letras de estos tangos nunca deberían pasar de ser bromas de mal gusto; lamentablemente no es así.

La vizcacha acostumbra dar consejos, con un tono de soberbia, a quien la quiera escuchar. Volviendo al lado donde dejamos los vericuetos psicológicos, encontramos que aconsejar es otro recurso que la vizcacha utiliza para afirmar su personalidad. Aquel que da consejos se ubica a sí mismo en un escalón por encima del que los recibe. El mero acto de aconsejar significa arrogarse la sabiduría, que dan el buen juicio y la experiencia, necesaria para hacerlo. Un aire de superioridad se percibe en los primeros versos de *Mi papito*: “Mirá, José, no seas otario. No andés con vueltas y fajala”. El viejo Vizcacha es el ejemplo más claro, el paradigma del consejero; se hablará más de él en la sección sobre muestras de vizcachas.

En *¡Atenti, pebeta!* (letra de Celedonio Flores, música de Ciriaco Ortiz, 1929) encontramos dos cualidades de la vizcacha: dar consejos y, en los últimos versos, la violencia. Un hombre vizcacha aconseja a una mujer joven:

¡Atenti, pebeta! Seguí mi consejo;
yo soy zorro viejo y te quiero bien

...

Tomá leche con vainillas o chocolate con churros, aunque estés en el momento propiamente del /vermut.

Después comprate un bufoso y, cachando al primer /turro,
por amores contrariados le hacés perder la salud.

La virtud de la vizcacha es que sus consejos pueden ser, algunas veces, útiles. Es posible que tenga otras virtudes, pero aún no han sido descubiertas.

Muestra de vizcachas

Las leyendas de amerindia suelen incluir personajes que son animales humanizados. Participan en las historias con intereses o actitudes humanas. No se trata de combinaciones definidas como sucede con los seres mitológicos de otras tierras como, por ejemplo, el centauro. La mezcla es más ambigua. Por ejemplo, en el arte de la cultura Aguada, el jaguar (predecesor de la vizcacha) aparece de diversas formas: como un jaguar abstracto y flamígero que algunos interpretaron como dragón, como un jaguar con cabeza humana, o como un hombre con cabeza de jaguar.

Los animales de las leyendas aborígenes se mezclan en las actividades humanas de una forma que hoy resulta difícil de comprender.

Los hábitos nocturnos de la vizcacha y su costumbre de dormir de día aparecen en varias leyendas. Según los wichí, una muchacha se enamoró de una vizcacha y se casó con ella. No sólo adquirió las costumbres nocturnas de su nuevo esposo, también desarrolló la capacidad para ver en la oscuridad.

Los tobas cuentan una historia que se remonta a la época en la que no había mujeres sobre la tierra, sólo hombres. Una mañana, los hombres dejaron como guardia a la vizcacha para cuidar sus reservas de comida, mientras salían de caza. Cuando regresaron por la tarde, descubrieron que la comida había sido robada mientras la vizcacha dormía. Las culpables eran unas mujeres que bajaban por una cuerda desde el cielo, comían las reservas de los hombres, y regresaban al cielo trepando por la misma cuerda. Los robos se repitieron hasta que las mujeres fueron descubiertas y obligadas a permanecer en la tierra. Otorgar a las mujeres un origen celestial es un detalle cortés de parte de los tobas. A pesar de dicho origen, las primeras mujeres tenían una cualidad inquietante: sus vaginas estaban dotadas de dientes que devoraban lo que un hombre intentara introducir en ese sitio.

Cuando el Gran Fuego destruyó la tierra, algunos seres salvaron sus vidas escondiéndose en cuevas o huyendo hacia el cielo. La vizcacha o *lerimá* escapó al cielo, hacia el sur, donde está representada por tres pequeñas estrellas que forman un triángulo cuya base apunta hacia el observador. No es simple determinar la posición exacta de la constelación de la vizcacha; dicen que sólo puede ser encontrada mediante observación directa y con la ayuda de un iniciado en astronomía toba. Los tobas también cuentan que, en una época lejana, una vizcacha, Wadíñi, era la única propietaria del fuego. Una mañana, luego de una noche en vela, Wadíñi se durmió, oportunidad que aprovechó el colibrí para robar el fuego. El zorro lo distribuyó entre los hombres.

Las características del personaje de José Hernández, el viejo Vizcacha, coinciden con las de una persona de este signo. El hijo segundo de Martín Fierro describe, en varios versos, el carácter del Viejo Vizcacha, que había sido nombrado su tutor por el juez del distrito. Cito, por ejemplo, los siguientes:

Yo tenía unas jergas viejas
que habían sido más peludas;
y con mis carnes desnudas,
el viejo, que era una fiera,
me echaba a dormir afuera
con unas heladas crudas.

Cuando mozo fue casao,
aunque yo lo desconfío;
y decía un amigo mío
que, de arrebatado y malo,
mató a su mujer de un palo
porque le dio un mate frío.

La convivencia con el Viejo Vizcacha no era fácil. Pero el aspecto por el cual es más recordado no es su mal carácter, sino su habilidad para dar consejos, que aumentaba con la bebida. Transcribo sólo algunos: “jamás llegués a parar/ ande veás perros flacos”, “hacete amigo del juez,/ no le dés de qué quejarse,/ (...) nunca le llevés la contra,/ porque él manda la gavilla”, “conservate en el rincón/ en que empezó tu existencia”, “no te debés afligir/ aunque el mundo se desplome”, “a naides tengás envidia,/ es muy triste el envidiar”, “los que no saben guardar/ son pobres aunque trabajen”, “no dejés que hombre ninguno/ te gane el lao del cuchillo,/ (...) debés llevarlo de modo/ que al salir salga cortando”. Con respecto a las mujeres: “fijate en la elección,/ porque tiene el corazón como barriga de sapo”, “el hombre no debe creer/ en lágrimas de mujer ni en la renguera del perro”, “si buscás vivir tranquilo/ dedícale a solteriar”.

El Viejo Vizcacha se mantuvo fiel a su estilo de vida hasta el final. El hijo de Martín Fierro cuenta cuando su tutor cayó enfermo y estaba a punto de morir:

Allá pasamos los dos
noches terribles de invierno.
Él maldecía al Padre Eterno
como a los santos benditos
pidiéndole al diablo a gritos
que lo llevara al infierno.

Este resumen es una pobre sombra de la descripción que hace José Hernández en la segunda parte del *Martín Fierro*. A esta fuente remito, entonces, a aquellos que quieran conocer toda la historia del Viejo Vizcacha.

Juan Moreira, el personaje de la novela de Eduardo Gutiérrez (quien se basó en una persona real perseguida por la justicia durante la década de 1870 en la provincia de Buenos Aires), es un ejemplo de personalidad vizcacha, probablemente del palo basto. Las injusticias sufridas hicieron crecer en su espíritu el lado violento. Moreira soportó por un tiempo los atropellos, en forma de multas o cepos sin motivo, del teniente alcalde de su pueblo, quien codiciaba a la bella mujer de Moreira, y lo provocaba para tener una excusa para enviarlo a la frontera. Moreira era un gaucho pacífico y querido por los vecinos de su pueblo, pero todo cambió a par-



3.1. Supuesto retrato de Moreira.

tir del momento en que se cansó de las provocaciones. En un día mató con su daga al teniente alcalde, a dos soldados que lo custodiaban y a un italiano que le debía plata. Desde entonces llevó una vida de gaucho matrero y vagabundo. Se enfrentaba, de tanto en tanto, con las partidas, enviadas a capturarlo vivo o muerto, o con otros gauchos que tenían la mala idea de probar con él su valor. Sus armas eran una larga y afilada daga, dos trabucos que manejaba con precisión y un rebenque que usaba para pelear cuando deseaba humillar a su contrincante sin causarle demasiado daño, o cuando era Semana Santa (recordemos que el rebenque es equivalente al basto en la baraja de Molina Campos).

El relato de Gutiérrez pone a Moreira a la altura de un Aquiles, un Teseo o un Hércules. Es el máximo héroe épico de la literatura argentina. Causan admiración no sólo la habilidad, la fuerza, la astucia y la valentía que Moreira desplegaba en cada combate; también impresiona su serenidad y frialdad de hombre que no le importa morir. Su mirada calma y penetrante, su presencia imponente y su terrible fama causaban pavor entre las partidas que enfrentaba solo y que, algunas veces, contaban con más de diez hombres.

El final de Moreira tenía que ser trágico. Murió traicionado y con una bayoneta clavada en la espalda, única manera de terminar con un hombre como él.

Hay, sin embargo, un detalle en el libro de Gutiérrez que parece no encajar con el resto. Es un pequeño párrafo que es necesario mencionar y que produce un anticlímax. Se trata de la ocasión en que Moreira se encuentra con su viejo amigo Julián.

Aquellos dos hombres valientes, con un corazón endurecido al azote de la suerte, se abrazaron estrechamente; una lágrima se vio titilar en sus entornados párpados, y se besaron en la boca como dos amantes, sellando con aquel beso apasionado la amistad leal y sincera que se habían profesado desde peque-

ños. (Gutiérrez 1880:102)

Semejante contacto bucal entre dos hombres barbados excede en intensidad al *piquito* casual que algunos jugadores de fútbol profesionales han puesto de moda y va un poco en desmedro del porte varonil de Moreira. Quizá no producía la misma impresión a fines del siglo XIX en la campaña bonaerense. Como se mencionó antes, la energía del palo basto tiene la versatilidad suficiente para representar todas las inclinaciones desde un extremo al otro de espectro sexual.

El barrio San Juan, de Mar del Plata, es una zona anti-gua de casas bajas, calles tranquilas y tilos que causan alergias en primavera. Una buena definición del barrio es que se trata de un lugar donde todavía no ha muerto el juego de bolita. Aún es posible, aunque cada día más raro, cruzarse con chicos que juegan en una porción de vereda sin baldosas.

El bar “Paso y Quiero” era una pulpería que fue absorbida por la ciudad y que todavía sobrevive sólo porque le tocó en suerte el barrio San Juan. Desde afuera, el lugar parece oscuro y vacío de clientes. Si se mira mejor, siempre desde afuera porque el bar no invita a desconocidos, se descubre la silueta de al menos dos parroquianos y una botella de vino. Pocos en el barrio saben que, debajo de la barra, el propietario conserva, en una caja de cartón, las cenizas de Aveledo Torres, el Pateador, y las exhibe a quien quiera verlas.

Algunos vecinos todavía recuerdan las caminatas nocturnas de Torres. Era un viejo encorvado, que andaba arrastrando los pies. Parecía débil. Sin embargo, si un gato cruzaba confiado su camino, surgía en él una súbita vitalidad propia de los del signo vizcacha y le daba una fuerte patada que lo hacía volar algunos metros. Al caer, el gato huía corriendo, confundido y maltrecho, en cualquier dirección. De joven, Torres había sido empleado del correo. Dicen que tomó la afición de patear gatos

mientras repartía cartas.

Su otro pasatiempo era jugar al truco los domingos a la noche en “Paso y Quiero”. Fue durante una de esas partidas, diez años atrás, que Torres salió enojado del bar, tirando las cartas al suelo, porque su contrincante le había ganado un falta envido de mano. Al salir, vio los ojos de un gato negro que reflejaban la luz de un farol. El gato lo miraba inmóvil y agazapado, como esperándolo. Necesitado de descargar su furia, Torres lanzó su formidable patada. El gato la esquivó y dejó al descubierto una baldosa levantada, donde se fue a incrustar el pulgar del pie derecho de Torres.

Los jugadores que estaban en el bar oyeron un grito espantoso. Al salir sólo encontraron al gato negro, que afilaba sus uñas contra un tilo, y, junto a él, una pequeña pila de cenizas.

Los científicos explican que Torres fue víctima de una intensa emoción violenta que, en casos extremos, puede producir una enfermedad conocida como combustión espontánea. La prueba se encuentra en el bar “Paso y Quiero”, en una caja de cartón, para quien desee verla.

El mundo de la historieta cuenta con varios exponentes del signo vizcacha, en los que se manifiesta sólo una cualidad: la ira violenta.

Aniceto Cascarrabias, de Pedro Rojas, comenzó a publicarse en 1915, en la revista *PBT*. Aniceto es un poeta que en ningún sitio puede encontrar la calma necesaria para el desarrollo de su inspiración. Cada vez que está a punto de redondear un pensamiento poético, surge algo que lo perturba y que arruina su concentración. Los culpables son, por ejemplo, vendedores ambulantes de pescado que pregonan su producto por las calles.

Aniceto arremete a trompadas y patadas contra lo que haya perturbado su pensamiento. Siempre termina maltrecho y quejándose: “No me dejan escribir versos”.

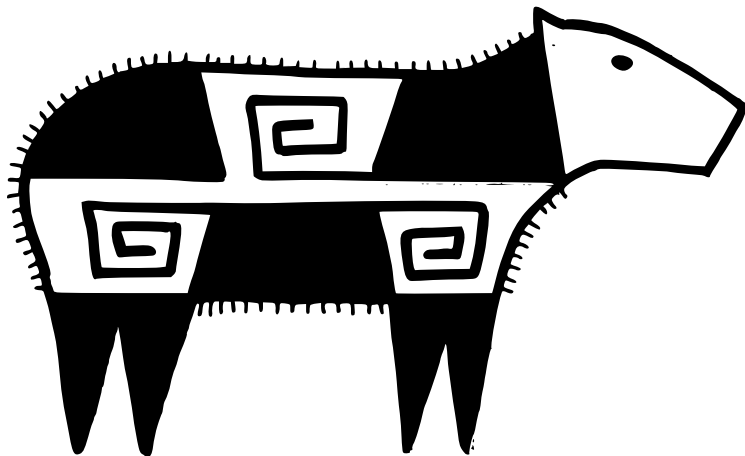
La historieta *Las aventuras de Pepinito y su novia*, de González Fossat, se publicó por primera vez en 1929, en *La Novela Semanal*. Pepinito es un enamorado ingenuo y persistente. El objeto de sus sentimientos es la hija de Don Genaro, un inmigrante italiano que, como buen vizcacha, pierde la paciencia con facilidad. A Don Genaro no le agrada el pretendiente de su hija, y no tiene inhibiciones para manifestarlo. A veces se expresa utilizando un garrote. Recordemos que el basto es el palo de la vizcacha. Las arremetidas de Don Genaro dejan a Pepinito de hospital. Pero el enamorado no se rinde, y en la siguiente tira insiste con sus intentos de transformar en suegro al difícil Don Genaro.

Lechervida, de Carlos Gómez, se publicaba en la revista *Rico Tipo*. Es un gordo gruñón que se enoja por cualquier cosa, hasta por un estornudo de la mucama. Pero su violencia no llega a ser física, como la de Aniceto o Don Genaro, sino sólo verbal.

Doña Tremebunda, de Lino Palacio, se publicaba en la revista *Para Ti*, durante la década de 1950. Demuestra que las mujeres también pueden ser del signo vizcacha. Doña Tremebunda es una mujer robusta de carácter fuerte que soluciona cualquier inconveniente de forma drástica y, a veces, un poco violenta.

Hay varios ejemplos actuales de personas vizcacha que no menciono por temor a represalias.

Carpincho ☐



El carpincho, capibara, chigüir, o cerdo de agua, es el roedor más grande del mundo. Tiene el cuerpo cubierto por un pelo hirsuto de color castaño.

La persona carpincho tiene vocación de líder. Es sabido que los seres humanos obedecen a una naturaleza gregaria: tienden a juntarse en grupos. Un proceso psicológico sutil hace que en cada grupo surja un jefe natural: el carpincho. Nadie lo proclama ni lo elige, surge en forma espontánea para ocupar el poder. Toma las decisiones y planea las actividades del grupo. Su naturaleza de líder produce un influjo en los integrantes que hace que sus opiniones sean aceptadas sin discusiones. Influjos que recibe los nombres de capacidad de mando, dominio o poder.

Por razones culturales, el líder ha sido, en general, hombre, pero la mujer carpincho avanza, poco a poco, sobre las posiciones de liderazgo.

El carpincho es, en la escuela, el que decide dónde se hará el picnic de la primavera. Es el que indica cómo se divide el grupo para hacer un partido de fútbol improvisado o picado. Es, también, el jefe de la patota. Es el primer invitado a las fiestas de cumpleaños. El hombre carpincho no tiene problemas para lograr la aceptación de las mujeres. Ellas ven en su liderazgo un símbolo de poder que, quizá por razones de selección natural, resulta atractivo.

Declara, sin humildad, para conocimiento de todos e instrucción de los chitruelos, el detalle de su máspreciado botín: las mujeres. *Soy tremendo* (letra y música de Ángel Villoldo, 1910) es el título del tango donde un carpincho cuenta sus triunfos,

Tengo una morocha
en calle Suipacha
que es una muchacha
así com'il fó
y en calle Esmeralda
afilo una chica
¡qué cosa más rica!,
como ella no hay dos

Y no hay moza que se me resista
si dos palabras le digo yo;
se me viene como gato al bofe
pero regalos jamás le doy.

El personaje dice que jamás da regalos para dejar claro que se trata de un recurso que no necesita utilizar. Es una manera de magnificar sus virtudes de conquistador.

En el tango *Si soy así* (letra de Antonio Botta, música de Francisco Lomuto, 1933) un carpincho intenta justificar su naturaleza infiel a una mujer que lo quiere,

Si soy así,
¿qué voy a hacer?
Nací buen mozo
y embalao para querer

Agrega con tono compasivo, que insinúa un corazón noble y sincero:

Por eso, nena,
no sufrás por este loco
que no asienta más el coco
y olvidá tu metejón.

Su personalidad extrovertida le facilita relacionarse con la gente y conseguir amistades, y también enemigos. Su afán por destacarse estimula el rencor de los envidiosos. Fuera de Argentina, se suele creer que la arrogancia del carpincho es una cualidad de los argentinos. En Argentina, se asigna esa cualidad a los porteños, a los nacidos en el puerto del Río de la Plata. Se trata de una generalización injusta. La letra del tango *El Porteñito* (letra y música de Ángel G. Villoldo, 1903), sin embargo, parece contradecirme cuando dice:

Soy hijo de Buenos Aires
por apodo “El Porteñito”,
el criollo más compadrito
que en esta tierra nació.
Cuando un tango en la vigüela
rasguea algún compañero
no hay nadie en el mundo entero
que baile mejor que yo.

No hay ninguno que me iguale
para enamorar mujeres,
etc.

Si queremos ser justos (objetivo no siempre deseado), debemos tener presente que *El Porteño* habla de una persona en particular, no de los porteños en general. Hay otro motivo por el cual no se puede tener al estilo del compadrito como originario y exclusivo de Buenos Aires. Las letras de los primeros tangos, donde hacen su aparición estos personajes arrogantes, tienen la forma de las canciones cortas y ligeras que se cantaban en los teatros de España, los cuplés de fines del siglo XIX (Gobello 1997a). El compadrito argentino es el chulo español que, por ejemplo, canta:

Soy un rayo de mi tierra
y mi canto es luz de España

Un chulo es del signo carpincho.

El cabello hirsuto, rebelde ante los afanes del peine, de la persona carpincho, es una cualidad que la asocia con el gran roedor. En el tango *Robustiano* (letra de Enrique Cadícamo) alguien critica a un carpincho que ha entrado en su etapa de decadencia:

Vos te creés que brillás mucho, que chalás a
/cualquier mina
con tu estampa y tu peinado de tenorio cachafaz;
si no fuera por Brancato que ha inventado la
/gomina,
tu felpudo de carpincho decí, ¿con qué lo peinás...?

Su liderazgo se siente cuando se encuentra en grupos pequeños, donde es posible una relación personal con los integrantes. Con el tiempo, los grupos y las relaciones cambian. El

carpincho no se adapta. El paso del tiempo se le hace difícil de aceptar. Insiste con sus viejos chistes. Recibe la primera bofetada del destino cuando se da cuenta de que ya nadie ríe. Es la primera de una serie de bofetadas que lo espera. Recibe la segunda cuando comprende que ya no es atractivo para las mujeres. En *Enfundá la mandolina* (letra de Horacio Zuviría Mansilla, música de Francisco Pracánico, 1930) alguien intenta hacer entrar en razones a un carpincho que se resiste a aceptar que ya no es lo que era:

Sosegate que ya es tiempo
de archivar las ilusiones;
dedicate a balconearla
que pa' vos ya se acabó
y es muy triste eso de verte
esperando a la fulana
con la pinta de un mateo,
desalquilao y tristón.

Muchos hombres y mujeres del signo carpincho han sentido que su vocación era la conducción política. La mayoría es, al principio, honesta y bienintencionada. Pero con el paso del tiempo llega, como una maldición de este signo, la etapa de decadencia en la cual los políticos carpincho suelen caer en las tentaciones de la corrupción y del abuso impune del poder. Encuentran, en el ejercicio del poder, un estimulante del sexo que los impulsa a una secuencia de conquistas clandestinas. Los dirigentes carpincho, en general, no logran sus puestos por méritos propios sino por un conjunto de circunstancias aleatorias que les resultan favorables. Hay otros, a veces con mayor capacidad o audacia, que no llegan a ocupar cargos sólo por no haber ido al asado correcto.

El destino de un carpincho es la decadencia. Del amor, al final, sólo cuenta historias. Sus enemigos de siempre aumentan

las maledicencias. El tiempo, el devorador que todo lo destruye, hace que, tarde o temprano, los murmullos también lleguen a su fin. Llega, entonces, la última bofetada del destino cruel: la fría indiferencia. Sin aplausos ni murmullos, sin aprobación ni envidia, el carpincho se derrumba. El resto de su vida es rutinaria y vulgar.

Al carpincho le queda un consuelo no pequeño. Sólo puede caer aquél que alguna vez estuvo alto.

Muestra de carpinchos

El líder de todos los carpinchos es el Carpincho Blanco. Los mocovíes lo llaman Kopinga Leta'a. Protege a sus compañeros de los cazadores. Si algún hombre se excede en la cantidad de piezas, el Carpincho Blanco hace que se pierda en las intrincadas selvas del litoral. La víctima jamás es vuelta a ver.

Robustiano fue, durante los años '30, un caudillo conservador en Adrogué. Su elocuencia resultó una herramienta útil para lograr buenos resultados electorales. Durante las elecciones visitaba a las mujeres de los fiscales opositores, los que debían estar todo el día en el comicio, y usaba, de nuevo, su elocuencia con buenos resultados, según él mismo relatará después. Robustiano tenía un grupo de seguidores, algunos de los cuales se encargaban de intimidar a los votantes descaminados antes de que cometieran un error ante la urna. Su palo era el basto, que usaba, en forma metafórica, para disuadir votantes o impresionar mujeres. El fraude electoral hizo que el lapso aproximado entre 1930 y 1940 fuera llamado "la década infame". El ocaso de Robustiano llegó de forma súbita cuando se mudó a la capital con la intención de avanzar en su carrera política. A esta etapa corresponde la descripción de Cadícamo citada más arriba. No describiré todo lo que tuvo que soportar en su nueva situación. Tampoco intentaré exponer las razones por las cuales ya no pudo ser lí-

der (nadie entiende bien por qué los carpinchos se desploman). Sólo cito, como resumen, algunos versos de *Uno y uno* (letra de Lorenzo Juan Traverso, música de Julio Fava Pollero, 1929):

Se te dio vuelta la taba;
hoy andás hecho un andrajo.
Has caído tan bajo
que ni bolilla te dan.

El momento final de su actividad política fue durante las elecciones de 1937. Se dirigía a depositar su voto cuando dos hombres se pusieron en su camino: “vos ya votaste, andate”. Intentó resistirse y recibió una bala en el estómago. Algunos dicen que allí quedó, muerto. Otros le conceden un final mejor. Dicen que sobrevivió y que volvió a Adrogué. Se dedicó, durante el resto de su vida, al cultivo de verduras en la quinta de una viuda que había sido su amante. Años después, al sentir próxima la llegada de la muerte, llamó a sus hijos dispersos. Cuando estuvieron reunidos junto a su lecho, les aconsejó: “hay que creerse el mejor, pero nunca hay que luchar por serlo”, y murió. Es un error creer que se confundió al querer repetir la frase de Fangio: “hay que luchar por ser el mejor en lo que uno hace, pero nunca hay que creérselo”. Lo que quiso decir fue lo que dijo. Perdurar, al menos con una frase, es una forma modesta de no morir, y fue el deseo de este carpincho. La recordamos con la esperanza de que, alguna vez, alguien haga lo mismo por nosotros.

Giovanni Giacomo Casanova nació en Venecia, en 1725, y murió en Dux, Bohemia (actual república Checa), en 1798. Su nombre es sinónimo de conquistador y libertino. Su fama puede compararse sólo con la celebridad de Don Juan.

Viajó por toda Europa y se sintió cómodo allí donde hubiera mujeres para seducir e incautos para engañar en juegos de azar. El aspecto carpincho de su personalidad se manifiesta, por

supuesto, en su encanto personal y en su capacidad de seductor, aunque no aparece en él la vocación de líder. Su amor por la libertad y la independencia personal le impedía entregarse a la conducción de un grupo, aunque tuviera la capacidad de hacerlo, o permanecer mucho tiempo en una ciudad, aunque sus mudanzas eran, a veces, forzadas.

El relato de sus aventuras audaces entretiene y causa admiración. Pero la etapa más emotiva de la vida de un carpincho no corresponde a su apogeo, sino a su decadencia. Esta preferencia no debería justificarse en la natural envidia que produce en un hombre la magnitud de los éxitos de Casanova. Quizá se deba, más bien, a que es más fácil la identificación con el fracaso que con el éxito. Saber que Casanova, alguna vez, fracasó, alivia la carga del recuerdo de nuestros propios fracasos.

El declive comienza cuando necesita usar su dinero para comprar el amor de las mujeres; situación inversa a la que había vivido pues el dinero siempre lo había obtenido de las mujeres.

Stefan Zweig, en su libro *Biografías*, describe así el primer fracaso de Casanova:

Por primera vez una mujer engaña al maestro del amor, y lo peor es que no se trata de una mujer noble y extraordinaria que se le niega por virtud, sino que es una mocosuela ligera que le enloquece hasta sacar-



3.2. Retrato de Giacomo Casanova realizado por su hermano Francesco, c. 1752.

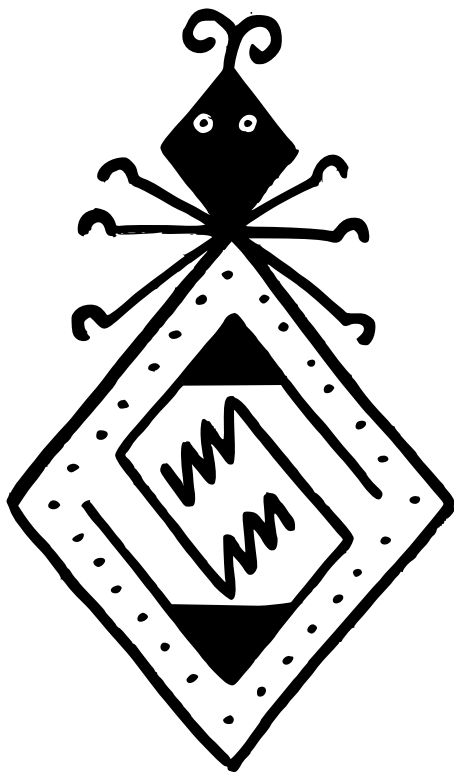
le todo el dinero que lleva en los bolsillos y no recibe en su cuerpo ni siquiera un simulacro de abrazo amoroso. Nada menos que Casanova se ve rechazado, a pesar de que ha puesto todo su empuje y todo su dinero; nada menos que Casanova se ve burlado por esa ramera, que se entrega al mismo tiempo y gratis a un aprendiz de barbero y le hace feliz mientras que Casanova fracasa a pesar del dinero, a pesar de toda su astucia y de todo su deseo. Ése es el golpe mortal para el aplomo y la confianza en sí mismo que tenía Casanova; desde este momento su paso firme de triunfador se hace vacilante e inseguro. Prematuramente, a los cuarenta años se da cuenta de que el motor que le movía y le abrió siempre paso en el mundo, falla ya alguna vez, y por vez primera se le ocurre el pensamiento angustioso de que un día habrá de pararse completamente. “Con honda pena tuve que comprender que había de confesar un principio de esa relajación que va unida a los años. No poseía ya aquella confianza que dan la juventud y la conciencia del propio valor.” (Zweig 1961:95)

La historieta *Las “conquistas” de Don Aniceto*, de González Fossat, se publicó en *Páginas de Columba*, durante 1924. Don Aniceto se parece al personaje del tango *Enfundá la mandolina*. Es un carpincho ya anciano que parece no comprender que existe un proceso conocido como “paso del tiempo”. En menos palabras, es lo que por lo común se denomina “viejo verde”. Cuida los detalles de su vestimenta y se comporta como un caballero, aunque un poco atrevido.

La ventaja de Aniceto sobre, por ejemplo, alguien como Casanova, es que es por completo inconsciente de haber entrado en la decadencia. El fracaso de sus conquistas no afecta en nada a su ánimo y en cada tira está dispuesto a un nuevo intento. Alguna vez dijo: “No se divierte el que no quiere.”

Isidoro Cañones surgió en 1935, en la historieta de Patoruzú, creada por Dante Quinterno. Tuvo antecedentes de aspecto y nombres similares desde 1927. Tiene las cualidades de un carpincho en su apogeo. Es un *playboy* porteño, exitoso con las mujeres y bien dispuesto para la diversión. Dirige las acciones de su grupo de amistades bajo el lema: “Esta noche no quedará boliche en pie”. Sin embargo, sus planes y negocios, no siempre honestos, suelen fracasar. De las situaciones más difíciles se salva por su encanto personal o por la ayuda de su ahijado Patoruzú, el indio rico que se esfuerza, sin éxito, por corregir a su padrino. Quizá también gracias a su simpatía, su severo tío, el coronel Cañones, no llega a cumplir con sus amenazas de hacerlo fusilar si no sale a la calle a buscar trabajo.

Piojo [3]



Las cualidades que caracterizan a una persona piojo son el sentimentalismo y la pobreza.

¡Cuántas veces a mate amargo
el estómago engrupía
y pasaban muchos días
sin tener para morfar!

recuerda un piojo en *Champagne tangó* (letra de Pascual Contursi, música de Manuel Aroztegui, 1914). Una descripción de tono similar fue hecha, en 1900, por el escritor español Azorín:

La hora de comer se acerca; la señora aguarda; el hidalgo a su casa. Los caballeros nobles no tienen nada en sus casas, hay que comprar al día las vituallas. Torna a salir el hidalgo y compra para los tres —amo, señora y criado— un cuarto de cabrito, fruta, pan y vino. Modestísima es la comida. No alcanza más la hacienda de un caballero castellano. (Azorín 1900:24)

La semejanza de las situaciones descriptas a uno y otro lado del océano ratifica el carácter universal de la A.A. Hidalgo significa “hijo de algo”; representa a una persona que por su sangre es de clase noble y distinguida. En la España del siglo XVIII, había un hidalgo por cada quince habitantes, y, según investigaciones del Profesor, muchos de ellos eran del signo piojo. En la imaginación popular existe la creencia de que los hidalgos tenían algo de los antiguos caballeros andantes del signo XII o XIII. La hidalguía tiene connotaciones románticas que encajan bien en el carácter soñador del piojo. El romanticismo se desvanece un poco cuando nos informamos que muchos aspiraban al rango de hidalgo para lograr la exención de impuestos. Desaparecieron como grupo social durante el siglo XIX. Por supuesto, no significó la extinción de este signo.

A pesar de las dificultades que sufre, el piojo se esfuerza por avanzar con espíritu de inmigrante. Los que logran una posición económica desahogada, no suelen darse cuenta. Enajenados por el trabajo duro, siguen adelante sin notar que ya no lo precisan, que podrían detenerse y descansar. La mayoría, sin embargo, permanece en la pobreza por escasa pericia en maniobras económicas.

Tarde o temprano, el piojo se desilusiona del trabajo honesto como medio para lograr la riqueza que sueña. Todos, en

algún momento, se dejan tentar por un número de lotería, de ruleta, una tarjeta de bingo, o una fija en las carreras. Pero el piojo no tiene suerte ni siquiera en las rifas de panadería. El tango *Palermo* (letra de Juan Villarba y Hermido Braga, música de Enrique Delfino, 1929) es un ejemplo,

¡Maldito seas, Palermo!
Me tenés seco y enfermo,
mal vestido y sin morfar,
porque el vento los domingos
me patino con los pingos
en el Hache Nacional.

Al no encontrar la forma de conseguir el dinero que le gustaría tener, algún piojo puede llegar al extremo de cometer un robo no violento. Uno solo, porque es pronto capturado, menos por eficacia policial que por ineficacia propia. El tango *Ivette* (letra de Pasucal Contursi, música de José Martínez, 1914) deja oír la voz de un piojo que ha llegado a esta situación. Su corazón sensible se manifiesta cuando pregunta a la mujer que lo dejó:

¿No te acordás que he robado
pa' que no falte el buyón?
¿No te acordás cuando en cana
te mandaba en cuadernitos
aquellos lindos versitos
nacidos del corazón?
...
¿No te acordás que traía
aquella crema lechuga
que hasta la última verruga
de la cara te sacó?

Otro ejemplo de la sensibilidad y el carácter soñador del piojo es la letra del tango *Charlemos* (letra y música de Luis Rubinstein, 1941). El piojo telefona:

¿Belgrano sesenta once?
Quisiera hablar con Renée...
¿No vive allí?... No, no corte...
¿Podría hablar con usted?
No cuelgue... La tarde es triste.
Me siento sentimental.
Renée ya sé que no existe...
Charlemos... Usted es igual...

Hoy parece extraño que a alguien se le ocurra llamar por teléfono al azar, sólo para charlar. Quizá no lo era hace setenta años, o si lo era, al menos había mayores probabilidades de encontrar, del otro lado de la línea, a alguien con voluntad y tiempo para escuchar. La historia que narra *Charlemos* termina cuando el protagonista se niega a encontrarse con su interlocutora y le confiesa que es ciego, un detalle melodramático que no termina de arruinar el resto de la letra. Destaquemos las siguientes palabras, que exponen el ánimo sensible del piojo: “La tarde es triste. / Me siento sentimental”; o, también, cuando más adelante dice: “La vida es breve... / Soñemos en la gris tarde que llueve”.

Al piojo le gustan los boleros y la música de circo. Lloro con las películas de Luis Sandrini. Gusta llevar detalles en su vestimenta o usar costumbres de cortesía que hoy se consideran anticuadas, como abrir la puerta del auto a una dama o llevar una flor en el ojal. Si tiene auto, usará uno antiguo, no por gusto sino por limitaciones monetarias.

Existen legiones de piojos obsesionados con la ilusión de ganar al casino. Para muchos de ellos el objetivo no es ganar dinero, sino ganar al casino, como si se tratara de un desafío

personal. Saben que es difícil, pero la dificultad parece estimularlos aún más. Venden o compran libros o cuadernos que explican métodos para ganar a la ruleta que, a largo plazo, resultan ineficaces y conducen a acentuar la pobreza del piojo. El espejismo de la riqueza cercana confunde el entendimiento. Una superstición muy extendida es la creencia de que si, por ejemplo, sale rojo tres veces seguidas, entonces conviene apostar al negro. Pero la bolita es indiferente a los resultados anteriores, y las probabilidades de que salga rojo o negro seguirán siendo las mismas por más que haya salido rojo diez veces seguidas. Existe un resultado matemático riguroso que demuestra que, sin importar el método que se utilice, con la ruleta sólo se puede perder dinero (suponiendo que se trata de una ruleta sin defectos).

El Profesor también ha caído, alguna vez, en la tentación de diseñar una martingala. Su intención era eludir el teorema mencionado que se aplica a cualquier método luego de un número grande de apuestas. El ataque del Profesor (“ataque” es la palabra que se utiliza en la jerga de los especialistas) se basa en apostar sólo una vez en la vida. El apostador debe vender todos sus bienes, juntar sus ahorros y apostar todo, de una vez, al rojo, y jamás volver a entrar a un casino. No hay muchos que se atrevan a aplicar este método, o que tengan la disciplina necesaria, a pesar de que tiene casi el cincuenta por ciento de probabilidades de éxito, bastante más que cualquier otro.

La corriente mística de la A.A. asigna a la persona piojo algunas cualidades extraordinarias. Dice que tiene la capacidad de resucitar. Dice que teme a las hachas, que no puede evitar cerrar los ojos y temblar de miedo al cruzarse con una (otros, no místicos, dicen que le sucede lo mismo con cualquier herramienta de trabajo, lo que le da cierta afinidad con la laucha). Dice que es imposible que pierda una partida de truco, siempre que se cumplan las siguientes condiciones: no debe jugar por dinero, debe estar mirando hacia el río Paraná, debe ser un día impar, Marte debe estar en Sagitario, y más. Antiguamente se

tenía al piojo como un jugador de truco imbatible. Sus repetidas derrotas a lo largo del tiempo han forzado la inclusión de las condiciones mencionadas.

Muestra de piojos

Hay un hombre piojo que camina serio por las calles de Mar del Plata. No son las dificultades económicas las que lo preocupan. Su problema es sentimental y un poco metafísico. Está convencido de que para cada hombre existe, en el mundo, destinada *una* mujer. Cree que existe un hilo invisible y misterioso que lo conecta con la única persona en el mundo que podría amar. Su casi imposible misión en la vida es encontrarla. Sabe que la probabilidad de que sus caminos se crucen es casi nula. Pero él, cada día, sale a la calle a intentarlo.

Al cruzarse con una muchacha la mira con gravedad y dice: “me siento sentimental”. Siempre repite las mismas palabras. Algunos afirman que actúa así porque sufre un hechizo (otros, un poco críticos, dicen que tiene poca facilidad de palabra). Las mujeres no le prestan atención, siguen caminando con paso indiferente o contestan sólo con una sonrisa, a veces burlesca. Él espera que, alguna vez, una mujer se detenga, le tome la mano, lo mire a los ojos, y diga: “soñemos, la vida es breve”. Tiene que decir esas palabras; si no las dice, él dará media vuelta y se irá sin un gesto. Esas palabras son las únicas que pueden romper el hechizo, y cree que sólo hay una mujer en el mundo que las puede pronunciar.

Hace tiempo que nadie ve al hombre piojo caminando por las calles de Mar del Plata. Algunos optimistas dicen que el hechizo se rompió, que encontró a su mujer destinada, y que alquilan un departamento cerca de la terminal. Otros dicen que no la encontró, y que se mudó a otra ciudad para seguir buscando, o que se cansó y ya no busca más.

La personalidad de un cacique de la Pampa durante el siglo XIX no parece adecuada como ejemplo típico de persona piojo. No quedaba mucho espacio para la sensibilidad entre los ataques con malones a estancias o pueblos y los combates con regimientos, interrumpidos por efímeros tratados de paz. Sin embargo, existe una anécdota del cacique Catriel que demuestra que aún en esta situación podía surgir, por un instante, la sensibilidad del piojo. No fue, en realidad, un instante sino toda una semana.

La historia podría remontarse a la época en que Giuseppe Garibaldi, el héroe del Risorgimento italiano, combatía para Uruguay con su Legión Italiana. Cuando, en 1848, Garibaldi regresó a Italia, un sargento de su legión, de apellido Anselmi, decidió quedarse a vivir en el Río de la Plata. Anselmi tuvo un hijo al que llamó Luis. Cuando Luis creció, formó uno de los primeros circos criollos, con el que recorrió todo Uruguay, el sur de Brasil y la provincia de Buenos Aires.

El primer circo extranjero llegó en 1865. Visitaban Buenos Aires y las principales ciudades del interior. Eran las compañías de Chiarini, de Gilhaume, de Cotterly o de los hermanos Carlo, con las que los circos criollos debían competir.

El circo de Luis Anselmi llegó a viajar con más de cuarenta carros y carretas. La competencia extranjera no era el único problema que debía enfrentar. Algunas veces tuvo que combatir con los indios de las pampas. En una correría, Catriel tomó cautivo a uno de sus hijos, Manuelito. Don Luis supo que a Catriel le gustaba la música de circo. Decidió negociar y logró un acuerdo. Consiguió que Catriel le devolviera su hijo. Como pago por el rescate, la banda del circo debió tocar durante toda una semana para Catriel y su tribu.

El relato, tomado de Gobello (1997b:143), no aclara a cuál de los Catrieles se refiere. Por las fechas, seguramente no se trata de Juan Catriel “el viejo”, que falleció en 1866. Se trataría, entonces, de alguno de sus hijos: Cipriano o Juan José. Sería, más

probablemente, Juan José, que en 1874 participó en el asesinato de su hermano, disconforme con su política de cooperación y alianzas con los blancos. Juan José Catriel continuó con el cacicazgo y evitó todo acercamiento o acuerdo con los cristianos. El gusto por la música de circo es, quizá, la única característica conocida que lo conectaría con el signo piojo.

Atlético es el nombre artístico de un joven piojo con vocación y objetivos definidos. Su sueño es hacerse rico y famoso, y triunfar en la televisión.

Cada día practica su número para perfeccionarlo. Primero trenza el extremo de una sogá con los pelos abundantes de su oreja derecha. Ata el otro extremo al paragolpes de un Fiat 600. Luego de unos momentos de concentración, comienza, poco a poco, a tirar hasta que, al final, logra mover el auto con los pelos de su oreja.

En la segunda parte de su rutina, Atlético se quita la camisa, exhibe su torso un poco graso, y, haciendo alarde de autocontrol, se rasca el fondo del ombligo (hay quienes no se asombran con esta parte de la exhibición, pero hay que tener presente que rascarse el ombligo produce en Atlético un sobre-cogimiento muy fuerte que logra controlar de forma impresionante). Culmina arrancándose un pelo de la nariz, que arroja al público eufórico.

La producción de un canal de televisión le ha ofrecido un contrato para que aparezca en algunos programas. Según un pronóstico del Profesor, Atlético será un estrella y hará giras internacionales.

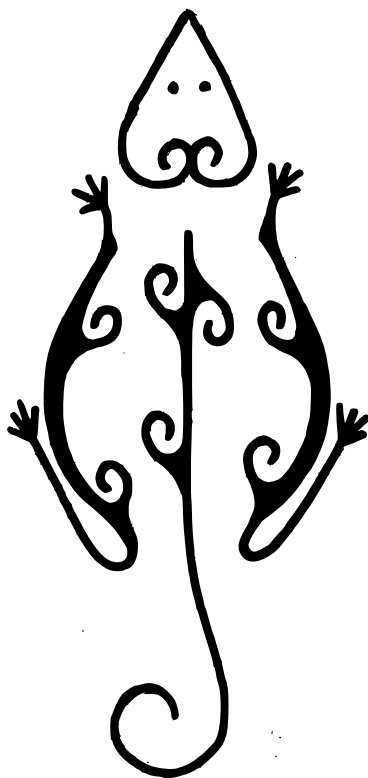
El Nuevo Rico es una historieta creada por Héctor Rodríguez, que se publicaba en el diario *Crítica* hacia 1933.

El Nuevo Rico no es un piojo, pero lo fue. Era pobre y, con suerte o trabajo, se hizo rico y se transformó en un piojo

resucitado. Hace alarde de su situación acomodada con su vestimenta, su limosina y su sobrio y compuesto lacayo Federico, que lo acompaña a todas partes.

El Nuevo Rico tiene una cualidad que demuestra la persistencia del signo piojo: le gustan los juegos de apuestas. Pierde mucho dinero en la ruleta. Llegó a apostar la vestimenta de su lacayo y la limosina. “¡Federico, a casa!” es el remate del Nuevo Rico cuando la situación no da para más. Por suerte para él, su fuente de dinero parece ilimitada.

Laucha ↓



La imagen que se reproduce es una adaptación de una pintura en cerámica de la cultura Santa María que, en su forma original, no representa a una laucha, sino a un batracio, símbolo de lluvia o agua. Como se relata en las descripciones de otros signos, el zodiaco argentino ha experimentado cambios a lo largo del tiempo. Por ejemplo, se mencionó que el toro fue reemplazado por el piojo, y el jaguar por la vizcacha. Con respecto al

quinto signo, aún no hay completo acuerdo acerca del animal que lo representa. En esta versión seguiremos el criterio del Profesor, quien considera a la laucha como el animal de este signo, y le agrega cualidades de la rana.

Se supone que el escritor Roberto Payró tenía conocimientos de A.A. En su libro *El casamiento de Laucha* describe la fisonomía típica de las personas de este signo:

pequeñito, delgado, receloso, móvil; la boca parecía un hociquillo orlado de poco y rígido bigote; los ojos negros, como cuentas de azabache, algo saltones, sin blanco casi,(...) la cara angostita, la frente fugitiva y estrecha, el cabello descolorido, arratonado...

La laucha tiene la costumbre de guardar radios rotas, latas de duraznos, bolsitas de plástico, tornillos, colchones, revistas, botellas vacías y diarios usados. El garaje y los armarios de su casa se convierten en depósitos de trastos inútiles. En el improbable caso de que necesite uno de ellos, suele suceder que le es imposible encontrarlo.

Un congreso de lauchas se produce, cada semana, en la feria de San Telmo, de Buenos Aires, en la de la plaza Rocha, de Mar del Plata, o en cualquier feria de antigüedades del mundo. Pueden encontrarse lauchas entre los que venden, entregando, no sin esfuerzo, su mercadería, y entre los que compran, contentos, un frasco de farmacia de los años '40, una revista El Gráfico de los '60, o una taba de adorno de los '80.

La laucha odia la rutina. Comprobar que los días se repiten, cada uno copia del anterior, le produce una angustiada sensación de estancamiento. Cree romper con la monótona repetitividad de los días a través de la novedad, del continuo cambio y la renovación de los productos de entretenimiento. Lo nuevo y original posee la fascinación de lo desconocido, que se desvanece en el instante de conocerse.

El lunes es el día más odiado por la laucha, el día símbolo de nuestro sometimiento a la rutina. *Lunes* (letra de Francisco

García Jiménez, música de José Luis Padula, 1939) es el título del tango que nos ofrece estos versos:

El almanaque nos bate que es lunes,
que se ha acabado la vida bacana,
que viene al humo una nueva semana
con su mistongo programa escorchador...

La laucha se esfuerza por sobrevivir sin trabajar. Un análisis superficial conduce a la fácil conclusión de que es holgazana. Sin embargo, al observar con más profundidad descubrimos que su actitud está relacionada con su aversión a la rutina. Descubrimos una persona rebelde que se niega a transigir con el sistema. No quiere ser otro engranaje en la maquinaria compuesta por las empresas, la sociedad y el estado. No se trata, entonces, de un vulgar vago, sino de alguien que manifiesta su disconformidad mediante la inacción, única salida que encuentra para no ser cómplice y no formar parte de un sistema que no quiere. Es un revolucionario que, con una actitud en apariencia inocente, busca cambiar los cimientos de la sociedad en que vive. No todos lo entienden de esta manera; en *¡Qué calamidad!* (letra de Pascual Contursi, música de Bernardino Terés, 1925) una mujer incomprensiva se queja de la pasividad de su hombre laucha,

Mientras yo me lo paso planchando
te arreglo la ropa y limpio el bulín,
estirao a lo largo e la cama
como un atorrante tranquilo dormís.
Si te hablo te hacés el cabrero,
pedís unos mates, te vas pal café,
pa que sepan tus cuatro amigotes
que a vos no te manda ninguna mujer.
...
Pa que duermas tranquilo te dejo
solito en la cama y me pongo a planchar,

y pensando en el tiempo pasado
me acuerdo de todo y me pongo a llorar.
Mientras vos al llegar el domingo
te vas a Palermo tranquilo a jugar,
yo le ruego a la Virgen que ganes,
pa verte contento... Pa eso nomás.

El término *atorrante* aparece escrito por primera vez en la versión para teatro de *Juan Moreira*, de Eduardo Gutiérrez y José Podestá, para designar a un vagabundo. Un *atorrante* también es alguien que se lo pasa durmiendo. Una versión sobre el origen de esta palabra es la siguiente. La ciudad de Buenos Aires experimentó, a fines del siglo XIX, una etapa de modernización donde, entre otras cosas, se introdujeron las cañerías de cloacas. No era extraño encontrar, en cualquier punto de la ciudad, grupos de caños que esperaban el momento en que se completara la zanja en la que se los enterraría. Las medidas de los caños eran las adecuadas para que una persona pudiera instalarse en su interior y reposar al amparo de la intemperie. Muchos hombres, por afición a la posición horizontal o por carecer de mejor vivienda, decidieron aprovechar las instalaciones que ofrecía el municipio. Fueron llamados *atorrantes* en recuerdo de A. Torrant, el nombre del fabricante de los caños.

Como se mencionó antes, una persona de este signo también posee cualidades de la rana. Una rana es una persona astuta, con capacidad para usar su inteligencia en beneficio propio. En la siguiente estrofa de *Seguí mi consejo* (letra de Eduardo Trongé, música de Salvador Merico, 1928), una laucha manifiesta su carácter relajado y ahorrativo,

Atorralla doce horas cuando el sol esté a la vista,
vivila siempre de noche porque eso es de gente bien,
tirale el lente a las minas que ya estén
/comprometidas
pa que te salgan de arriba y no te cuesten tové.

En otra estrofa insiste con su postura intransigente respecto al trabajo,

Aprendé de mí que ya estoy jubilado,
no vayas al puerto... ¡te pueden tentar!...
Hay mucho laburo, te rompés el lomo,
y no es de hombre pierna ir a trabajar.

Las palabras “Hay mucho laburo” dan nostalgia e indican lo desactualizado de estas líneas.

Se debe reconocer que, en algunos casos, la actitud pasiva de la laucha, interpretada más arriba como revolucionaria, puede decaer en atorrantismo.

Muestra de lauchas

Una antigua leyenda tehuelche explica el origen de la laucha. Chi’hi era un hombre cuyo aspecto externo correspondía a una persona de este signo: era bajo, delgado, ágil y escurridizo; sus ojos eran negros y pequeños. Desde niño mostró habilidad en el arte de tomar pertenencias ajenas. Con el tiempo, todos en la tribu sabían que si algún objeto desaparecía, era muy probable encontrarlo en el toldo de Chi’hi. Su simpatía y encanto personal le facilitaron la tolerancia de esta mala costumbre y le sirvieron, además, para conquistar a la mujer más codiciada de la tribu: la hermosa hija del cacique. Como la laucha de Payró, Chi’hi buscó la oportunidad de un casamiento conveniente. Pero, por su exceso de ambición, el casamiento no llegó a celebrarse. Poco antes de la boda desapareció. Se escapó cargando todos los regalos, que no deseaba compartir. La novia, desesperada, se mató tirándose desde un precipicio. Entonces, el cielo se oscureció y se descargó una tormenta de lluvia, granizo y viento. Un rayo iluminó la tierra y el cielo. Unos segundos después, el estruendo del trueno hizo que todos se acurrucaran bajo los toldos. Casi enseguida la lluvia cesó y el cielo se despejó. En el

sitio donde cayó el rayo quedaron los restos humeantes de los regalos de casamiento. Entre los restos, apareció un pequeño ratón, una laucha, que se escabulló ágil, dando chillidos, entre los pastizales. No debe ser casualidad que suenen parecido el sonido que emite la laucha, la palabra chillido y el nombre de Chi'hi.

Hay una mujer laucha que, cada noche, se empecina en extraer la última partícula de pasta dental de un tubo ya exhausto. Ha instalado una morsa en su cuarto de baño para estrujar el torturado tubo. Dicen que siempre consigue sacar un poco de pasta. Hace años limpia sus dientes usando el mismo tubo de dentífrico. Se trata de un fenómeno extraño que ha recibido tres distintas explicaciones. Los místicos dicen que se trata de un tubo mágico e inextinguible que se rellena en forma espontánea cuando la Luna está en cuarto creciente; un tubo semejante al cuerno de la abundancia de los griegos o a la calabaza con chicha de Pák. Los chorotes cuentan que la calabaza se llenaba sola cada vez que se le daba la espalda. Pák, el dueño de la calabaza, vivía en el País de la Abundancia. Le gustaba cantar cada vez que bebía.

La segunda explicación es así: cada noche la laucha extrae del tubo la mitad de la pasta que contiene, y deja la otra mitad para el día siguiente. Es un proceso semejante al descrito en la paradoja de Aquiles y la Tortuga, de Zenón. Aquiles es dos veces más rápido que la Tortuga, la desafía a correr una carrera y, confiado, le otorga diez metros de ventaja. Se inicia la competencia; Aquiles corre ágil los diez metros y alcanza la posición inicial de la Tortuga. Durante ese lapso la Tortuga recorre cinco metros. En este instante tenemos una situación casi idéntica a la inicial, la única diferencia es que la ventaja de la Tortuga se ha reducido de diez metros a cinco. La carrera continúa. Cuando Aquiles completa los cinco metros que lo separaban de la Tortuga, ésta ha avanzado dos metros y medio. El proceso puede repetirse

infinitas veces y la Tortuga siempre se encuentra por delante de Aquiles. La distancia de ventaja se reduce cada vez a la mitad. Del mismo modo, cada vez que la laucha limpia sus dientes, la cantidad de dentífrico se reduce a la mitad, pero nunca se acaba por completo. En la práctica existe un inconveniente, antes de lo que uno se imagina —alrededor de dos meses— la cantidad de pasta remanente asciende sólo a un puñado de moléculas, de escasa utilidad para la higiene dental.

La tercera explicación la ofrecen los escépticos, quienes dudan de que la laucha ahorradora de dentífrico cumpla todos los días con el trámite de limpieza dental, posición que halla respaldo en el deterioro de su dentadura.

El filósofo Diógenes de Sínope vivió entre los siglos V y IV a. de C. en Atenas, Grecia. Dio una base teórica sólida a una forma de vida extrema de la laucha. Vivía como un vagabundo, dormía en edificios públicos y mendigaba su comida. Su intención era demostrar que la felicidad y la independencia son posibles aún en condiciones de indigencia. Buscó destruir las convenciones sociales, por ejemplo, orinando en público, con el objetivo de retornar a una vida natural. Los seguidores de esta escuela filosófica fueron llamados cínicos, del griego *kynicós*, de *kýon*: perro, por comportarse con la naturalidad de los perros. El sentido peyorativo de la palabra “cínico” es bastante posterior a la época de Diógenes. Su vida excéntrica se ganó el respeto de los atenienses, que admiraron su desprecio por las comodidades.

Hay un aspecto importante de la filosofía de Diógenes que se aparta de la personalidad laucha. Rechaza la acumulación de riquezas o la acumulación de objetos que pueden no constituir riqueza, como sucede con los trastos de una laucha. Diógenes poseía sólo un cuenco con el que tomaba agua del río. Desde el día en que vio que un niño usaba sus manos para tomar agua, se deshizo también del cuenco.

La historieta *Diógenes y el linyera*, dibujada por Tabaré y escrita por Guinzburg y Abrevaya, que fue luego reemplazado por García Blanco, se publica desde 1977 en la contratapa del diario *Clarín*. Diógenes es un perro que anda siempre junto a un linyera sin nombre.

El Diógenes perro podría considerarse como una reencarnación del Diógenes filósofo griego quien, como correspondía a un cínico, simpatizaba con la vida de perro por encontrarla libre de la artificiosidad de la vida humana. Además, se encuentra que, en algunas tiras, los pensamientos del Diógenes perro podrían ser el producto de una mente de filósofo. El linyera también recibe algo de la influencia de Diógenes de Sínope, en especial por su amor a una vida simple e independiente.

La renuencia al trabajo y el apego al sueño son las cualidades del linyera que demuestran su pertenencia al signo laucha.

Un espíritu opuesto a la pasividad de la laucha puede encontrarse en el *Fausto* de Goethe. Fausto desafía al mismo Mefistófeles, el diablo, con estas palabras orgullosas:

Si en el lecho deleitoso
logro un punto de descanso,
tuyo soy. Si satisfecho
de mí mismo un día me hallo,
y complacido me rindo
a tus deleites y engaños,
sea aquél mi último instante.
(Goethe 1882:129)

Una laucha aceptaría con facilidad la idea de Mefistófeles de que, mejor que obrar, es entregarse al disfrute del descanso. Pero no así Fausto, para quien obrar sin reposo era la manera de dar sentido a la vida y satisfacer su afán de superación.

A la rigurosa postura de Fausto podríamos oponer la de Ocalito y Tumbita, personajes de historieta creados por Vidal Dávila. Comenzaron a salir en 1943, en la revista *Billiken*. Ocalito es alto y delgado, y su amigo, Tumbita, es bajo y gordo; fórmula ya utilizada, por ejemplo, en Firulete y Retacón. Juntos viven aventuras con un humor que, a veces, se basa en el absurdo. Un detalle original de la historieta es que desarrolla, a un costado de cada cuadrado, un segundo argumento protagonizado por dos ratones (quizá simbolizando el signo laucha de los personajes principales) que viven sus propias aventuras.

Ocalito y Tumbita se esfuerzan por conseguir comida a cualquier costo, excepto trabajar. La filosofía laucha de estos personajes puede resumirse en el diálogo de una sola viñeta. Notable síntesis que con sólo dos frases logra transmitir con precisión y profundidad toda una cosmología vital y anti-faustiana demasiado difundida, quizá, en estas tierras. El diálogo al que se hace referencia es el siguiente:

—¡Qué lindo es comer y no hacer nada!— dice Tumbita.

—Sobre todo, comer— responde Ocalito.

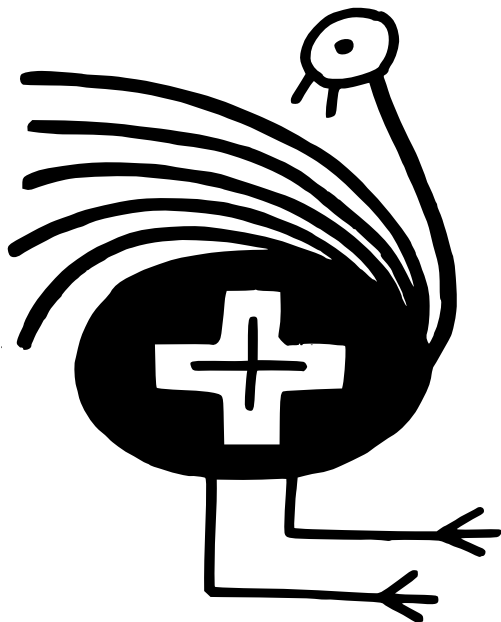
La filosofía de vida de Ocalito y Tumbita quizá carezca, como podría afirmar algún crítico, de la complejidad ética y psicológica de Fausto. Sin embargo, estos personajes poseen una ventaja no menor, que hasta el mismo Goethe se vería forzado a reconocer: se los ve más relajados.

Hay otros personajes laucha de historieta. Por ejemplo, *Vagonio*, de González Fossat, que salía en el diario *La Razón* durante la década de 1950. Vagonio es otro linyera, con una filosofía de vida similar a la del griego Diógenes.

También se puede incluir en esta categoría a Pucho, quien, junto a Serrucho y Larguirucho, integraba la banda del profesor Neurus, el enemigo de Hijitus, todos creados por Gar-

cía Ferré. Pucho participaba en las memorables *Aventuras de Hiji-jitus*, los dibujos animados que comenzaron a emitirse por televisión en 1967. Las aventuras también salían en forma de historieta en la revista *Antifaz*. Pucho canta tangos y toca el bandoneón. Como buen laucha, también rehuye del trabajo.

Ñandú ♀



La figura, de la cultura Santa María, representa a un ñandú o, más probablemente, un suri. La cruz que aparece en el cuerpo se interpreta como un símbolo de la tierra: los cuatro puntos cardinales.

La habilidad de la persona ñandú consiste en saber sortear las dificultades, huyendo de ellas. No enfrenta los problemas y deja para algún día lo que pudo haber hecho hace mucho tiempo. La técnica de dejar que los problemas maduren y, si hay suerte, se solucionen solos o, al menos, pasen al olvido o a la costumbre, ha sido utilizada con frecuencia por los gobiernos locales.

Posee una pobre autoestima, que los que lo rodean consideran justificada. Un ñandú es como un avestruz venido a menos, más pequeño y descolorido. Prefiere los rincones alejados y oscuros para pasar inadvertido. Un ñandú explica en *Las cuarenta* (letra de Francisco Froilán Gorrindo, música de Roberto Grella, 1937) su método para no llamar la atención. Temeroso de la opinión o crítica de los demás, busca la quietud del anonimato,

Aprendí que en esta vida hay que llorar si otros
/lloran
y, si la murga se ríe, hay que saberse reír;
no pensar ni equivocado... ¡Para qué... si igual se
/vive!
¡Y además corrés el riesgo de que te bauticen gil!

La murga es una comparsa o grupo de personas que van a las fiestas, típicamente de carnaval, tocando y bailando. La persona ñandú no puede comprender ni sentir la alegría de los murgueros. No es por falta de voluntad. Se esfuerza, a veces, por bailar y reír, pero pronto se retira a un costado con sensación de absurdo.

El mismo tango dice luego:

Hoy no creo ni en mí mismo...
Todo es grupo, todo es falso.

Se manifiestan dos cualidades complementarias del ñandú: la negación de sí mismo y el escepticismo, que se analizarán en los párrafos que siguen.

El ñandú posee la personalidad opuesta a la del carpincho. Pródigo en fracasos amorosos, suele caer en los efectos perniciosos de la noche: bares, tugurios o lupanares lo tienen de cliente o empleado. En *Cafetín de Buenos Aires* (letra de Enrique Santos Discépolo, música de Mariano Mores, 1948), un ñandú evoca un lugar casi mitológico: el bar,

Sobre tus mesas que nunca preguntan
lloré una tarde el primer desengaño,
nací a las penas, bebí mis años...
¡y me entregué sin luchar!

Es en el bar donde aprende “la poesía cruel / de no pensar más en mí”. No pensar más en sí mismo es un síntoma del abandono y de la entrega del ñandú incapaz de encontrar sentido a ninguna lucha. También es un signo del grado de su evolución espiritual, que ha logrado aniquilar el principio de individuación que hace que pensemos en nosotros mismos como seres aislados en el universo. El ñandú logra rasgar el velo de la apariencia y descubre la ilusión del yo. Este descubrimiento se presenta como una “poesía cruel”. Cruel por el sabor amargo que deja la revelación descarnada de nuestra existencia ilusoria. Poesía por el sabor dulce de sabernos liberados de un engaño. Vemos en las palabras del ñandú que no hay necesidad de recurrir a lejanas teorías orientales para encontrar una filosofía panteísta que niega el yo en favor de la unidad del cosmos. No todos las interpretan de esta manera. Incluso entre los especialistas de la A.A. hay quienes consideran al ñandú como un pesimista temeroso de la vida fuerte y activa, incapaz de hacer algo por sí mismo o por otros, un cínico apático que no cree en nada.

¿Por qué soy reo? (letra de Manuel A. Meaños y Juan M. Velich, música de Herminia Velich de Rossano, 1929) expresa algunas de las cualidades mencionadas. La apatía del ñandú se superpone con el carácter pasivo de la laucha en los siguientes versos:

Es mi único deseo
pasarla en la catrera
no tengo quien me quiera
sino un perro rabón

Luego nos encontramos con el pesimismo y con la mirada oscura del ñandú que en nada cree:

Observando que la gente
rinde culto a la mentira,
y el amor, con que se mira
al que goza de poder;
descreído, indiferente;
insensible, todo niego;
para mí la vida es juego
de ganar o de perder.

La publicidad comercial no escapa al ojo crítico del ñandú. En el tango *Afiches* (letra de Homero Expósito, música de Atilio Stampone, 1956) nos dice,

Cruel en el cartel,
la propaganda manda cruel en el cartel
y en el fetiche de un afiche de papel
se vende una ilusión,
se rifa el corazón...

Luego de más de cincuenta años desde que se escribió este tango, los cursos de mercadotecnia enseñan métodos psicológicos para influir sobre la voluntad de los consumidores. Es posible que el ñandú exagere en cuanto a lo compulsivo del mandato publicitario cuando dice “la propaganda manda”. Sin embargo, en mayor o menor medida, hacemos lo que nos dicen. Incluso el ñandú.

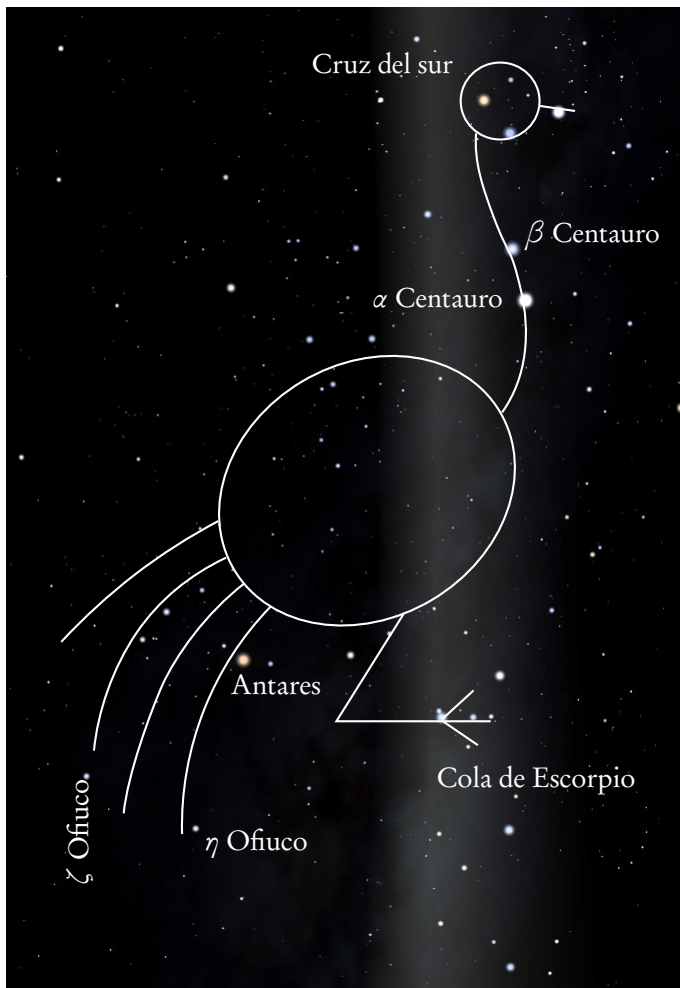
Algunos ñandúes fantasean con la idea de la fortuna instantánea, de la salvación económica a través de una idea simple y brillante. Las lauchas también se sienten atraídas por este anhelo porque, de tener éxito, les permitiría prescindir del trabajo. Pero es el rechazo al trabajo lo que impide a una laucha alcanzar esa idea mítica y genial, que, por desgracia, no se logra sin esfuerzo. El héroe de un ñandú es el húngaro-argentino Georg

Biro, que inventó el bolígrafo o birome, o el estadounidense que se hizo rico por patentar los lápices con una gomita de borrar en el extremo.

El ñandú puede ser obsesivo. Puede encerrarse todos los días, solitario, en el taller que arma en un rincón de su casa, para probar sus inventos y leer la revista *Lúpín*. La tarea no es fácil y, de hecho, cada día es más difícil pensar en algo que nadie haya pensado antes. Al escritor Roberto Arlt no le fue bien con su invento de medias femeninas que no se corren. Sus libros lo hicieron famoso, pero no le evitaron una vida llena de privaciones. La afición de Arlt a los inventos es un detalle que lo conecta con este signo. La idea genial portadora de la salvación puede tomar la forma de un libro. Algunos escritores del signo ñandú encuentran en la quimera de la salvación económica un estímulo que los ayuda a sobrellevar una tarea que, por momentos, puede ser ardua.

Una constelación es un conjunto arbitrario de estrellas que sugieren una forma particular como, por ejemplo, un animal mitológico. Las formas son difíciles de reconocer sin alguna guía. Las constelaciones del zodiaco occidental son las que recorre el sol a lo largo del año en su camino aparente, llamado eclíptica, con respecto al fondo estrellado. Las constelaciones estándar que se usan en astronomía son las del zodiaco occidental más otras que están fuera de la eclíptica. Las estrellas más visibles tienen nombres particulares, como Sirio o Antares. Otra manera de asignar nombres a las estrellas se basa en la siguiente regla: se asigna a cada una la letra del alfabeto griego que corresponde a la intensidad de su brillo, o sea, a la estrella más brillante de una constelación se la llama Alfa, a la segunda más brillante se la llama Beta, y así siguiendo. Por ejemplo, la estrella Gamma-Acuario es la tercer estrella más brillante de la constelación de Acuario.

Como se dijo, las constelaciones son arbitrarias. Los tobas hablan de una que representa al ñandú, pero no hay acuerdo



3.3. Una posible representación del ñandú en el cielo, debida a los tobas.

entre ellos acerca de cuáles son las estrellas que la componen. Según unos, Alfa-Crucis y Beta-Crucis (la constelación Crucis es más conocida como “Cruz del Sur”) representan la cabeza, con el pico en Alfa-Crucis; el Saco de Carbón (mancha oscura que se encuentra cerca de Alfa-Crucis) representa la mancha negra que el ñandú tiene en el dorso de su cuello, Alfa y Beta de Centauro son el cuello. Otros dicen que el Saco de Carbón y Gamma y Delta-Crucis representan al ñandú. Otros consideran, en un extremo, al Saco de Carbón como la cabeza y, en el otro extremo, a Antares y parte de la constelación de Ofiuco como las alas. Las piernas son la cola y el aguijón de Escorpio. Antares y Beta, Delta, Pi y Rho de Escorpio son las plumas. Para los wichí, las Pléyades representan un conjunto de ñandúes que huyeron al cielo perseguidos por un perro. Sin embargo, para los mismos wichí, las Pléyades son dos ciervos, o también un grupo de hombres que fueron a cazar al cielo y no pudieron regresar. Los guaraníes llaman a la Vía Láctea “Ñandú-atí”, que significa “sendero de los ñandúes”. Para los tehuelches, la Cruz del Sur representa la huella de la pisada de un ñandú que huyó al cielo perseguido por unos cazadores

La ubicación del ñandú en el firmamento es incierta. Para otros signos del zodiaco argentino la situación es aún peor, pues ni siquiera es sabido cuáles son las posibles constelaciones que los representan. Estas incertidumbres no son un obstáculo para la confección de horóscopos. Son, por el contrario, un estímulo para continuar la investigación.

Muestra de ñandúes

Elal, el héroe civilizador de los tehuelches, convocó a una asamblea a los animales para que le ayudaran a escapar del gigante NóshTex y su hermano Goyse. El lugar de reunión era la orilla de una laguna. En aquella época, Mexeush, el ñandú, podía volar tan bien como el flamenco o el cisne. En cuanto se

enteró del llamado de Elal se dispuso a salir. Estaba por echar a volar cuando vio, en la cima de una colina, la silueta de Goyse. Se detuvo y, en lugar de volar, fue caminando, agachado entre los pastizales, para no ser visto por el ogro. Llegó demasiado tarde a la cita. Elal castigó al ñandú haciéndolo incapaz de volver a utilizar sus alas para volar; en compensación, incrementó su fuerza y velocidad.

Los tobas cuentan cómo surgió la constelación del ñandú. Hace mucho tiempo, unos cazadores perseguían con tres perros a un ñandú o *munik* de gran tamaño. Los perros corrían furiosos detrás del ñandú. Atravesaron la llanura hasta llegar al lejano sitio, en el horizonte, donde el cielo se une con la tierra. De un salto, el ñandú alcanzó el cielo, los perros hicieron lo mismo y continuaron la persecución. En el cielo, el ñandú se transformó en la constelación de ubicación confusa.

Existen situaciones extraordinarias en las que el ñandú se ve forzado a actuar y abandonar su apatía. Una de estas raras situaciones se dio en un cabaret de la calle 12 de Octubre en el puerto de Mar del Plata, hace muchos años.

Un hombre ñandú se hallaba solo, sentado ante una mesa apartada, tomando ginebra. Miraba fijo la botella. Parecía ausente, sumergido en pensamientos profundos. En realidad no pensaba en nada, y buscaba la anulación de sí mismo a través de la anulación de sus pensamientos. Utilizaba una técnica semejante a la meditación trascendental con la diferencia de que recurría al auxilio de una botella de alcohol como un instrumento que facilita el proceso de concentración. En el lugar era conocida su preferencia por permanecer solo con su bebida.

Se produjo un conflicto no lejos de su mesa. Dos hombres de mal aspecto molestaban a una empleada. Él amaba a esa mujer desde hacía más de diez años, y nunca se había atrevido a acercarse a ella. Las ofensas y maltratos eran cada vez más gro-

seros. Todos miraban desde sus mesas sin intervenir. El hombre ñandú se incorporó con lentitud. Se interpuso entre la mujer y los maleantes y los invitó a retirarse del lugar. La pelea comenzó y terminó rápidamente. Contra lo que todos esperaban, el ñandú venció con una demostración de valentía y fuerza. Ella lo abrazó y le ofreció su amor por el resto de su vida. Él la apartó con suavidad y se marchó sin decir una palabra. Nunca volvió.

Existen dos explicaciones de la actitud de este ñandú. Ninguna de las dos ha podido confirmarse. La primera, acorde a su personalidad, dice que optó por huir en lugar de enfrentar el compromiso de una relación sentimental. La segunda dice que en aquella ocasión logró, por primera vez, ver de cerca a la mujer que sólo había intuido a través de la atmósfera cargada de humo, la tenue luz rojiza y el denso maquillaje. Descubrió, tarde y con dolor, que no era ésa la mujer que amaba.

Entre los textos del Profesor puede encontrarse uno dedicado a una persona ñandú, cuyo nombre no menciona con la intención aparente de mantenerlo en el anonimato. Narra una ocasión en que fue a visitar a esta persona:

Recuerdo un día de calor. Era un día terrible, uno de esos días de diciembre o enero en Buenos Aires, en que uno apenas sobrevive. Yo no sé cómo llegué a aquella casa de la calle Larrea, subí por la empinada escalera, a la derecha se encontraba la puerta. Él estaba y le pregunté qué había hecho. (Luego me di cuenta de que resultaba absurdo preguntarle a una persona qué podía haber hecho en un día como ése en el que sobrevivir ya era mucho.) Y él me dijo: “No, no hice nada”. Y luego agregó: “Ah, sí, fundé diez religiones después de comer”. Diez religiones *post-comi*. Esas religiones correspondían a los signos del zodiaco argentino.

Fundar diez religiones a la hora de la siesta un día de ca-

lor tiene mérito. Es una hazaña que nadie ha igualado en toda la historia de la humanidad. Los fundadores de religiones conocidos se han limitado a sólo una, y se sabe que la tarea les tomó más de un día o dos. Sin embargo, el nombre del ñandú fundador no figura en ningún libro de historia de las religiones, quizá cumpliendo con su propio deseo. A pesar de haber sido el creador de diez conjuntos de ritos, preceptos y creencias, es posible sospechar que el ñandú escéptico fue incapaz de creer en ninguno de ellos. Esta deficiencia de fe, más que su afán por el bajo perfil, pudo haber sido la principal causa de la escasa divulgación de estas religiones. Una religión en la que su fundador no cree tiene pocas probabilidades de alcanzar la popularidad (quizá haya excepciones) aunque se repita el intento diez veces.

Hay quienes dicen que el texto del Profesor, citado más arriba, está copiado de un comentario escrito por Borges en el que se refería a su amigo, el místico, poeta y artista Xul Solar; y que el número de religiones era doce, pues correspondían a los signos del zodiaco occidental. Es una acusación que no merece respuesta y que, en todo caso, fortalece la verosimilitud de este tipo de relato.

Ser fiel es una virtud. Según la definición clásica, significa poseer una incorruptible lealtad a un amor, una amistad, una religión o una causa noble. Los especialistas en mercadotecnia llaman fiel a una persona que compra un producto siempre en el mismo lugar o a la misma empresa. El uso, en apariencia inocente, de esta palabra, instala la idea, casi inconsciente, de que esta persona tiene una virtud. Se ha creado, durante las últimas décadas, una nueva ética que, en forma resumida, dice que lo bueno es lo que hace ganar dinero a la empresa, y lo malo es lo que le hace perder dinero. No se pretende hacer un juicio de valor de la ética del mercado, juicio que sólo podría hacerse desde la perspectiva de otra ética, sino sólo mencionar su existencia y su

aceptación creciente. Los que se encargan de hacer juicios de valor sobre este tema son, en general, personas del signo ñandú.

Existe un método de marketing conocido como *técnica de fidelización*. Las empresas lo utilizan para estimular la fidelidad de sus clientes. En su forma usual, los clientes deben utilizar una tarjeta, que los identifica como fieles, y que les sirve para acumular puntos o lograr descuentos. Los puntos acumulados se pueden cambiar por premios o, en otras variantes, permiten participar de sorteos. Las empresas de aerolíneas fueron pioneras en técnicas de fidelización. En lugar de puntos, por cada viaje que uno realiza con determinada aerolínea, puede recibir cierta cantidad de millas. Si acumula una cantidad suficiente, puede conseguir un viaje gratis.

Hace algunos años, una persona ñandú viajó en avión por primera vez. El viaje era desde Buenos Aires a París. Sin comprender bien de qué se trataba, aceptó participar en el sistema de acumulación de millas. A partir de entonces recibía, con un período de algunos meses, la correspondencia de la aerolínea con la compleja información de la equivalencia de millas con costos de pasajes que variaban con el destino y la época del año, junto con promociones de viajes que daban la extraña impresión de que, al regresar, uno ganaba dinero.

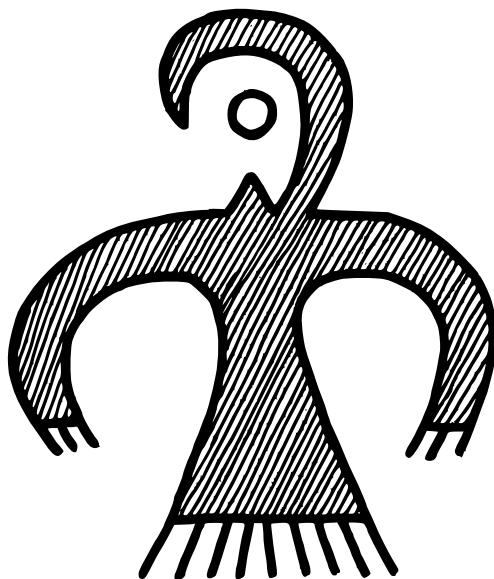
La personalidad escéptica de un ñandú se inclina a dudar de la objetividad de una promoción comercial. Pero este ñandú poseía también el sentimentalismo de un piojo. Se sintió conmovido ante la insistencia epistolar de la aerolínea. Comprendía que el objetivo era su fidelidad. Sintió culpa por no satisfacer las expectativas que se tenían de él. Luego de tres años de correspondencia acumulada, decidió contestar. Confesó, con dolor, su infidelidad, pues había viajado con otras aerolíneas habiendo podido hacerlo con su primer amor. Al final de la carta escribió: "Ya no vuelvas a escribirme. Será mejor así, para los dos. Que cada uno siga su camino. Yo conservaré, como recuerdo de una época hermosa de mi vida, la tarjeta de acumulación de millas,

que no he sabido utilizar. Siempre te recordaré”.

El amor puede tomar formas extrañas. Es posible que, en el futuro, nadie se asombre de la relación sentimental que surja por la correspondencia entre una persona y una empresa. Después de todo, cada día se esfuerzan más por seducir.

Hay más ejemplos de personas de este signo. No serán mencionadas por respeto a su deseo de anonimato.

Loro †



La persona loro habla mucho o come mucho. Tiene la delicadeza de no hacer ambas cosas a la vez (hay excepciones). Posee una elevada autoestima y un carácter extrovertido. Habla en forma monótona y continua, convencida no sólo de la importancia de sus palabras, sino también de que su auditorio la escucha con interés. Luego de los primeros cuarenta y cinco minutos ya no es posible seguir el hilo de la conversación. La gente comienza a asentir con la cabeza en forma mecánica, gesto que estimula al loro a continuar. Si alguien intenta hacer un aporte a la charla, es obligado a callar, porque el loro no se detiene y levanta la voz para que sólo él pueda ser oído. Si algún empeci-

nado logra introducir una frase, el loro continúa enseguida con la que estaba diciendo, ignorando la intervención.

El loro posee la habilidad de establecer una discusión acalorada aún en el caso en que está de acuerdo. Quizá, su objetivo sea sólo refutar con aire autoritario; no parece preocuparle la lógica de su exposición; tampoco teme negarse o contradecirse. Dos loros pueden pasar horas discutiendo cada uno sobre un tema diferente.

En una secuencia infinita de palabras al azar es posible encontrar todo, desde la incoherencia indescifrable hasta el *Martín Fierro*. Esta idea ya fue aprovechada en forma literaria por, por ejemplo, Borges en *La biblioteca de Babel*. Del mismo modo, es posible que en las palabras de una persona loro se encuentre, de vez en cuando, una frase valiosa. Merece hacer el esfuerzo de escuchar lo que dice.

La persona loro practica la doctrina del hedonismo; busca la felicidad a través del placer de los sentidos. Los sentidos que prefiere satisfacer son el oído y el gusto. Deleita el oído escuchando, en general, su propia voz. Deleita sus papilas gustativas comiendo con voracidad. Suele visitar a sus amistades a la hora del almuerzo o la cena. Su gula puede llevar a la ruina a algún amigo fiel.

La sociedad consumista ofrece al loro gran cantidad de tentaciones, en las que cae con facilidad.

La doctrina del loro no se limita al placer sensual. Necesita saber, además, que el grado de placer que siente es mayor que el de su vecino. La única forma de superación que comprende es la de prevalecer sobre el otro. Cualquier objeto tiene un valor adicional por el sólo hecho de ser ajeno. El loro está condenado a no poder apropiarse jamás de ese valor porque, en cuanto lo toma, se esfuma la virtud que da el carácter de ajeno. No sólo mira con envidia el auto nuevo del otro, también mira con deseo a su pareja. Todo lo bueno que el otro tenga, la persona loro también quiere tenerlo. Por ejemplo, en el tango *¿Qué querés con*

ese loro! (letra de Manuel Romero, música de Enrique Delfino, 1928), una mujer loro ha quitado el hombre a otra mujer,

¡Y me has cambiao,
gran desgraciao,
por ese escuálido loro!

Sigue una descripción que descalifica con dureza a la loro que se quedó con el fulano en disputa, motivada por el rencor de la mujer traicionada.

Los defectos de las personas ausentes es uno de los temas de conversación preferidos de la persona loro. Por eso, se podría pensar que la mujer traicionada de *¡Qué querés con ese loro!* también es de este signo. Resalta defectos para, en forma indirecta, enaltecer lo propio. En este punto es necesaria una advertencia para todos aquellos que hayan seguido los razonamientos de la A.A. Advierto que aceptarlos transformará al lector en un loro. La descripción de las personalidades de la A.A. se esfuerza por destacar las miserias de cada signo, regodeándose un poco en el fracaso ajeno, con el improbable propósito de tomar distancia de esos defectos, típico rasgo del loro.

La palabra *lora* se usa, a veces, con el sentido de mujer liviana o fácil, y podría derivar de la palabra francesa, de igual significado, *lorette* (a fines del siglo XIX o principios del XX, varias mujeres fueron traídas desde Francia para trabajar en los prostíbulos). Los últimos versos del tango anterior ilustran otra cualidad mencionada,

Y aseguran los que han visto a tu adorada
meterle al diente cuando está en el Tropezón
que es mejor que convidarla a una morfada
comprarle un traje y un tapado de visón.

Una situación muy semejante se da en *Caferata* (letra de Pascual Contursi, música de Antonio Scatasso, 1926). La mujer traicionada, más generosa que en el tango anterior, dice,

Yo te di vida bacana,
vos en cambio me dejaste
por un loro desplumado
como ésta que aquí ves.

Si algún día te hago falta,
si es que andás medio apurao,
no olvidés que lo que tengo
es pa' vos si lo querés.

Las letras dan a entender que, en estos casos, fue el hombre quien tomó la decisión de hacer el cambio. Sólo fue así en apariencia. La lora suele ser, en realidad, la que toma las riendas en forma sutil.

También existen hombres loro que se esfuerzan por obtener las mujeres de otros, valiéndose para ello de su buena labia. Es raro encontrar un tango en el que un hombre abandonado critique al que le quitó su mujer. La reacción natural, en estos casos, no es hablar mal, sino desenvainar la faca. Esta situación cultural hace que el hombre loro deba ser más cuidadoso que la mujer en sus aventuras amorosas, pero su carácter le impide evitar la divulgación descontrolada de sus hazañas. Es usual que —en las historias de un hombre loro— intervengan varias mujeres como protagonistas. Las historias de una mujer loro tienen cierta simetría, pues puede haber varios hombres involucrados. Sin embargo, nuestra cultura ha introducido una diferencia curiosa: la mujer no se arroga los hombres de sus historias, sino que los relaciona con cizaña con otra mujer. En la actualidad, haber tenido muchos novios está dejando de ser un motivo de crítica o vergüenza. Las historias de la mujer loro se asemejan, con el tiempo, a las del hombre; quizá sea un progreso.

La persona loro tiene una fina inteligencia que usa para convencer o seducir. El desarrollo de la inteligencia tiene ventajas evolutivas. Los antiguos cazadores nómades, que desarrolla-

ron la ciencia de leer las huellas de los animales, lograron mejor alimentación que las tribus más ociosas para deducir y enseñar las sutiles formas de saber hace cuánto tiempo pasó una manada, a qué distancia se encuentra, y cuántas crías y animales enfermos hay. En la actualidad, hay quienes dicen que no existe otra razón para filosofar, aunque sea sobre temas de poca importancia práctica (o mejor si es así), que la felicidad que produce. Sin embargo, existe otra razón. Quien haya leído un par de libros está en mejores condiciones para mantener una conversación interesante y, por lo tanto, para enfrentar una conquista amorosa, y los loros lo saben. Hay mujeres que se sienten atraídas por un hombre luego de haberlo escuchado conversar, y no antes. Citaré un ejemplo del ambiente televisivo. Hace varios años, la vedette Moria Casán dijo que un hombre le parecía *sexy* si era inteligente, y por eso encontraba atractivo al periodista Bernardo Neustadt. (Las urgencias editoriales me impiden, en este momento, detenerme a pensar en un ejemplo mejor).

El loro se asemeja un poco a la trucha por su tendencia a la mitomanía, o sea, por su propensión a inventar historias fantásticas con el fin de adquirir notoriedad. Se diferencia de la trucha en que cree, con honestidad, en sus propias invenciones. Estas creencias degeneran, en algunos casos, en hipocondría, y —en casos extremos— en paranoia.

Muestra de loros

Una leyenda chorote explica cómo fue el origen de los loros. Un grupo de niños jugaba ruidosamente. Los niños gritaban y chillaban todo el tiempo. Se transformaron en loros, volaron hacia un árbol, construyeron nidos, y continuaron con sus gritos y parloteo.

Mucho tiempo atrás, una mujer mocoví, de nombre Nesogoy, fue con su marido al monte a buscar comida. Encontraron un árbol cargado de nidos de loro. Él trepó y, desde arriba,

fue arrojando los pichones para que su mujer los guardara en una bolsa. Pero Nesogoy, en lugar de guardarlos, se los comió, y cuanto más comía más crecía su voracidad. La ingestión exagerada de pichones de loro transformó a Nesogoy en una ogresa. Se puede tomar como un caso extremo de persona loro en la que se destaca, de forma desmesurada, la voracidad. Cuando su marido bajó del árbol, también se lo comió. Desde entonces se dedicó a depredar la región. La gente del lugar decidió prepararle una trampa. Cavarón un pozo en un camino por donde Nesogoy pasaría. Cayó en la trampa y allí mismo la incineraron. La historia no termina ahí, porque, al día siguiente, de las cenizas surgió un gran jaguar, que más tarde también debió ser quemado, como debe hacerse con este tipo de seres.

A fines del siglo XIX vivió en la ciudad de Buenos Aires una mujer de este signo conocida como la Lora. Su ocupación era satisfacer la lujuria de los hombres. Llegó, con el tiempo, a regentar un prostíbulo. Todos, en algún momento, la evocamos en forma inconsciente. Mencionamos su nombre sin pensar en ella ni saber su historia, o conociendo sólo los magros datos que aquí comunico. Es modesta la inmortalidad de la Lora, pero es más de lo que la mayoría de nosotros logrará. Para aquellos que no comprendan a qué me refiero, quizá sea necesario ser más explícito. En Argentina, ante un contratiempo o problema inesperado, es común referirse, con una exclamación, a las partes pudendas de la Lora. Es una forma espontánea de expresar enojo y fastidio por la repentina adversidad. Es una maldición que, dentro de la clasificación estándar de la moralidad de frases y palabras, se tiene por grosera.

Un personaje que ilustra la personalidad mitómana del loro es el doctor Ronald Richter. Este físico de origen austríaco logró convencer a los asesores científicos del gobierno de Perón

de que sería capaz de superar a sus colegas de todo el mundo en la carrera por generar energía mediante la fusión nuclear. Lo que Richter ofrecía era sensacional: producción de energía barata y casi ilimitada.

Cuando los átomos de hidrógeno se funden, se produce helio y se libera, al mismo tiempo, energía. Los procesos de fusión son el origen de la energía solar. Producir la fusión en forma controlada y eficiente tiene, en la práctica, problemas técnicos que todavía hoy no se han solucionado. Uno de esos problemas es que, si se quiere producir una cantidad aprovechable de energía, las paredes del reactor (o sea, el contenedor donde se produce la reacción nuclear) deben soportar temperaturas semejantes a las que hay en el sol.

Se otorgaron fondos a Richter para que construyera un laboratorio secreto en la isla Huemul, en el lago Nahuel Huapi. Hizo construir su reactor, con forma de cilindro, de doce metros de alto por doce metros de diámetro. Luego ordenó demolerlo y construir otro dentro de un pozo cavado en la roca de la isla. Cuando apareció un poco de agua en el fondo, cambió de nuevo de opinión e hizo tapar el pozo con cemento. Hizo rodear a las instalaciones de su reactor con paredes de sesenta centímetros de espesor, hechas con un cemento de calidad especial. En las ruinas de la isla Huemul, todavía se encuentran restos de estas paredes. Richter tenía la idea de que el reactor era una poderosa fuente de ultrasonido cuya existencia estaba probada por síntomas de cansancio y neuralgias que sólo él sentía. Las gruesas paredes tenían la misión de protegerlo. Entrando, quizá, en el terreno de la leyenda, se cuenta que usaba un casco metálico del que colgaba un cable que llegaba hasta el piso. El objetivo era, al parecer, evitar los daños que podría producir la carga estática. Había, en la isla, una torre giratoria con una ametralladora para disuadir a los espías que Richter imaginaba acechando en busca de sus secretos.

En marzo de 1951, Perón, basado en datos erróneos,

anunció a la prensa que se había logrado la fusión en el laboratorio de Richter. Hubo conmoción en Argentina y en el resto del mundo. Algunos diarios interpretaron el anuncio en forma equivocada: decían que el país tenía la bomba atómica. Richter explicó que lo que él hacía era diferente, él controlaba la explosión dentro del laboratorio y hacía que se produjera en forma lenta y pacífica.

Luego de un año sin confirmación de los resultados, comenzaron a surgir dudas. Se envió una comisión asesora integrada, entre otros, por los científicos Mario Báncora y José A. Balseiro. Richter intentó usar su elocuencia; les ofreció trabajar con él y les regaló una botella de champán. Más tarde se referiría a ellos como el Gordo y el Flaco.

Los informes de Báncora y Balseiro demostraron que los experimentos de Richter no producían fusión ni podían producirla. El proyecto Huemul fue desmantelado. Sus equipos se usaron, más tarde, para la creación del Instituto de Física, hoy conocido como Instituto Balseiro.

Muchos años después, Báncora se refería a Richter como “un macaneador que le hizo meter la pata en forma a Perón”. Richter se fue a vivir a Monte Grande. En 1974, durante la segunda etapa de Perón, ya no insistía con su reactor de fusión pero aún estaba activo y ofreció al gobierno un catalizador de petróleo. Si alguien quería entrevistarle, aceptaba con una condición: la charla debía ser en alemán o en inglés. No se esforzaba por conseguir la simpatía de los hispanoparlantes. Decía: “En castellano no hablo porque es un idioma de monos colgados a las palmeras”. Falleció a principios de la década de 1990. Más información puede encontrarse en el libro de López Dávalos y Badino (1999) y en el artículo de Torresi (2001).

Poco más se conoce sobre lo que fue de la vida de Richter luego del fin de su proyecto. Sin embargo, es posible imaginarlo narrando su historia, quizá distorsionada. No estaba exagerando cuando contaba su mayor logro: haber tenido, por un tiempo,

al mundo pendiente de sus trabajos y de sus palabras.

Dicen que mal de muchos es consuelo de tontos. Pero la tentación del consuelo se hace, a veces, irresistible. Argentina no es, por supuesto, el único país que ha sido engañado por científicos del signo loro, en general honestos y convencidos de sus ideas.

Edward Teller fue un físico estadounidense, de origen húngaro, cuyos aportes fueron relevantes para la construcción de la bomba de hidrógeno, durante la década de 1950. A diferencia de Richter, Teller realizó contribuciones científicas de enorme importancia. Sin embargo, algunos datos de su personalidad también permiten deducir en él una gran voluntad y capacidad para transmitir conceptos desatinados de manera inteligente, acercándose al modelo de científico loro representado por Richter.

Durante décadas influyó para impedir la firma de tratados dirigidos a la limitación de pruebas de armas nucleares. Era un entusiasta del uso de explosiones nucleares para dragar puertos o eliminar montañas molestas. Se dice que ofreció un proyecto de este tipo a la reina Federica de Grecia, quien respondió: “Gracias, doctor Teller, pero Grecia ya tiene bastantes ruinas singulares”.

Quien sí fue convencido por Teller, con un proyecto aún peor, fue Ronald Reagan, durante la década de 1980. El proyecto se llamaba Iniciativa de Defensa Estratégica; consistía en poner en órbita láseres de rayos X, alimentados por una bomba de hidrógeno, para destruir en vuelo a los misiles soviéticos. (Es oportuno aclarar que la mayoría de los científicos no es belicista. Diez mil científicos e ingenieros norteamericanos realizaron una declaración pública en la que se comprometían a no aceptar dinero de la Iniciativa de Defensa Estratégica.) Luego de gastar varios miles de millones de dólares, se comprobó que la idea no

funcionaba. Más información sobre Teller y sus proyectos puede encontrarse en el capítulo 16 del libro de Sagan (1997), *El mundo y sus demonios*.

Los países menos poderosos están limitados, desde un punto de vista económico, para muchas cosas, incluso para equivocarse. Sus errores pueden ser más frecuentes, pero es difícil que sean tan onerosos como la Iniciativa de Defensa Estratégica. Surge la tentación de concluir este párrafo con el siguiente pensamiento: los países más poderosos tienen la capacidad de cometer errores más grandes. Pero se trataría de un consuelo aún más deficiente que el de mal de muchos.

Desde hace décadas las empresas productoras de programas de televisión tienen la costumbre de copiar formatos que tuvieron éxito en otros lugares del mundo. Un ejemplo es el programa en el que unas parejas de novios son llevadas a una isla. Los hombres son separados de las mujeres. Cada grupo debe enfrentar otro grupo de personas del sexo opuesto que intenta seducirlos para probar su fidelidad. Es el trabajo ideal para una persona loro.

Se sabe de una lora que era muy eficiente. Los hombres que sucumbían a sus encantos interpretaban luego lastimeras escenas de arrepentimiento que aumentaban la audiencia. En general, las víctimas se recuperaban y se sentían mejor más tarde, cuando cobraban. La lora se excedió cuando sedujo al iluminador, al director de cámaras, al productor ejecutivo y, su mayor logro, a un maquillador homosexual, entre otros. El programa dejó de hacerse, pero sus clones sobreviven. La lora de esta historia ahorró dinero, engordó y se casó con un guardavidas de la isla.

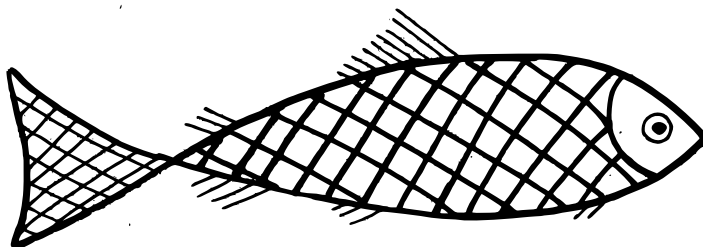
La personalidad loro más famosa, en la que se destaca la voracidad, es la de *Pochita Morfoni*, historieta de Divito que salía

en la revista *Rico Tipo*. Hoy, después de muchos años de haberse publicado la última tira de *Pochita Morfoni*, su nombre todavía suena como arquetipo de persona glotona e insaciable.

Otra cualidad de la persona loro: hablar y, en particular, hablar mal de colegas, aparece en algunas tiras del *Mago Fafa*, que Bróccoli comenzó a publicar en 1973. Pasó por el diario *Clarín*, la revista *Gente*, *Siete Días* y *La Hojita*. Es un mago con limitaciones técnicas que envidia a Mandrake, a Súperman y a otros personajes famosos. Invoca sus poderes exclamando: “¡Jitanjáfora!”, pero la palabra mágica suele resultar ineficaz o imprevisible.

De vez en cuando presenta sus chismecitos del ambiente, donde sale a la luz su personalidad loro. Fafa acerca su mano de canto a la boca y, con disimulo, dice para crear expectativa: “¿Sabían una cosa?” Luego revela, por ejemplo, que el Pato Donald puso un huevo, que la Pantera Rosa es teñida o que Súperman usa hombreras.

Trucha ☒



La trucha fue implantada por los europeos en ríos y lagunas argentinas; no es una especie autóctona. La forma del dibujo puede corresponder a un salmónido como la trucha, o puede, también, tratarse de alguna de las varias especies vernáculas. En el último caso, estaríamos presentando un diseño de trucha falso, lo que implica cierta coherencia con las características de este signo.

La persona trucha practica con eficacia el pecado de mentir. Pecado para los cristianos, no para los antiguos griegos. Los dioses olímpicos admiraban la facilidad con la que Ulises inventaba historias o simulaba personajes para escapar de un peligro o ganar una guerra. Los motivos que tuvo Ulises para mentir no fueron justificación suficiente para evitarle el fuego del averno, según cuenta Dante en su *Comedia*. La situación de la trucha puede ser aún más comprometida, porque a veces no tiene un motivo para mentir y lo hace sólo por el vicioso placer que siente al engañar o por mantener cierto entrenamiento. Sus mentiras se limitan, en general, a intentar convencer a una per-

sona crédula, como podría ser un chorlito o un piojo, de alguna aventura inverosímil. El paradigma de trucha es el personaje popular del folklore sudamericano Juan el Zorro, el más grande tramposo y embustero cuyos engaños, a pesar de sus habilidades, suelen fracasar.

Engañar produce en la trucha una agradable sensación de dominio sobre el crédulo. Su amor por el poder la induce, en algunos casos, a dedicarse a la política. Si las mentiras se prolongan con imprudencia por mucho tiempo, dejan de ser inocuas. Tal es el caso del tango *Mentira* (letra de Celedonio Esteban Flores, música de Francisco Pracánico, 1931) donde un hombre enamorado, víctima de una mujer trucha, recuerda:

Y pensar que yo te vi llorar
de amor, entre mis brazos de hombre...
Que escuché jurarme tu querer
por todo lo más grande que hay...
Por tu santa viejita
que Dios la tenga en la gloria.
¡Y eran todas mentiras,
mentiras, mentiras de mala mujer!

Un caso similar es el de *Melenita de Oro* (letra de Samuel Linning, música de Carlos Vicente Geroni Flores, 1922). El hombre también descubre el engaño:

Déjame; no, no quiero tus caricias;
me mancha la pintura de tus labios...
¡Todavía están tibios de otra cita!
¡Si se ve que recién los has pintado!

La palabra *trucha*, como sinónimo de falso, es una apócope del castellano *truchimán*: persona sagaz y poco escrupulosa. Truchimán, a su vez, proviene del árabe *turyuman*, que significa intérprete.

Otro animal con la personalidad de este signo es la mula. *Meter la mula* significa engañar. La expresión surge cuando, al pesar un carro con leña, se intenta, mediante algún artilugio, que la mula pise la báscula. En el tango *Pinta Brava* (letra de Mario Battistella, música de Charlo, 1925), los engaños de una mujer trucha se ponen al descubierto:

No podés meter la mula,
son al cohete tantas mañas.

Otro ejemplo es el *Tango de la mula* (letra de Ivo Pelay, música de Francisco Canaro, 1935):

Si te dice tu marido
que el negocio anda torcido
y por causa del negocio
a cenar va con su socio
¡Mula!
...
¿Elecciones provinciales?
¡Mula!
¿Que no hay doping en Palermo?
¡Mula!

La trucha cree en la frase que dice: “todo tiempo pasado fue mejor”. Lo ilustran las palabras de *Tiempos viejos* (letra de Manuel Romero, música de Francisco Canaro, 1926):

¿Te acordás hermano? ¡Qué tiempos aquellos!
Eran otros hombres más hombres los nuestros.

Ejerce la crítica en forma destructiva. Es posible que, en algunos casos, la crítica de una trucha no sea injustificada.

El lector atento habrá sospechado falsedad en alguna de las historias que se encuentran en estas páginas, lo que implicaría un rasgo trucho. El lector crédulo corre el riesgo de aceptar

como verdadera una historia que sólo es posible. Sin embargo, el lector avisado corre un peligro de mayor gravedad: el de tomar por falsa una historia verdadera.

Muestra de truchas

En leyendas chorotes, tehuelches o tobas, se encuentra que el zorro tiene una personalidad afín a la trucha. Los tobas cuentan que fue el ganador en una competencia de mentiras.

Un cuento de origen mapuche narra cómo el zorro —ngürú— se las ingenió para capturar un ñandú —choique—. Hacía tiempo que rondaba en torno al ñandú, pero no se había atrevido a intentar atraparlo porque sabía que era demasiado rápido para él. Un día lo vio bebiendo en la aguada y tuvo una idea. Se acercó todo lo que pudo y dijo: “Buen día, compadre”. El ñandú lo miró de reojo. “Perdoná el atrevimiento, pero ¡qué feas tenés las patas! Se te ha partido el pellejo de andar entre las piedras”. El ñandú se sintió un poco mosqueado: “No cualquiera tiene el calzado que vos tenés, que andás de botita”. “¿Y por qué no te hacés unos zapatos, compadre?”, dijo el zorro. “Porque no sé cómo hacerlos”, dijo el ñandú, cada vez más enojado. “Eso no es problema, yo te voy a ayudar. Buscá una vaca muerta y sacále un pedazo de cuero. Después me lo traés y yo te hago los zapatos”. El ñandú le hizo caso, porque de verdad tenía los pies un poco lastimados de andar descalzo. Trajo un pedazo de cuero al zorro, quien se aseguró de que estuviera bien fresco. En un rato, hizo un par de zapatos que calzaban muy bien en los pies del ñandú, quien agradeció y se fue caminando satisfecho. Pero a medida que el cuero se secaba, los zapatos le apretaban cada vez más, hasta que llegó un punto en que le costaba caminar. Cuando el zorro vio que el ñandú ya no podría escapar, le saltó encima y se lo comió.

Ya se ha explicado que una persona carpincho tiene vocación de líder y que una persona trucha ejerce la mentira. En el caso de un dirigente corrupto se mezclan ambas cualidades. Se podrían tomar ejemplos de la conducción política argentina. Aunque a veces no lo parezca, también existen personas de este signo en otros países.

Con el objeto de ofrecer al lector algunos nombres nuevos, se han seleccionado unos pocos ejemplos de personas truchas menos conocidas que las que aparecen en los diarios.

En 1848, en un pueblo llamado Hydesville, del estado de Nueva York, en Estados Unidos, las hermanas Fox comenzaron con sus sesiones de invocación de espíritus, dando origen a lo que luego se transformó en el movimiento espiritista. La mayor parte de la información sobre las hermanas Fox que se presenta aquí ha sido tomada de Márquez (1994) y Randi (1997). Sus nombres eran Kate, Margaret y Leah. Leah era la mayor y, al principio, dirigía el grupo. Pronto se hicieron famosas. Recorrieron los Estados Unidos y otros países realizando exhibiciones ante audiencias entusiastas.

La comunicación con los espíritus nunca fue sencilla. La técnica más usada por las hermanas Fox se basaba en un código de pequeños golpes. Durante una sesión se preguntaba, por ejemplo: “Espíritu, ¿estás ahí? Si es así, da dos golpes”. Asignando distinto número de golpes a distintas respuestas se podían formular preguntas más complicadas. Los seres descarnados tienen dificultades para emitir sonidos por no poder interactuar cómodamente con el mundo material. En este caso podían, al menos, dar pequeños golpes. La historia del espiritismo muestra que la fluidez de la comunicación siempre está más relacionada con la capacidad de los intermediarios o médiums que con la de los propios espíritus.

El hecho de que esta historia esté narrada dentro de la



3.4. Las hermanas Fox; de izquierda a derecha: Leah, Kate y Margaret.

sección que corresponde al signo trucha adelanta que las sesiones de las hermanas Fox eran un fraude. En 1850 se publicó la investigación de un médico que decía que los pies de las niñas (Kate y Margaret eran aún adolescentes) producían los ruidos. Otros llegaron a la misma conclusión y realizaron demostraciones públicas utilizando individuos que reproducían los mismos efectos haciendo crujir las articulaciones de los dedos de los pies o de las rodillas. Se publicó un libro que describía diecisiete maneras diferentes de reproducir los pequeños golpes. Luego de estos informes desfavorables, las hermanas Fox continuaron con su trabajo, pero no permitieron que se las volviera a investigar.

Presenciar una sesión de las hermanas Fox debió haber sido una experiencia emocionante. Si se abandona, por unos instantes, la incredulidad, se siente fascinación al imaginar los ex-

traordinarios fenómenos sobrenaturales que las hermanas exhibían. Esa fascinación persiste en los modernos aficionados al espiritismo.

En 1888, luego de cuarenta años de sesiones, Margaret y Kate confesaron los secretos de sus trucos. En una sala repleta de Nueva York, Margaret dijo:

Estoy aquí esta noche como una de las fundadoras del Espiritismo, para denunciarlo como un absoluto fraude del principio al fin, como la más enfermiza de las supersticiones y la blasfemia más malvada que ha conocido el mundo. Os suplico me prestéis atención y me perdonéis, si puedo hacerme digna, con el paso que voy a dar. Os suplico también que extendáis la mano y me ayudéis para seguir en el buen camino, por el que he comenzado a andar. (*New York Herald* y *New York Herald Tribune*, 22 de octubre de 1888)

Luego desnudó su pie derecho y, en la sala silenciosa y expectante, los pequeños golpes de los espíritus se transformaron en los crujidos de su dedo gordo.

Kate se volvió alcohólica. Al final, hacía giras exhibiendo su pasado fraudulento y realizando, al mismo tiempo, sesiones privadas. Murió en la pobreza. Margaret acompañó a su hermana Kate hasta que, en 1889, el alcoholismo de ambas hizo el negocio imposible. Como Kate, al morir fue enterrada en una tumba para indigentes. Leah tuvo mejor suerte que sus hermanas. Se desprendió de su primer marido y se casó con un acaudalado banquero de Nueva York. En su nueva posición social, se separó de sus hermanas y se transformó en una requerida médium por derecho propio.

Estos destinos dispares impiden concluir este párrafo con una enseñanza moral.

Broch (1987), en su libro *Los fenómenos paranormales, una reflexión crítica*, recuerda de esta manera una sesión espiri-

tista:

—Espíritu, ¿estás ahí?

...En el cuarto reina la penumbra. Las manos forman la cadena sagrada sobre la mesa y toda la reunión está pendiente de los labios del médium:

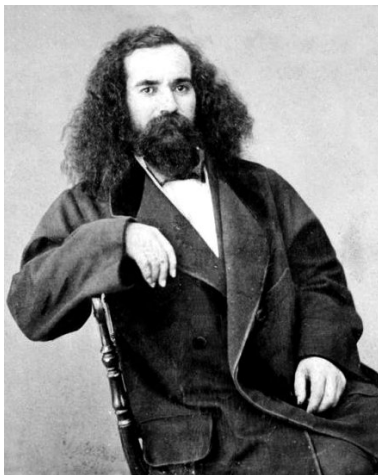
—Si es sí, da un golpe; si es no, da dos golpes.

(Broch 1987:7)

Se debe estar bien predispuesto a aceptar fenómenos extraordinarios para creer que un espíritu ausente pueda dar dos golpes. Si los da, debería dudarse, al menos, de su ausencia. Si, en cambio, da un solo golpe, su presencia tampoco está garantizada, porque si pudo haber dado dos estando ausente bien podría también dar uno solo. La conclusión es que es posible que haya médiums honestos, pero los espíritus no son confiables.

Antoine Tounens, conocido como Orélie Antoine I, nació en una pequeña aldea de Francia, en 1825. A los 33 años se lanzó a la aventura de conquistar un reino. Cuatro veces cruzó el océano Atlántico para intentar cumplir su proyecto.

La primera vez entró en tierra mapuche, desde Valdivia, con una caravana que llevaba mercaderías y alcohol para cambiar por cueros y pieles. Relata en sus escritos, en forma un tanto inverosímil, que se en-



3.5. Orélie Antoine I, fotografía de c. 1860.

trevistó con algunos caciques y que, luego de una hábil arenga, los convenció de que necesitaban a alguien que uniera todas las fuerzas de la nación araucana. Se autoproclamó rey de Araucanía y Patagonia mediante un decreto en francés. Parece que los indios del sur prestaron poca atención a los decretos del nuevo monarca; no hay registros de que alguno de ellos los recordara en los años que siguieron. Funcionarios chilenos lo arrestaron y lo enviaron a un manicomio en Santiago. El cónsul francés intervino para obtener la repatriación de Orélie.

El segundo intento, años después, fue desde Carmen de Patagones. Llegó hasta la isla de Choele Choel, en el Río Negro, donde estuvo a punto de morir en manos de los indios de Cal-fucurá, que lo tomaron por espía. Lo salvó un cacique que había oído hablar de él y que lo guió, cuando se repuso, hasta el otro lado de los Andes, por el paso de Llaima. Luego de unos meses, decidió huir por el avance de los chilenos, que habían puesto precio a su cabeza, o por problemas con los araucanos, debidos a sus incumplidas promesas de abastecerlos con un cargamento de armas.

La tercera vez llegó sólo hasta Bahía Blanca; allí lo apresaron y lo enviaron a Buenos Aires. En su cuarto intento no pudo llegar lejos de Buenos Aires, porque cayó enfermo.

Murió en su país, en 1878. Recibió, durante su reinado, la burla de los diarios de Chile, Argentina y Francia.

El aspecto trucha de su personalidad se manifiesta, entre otras cosas, en la forma en que obtenía financiamiento. Vendía títulos nobiliarios, condecoraciones, monedas que nunca circularon, órdenes de pago sobre un imaginario tesoro del reino, empréstitos y vales. Tuvo a su favor un dejo de locura y la virtud de la perseverancia. Los sucesores fueron Achile I (personaje truculento, según el libro *Órdenes y Contraórdenes de Caballería*), Antoine II (que merece la disculpa de haber continuado con la parodia sólo por diversión) y el actual pretendiente al trono, el supuesto príncipe Philippe Boiry. En el bien documentado li-

bro de Lepot (1995), *El Rey de Araucanía y Patagonia*, se puede encontrar la detallada historia de esta rara dinastía.

Las organizaciones encargadas de determinar la legalidad de títulos nobiliarios consideran que los de Orélie, sus sucesores y su corte, carecen de valor. ¿Cuáles son las condiciones que debe cumplir un título de nobleza para ser reconocido como tal? En los últimos siglos predomina el criterio de transmisión hereditaria. Orélie nunca demostró tener una ascendencia noble. Pero este criterio tiene problemas. El grado de excelencia que supuestamente tuvo una persona que vivió hace siglos puede desvanecerse por completo a lo largo de las generaciones. Haber tenido un antepasado ilustre no es un mérito personal ni es una garantía de capacidad o excelencia. El criterio de transmisión hereditaria es, quizá, el aspecto más débil de las monarquías. Si se lo rechaza, se puede decir en defensa de Orélie que el grado de validez de sus títulos es el mismo que el de cualquier monarquía actual, o sea, ninguno.

Algunos países europeos pueden permitirse conservar las monarquías como un símbolo para recordar la existencia de la desigualdad. Es un recurso innecesario en estas tierras.

El hijo de Martín Fierro, luego de la muerte de su tutor, el Viejo Vizcacha, anduvo como vagabundo, “pobre como lagartija”, aprendiendo, con rigor, a sobrevivir. El mayor sufrimiento le llegó cuando se enamoró de una viuda que no le correspondía. Tanto padeció por ese amor que decidió consultar a un adivino que, según le habían contado, curaba ese tipo de males. Luego de varias recetas que resultaron ineficaces, como rezar ante una planta de ruda o comer abrojo, el hijo de Martín Fierro comienza a sospechar de la honestidad del adivino. Dice:

Otra vez que consulté
su saber extraordinario,
recibió bien su salario

y me recetó aquel pillo
que me colgase tres grillos
ensartaos como rosario.

El adivino, un exponente del signo trucha, no pudo curar la pasión del hijo de Martín Fierro, pero el tiempo sí, en especial luego de que fuera obligado a abandonar el pueblo. Lo reclutaron para formar parte de un contingente, como le había sucedido a su padre, y lo enviaron a la frontera que marca el límite con la tierra de los indios, donde, al fin, pudo olvidar a la viuda.

La historieta *Las desventuras de Maneco*, creada por Linage, apareció en la revista *Caras y Caretas* en 1932. Maneco es un porteño elegante, caradura y simpático. Utiliza su buena presencia, posición y contactos en negocios o proyectos audaces y poco escrupulosos, en los que demuestra su personalidad trucha. Sin embargo, como le suele suceder a Juan el Zorro, sus imposturas terminan en el fracaso; es el momento en que pronuncia su muletilla: “¡Sonaste, Maneco!”

Otro ejemplar trucha de historieta es *Avivato*, que Lino Palacio comenzó a publicar en 1948 en el diario *La Razón*. *Avivato* es el paradigma de la viveza criolla: astucia aplicada a sacar ventaja. Sus maniobras truchas son de pequeña escala, como pedir prestado o comprar fiado sin intención de pagar en el futuro. Su rechazo al trabajo lo conecta también con el signo laucha.

Chorlito ☺



El diseño de la cultura Aguada representa algún tipo de ave. Un pájaro de tipo indefinido es una imagen adecuada para este signo. Se aprovecha la ambigüedad del diseño para usarlo como símbolo del chorlito.

La persona chorlito es generosa, fiel, honesta, decente, respetuosa y sincera. Se muestra tal cual es. No sabe de segundas intenciones. Paga los impuestos en cuanto los recibe. Se acuesta temprano. No tiene vicios. No hay otro signo que tenga tantas buenas cualidades.

Su generosidad se revela en el tango *Te doy lo que tengo* (letra de Pascual Contursi, música de Antonio Scatasso, 1926). Un sensible hombre chorlito usa estas palabras para entregarse a

la mujer amada:

Yo tengo un cotorro,
un catre y una viola,
un peine y un espejo
colgado en la pared.
Y tengo dos cuadritos
que hice en la gayola,
color blanco y celeste
de seda cordoné.

Todito lo que tengo
pa' vos es alma mía,
el mate, la bombilla
y hasta el calentador,
y tengo pa esas noches
de invierno crudo y frío,
de lana un acolchado
para que duermas mejor.

Hay un detalle inquietante en este tango: el chorlito confiesa haber estado preso, en la gayola. Su bondad induce a sospechar que se trató de una condena injusta. Lo han acusado de un crimen que no cometió como a Bill Bixie (otro chorlito, hasta que se enoja y se pone verde).

Las virtudes del chorlito cotizan bajo en la escala de valores estándar. Su falta de vicios lo convierte en un aburrido puritano. Su bondad no sólo predispone a aceptar su inocencia, también induce a tenerlo por tonto. El chorlito no es tonto, pero lo parece; apariencia que se ve reforzada por su carácter distraído (para una persona peludo, parecer tonto puede ser peor que serlo).

En el tango *¡Qué vachaché!* (letra y música de Enrique Santos Discépolo, 1926) la decencia de un chorlito contrasta con

la pragmaticidad de una mujer que, movida por la fuerza de la necesidad, se inclina más por los bienes materiales que por el ejercicio de la virtud. La mujer usa su retórica para intentar instruir al chorlito acerca del funcionamiento del mundo:

¿Pero no ves, gilito embanderado,
que la razón la tiene el de más guita,
que la honradez la venden al contado
y a la moral la dan por moneditas?
¿Que no hay ninguna verdad que se resista
frente a dos pesos moneda nacional?
Vos resultás, haciendo el moralista,
un disfrazao... sin carnaval...

Un hombre laucha se compadece de un chorlito perdido y lo aconseja en *Te lo digo por tu bien* (letra y música de Oscar Valles, 1956). En la primera parte nos brinda esta radiografía del chorlito:

Vos sos el campeón de la cuajada,
la leche pasteurizada
y del agua mineral.
Y cuando ya estás bien embalado
te metés a un continuado
y la farra rematás
mirando dibujos animados
sos feliz morfando helados
y pastillas de ananá.

Luego siguen los consejos, en el fondo bien intencionados:

Sangre de pato,
avivate frate mío
te vas a morir de frío

si no aprendés a escabiar.

Despertate
andá un poco a las carreras
y a la farra milonguera
a bailarte un buen gotán.

Sacudite
la tierrita de la solapa
buscate una mina papa
y venite pal trocén.

Bien empilchado
y con un faso entre los labios
haceme caso otario
te lo digo por tu bien.

Salvo algunas excepciones, como, por ejemplo, “buscate una mina papa”, los consejos de *Te lo digo por tu bien* pertenecen, según un estudio del Profesor, a un conjunto de supersticiones que se han impuesto por la fuerza de la costumbre y la repetición. Las que siguen son sólo algunas de las que han sido clasificadas por el Profesor:

- el jugador o apostador es hombre de mundo que sabe vivir con intensidad,
- la hombría es proporcional a la cantidad de alcohol que se pueda beber,
- acostarnos tarde nos abrirá las puertas al romance y la emoción,
- las botellas de plástico con agua evitan que los perros orinen en un radio de algunos metros.

El chorlito intenta, con escaso éxito, actuar de acuerdo con estas sentencias. *El vino triste* (letra de Manuel Romero, música de Juan D'Arienzo, 1939) narra el caso de un hombre que decayó a chorlito,

Dicen mis amigos que mi vino es triste,
que no tengo aguante ya para el licor,
que soy un maleta que ya no resiste
de la caña brava ni el macho sabor.

En el libro *Así hablaba Zaratustra*, se lee: “Esta es mi primera muestra de sabiduría humana: dejarme engañar” (Nietzsche, 1885). Luego agrega que el objetivo es no tener que cuidar de que no lo engañen. También se podría pensar que dejarse engañar alude a la preferencia de Nietzsche por la apariencia antes que la verdad, por el arte antes que la ciencia; en la apariencia se puede encontrar belleza aunque no verdad. Si tomamos la frase en forma aislada e ignoramos quién la escribió y sus preferencias, enfilaremos entonces hacia el populoso lado de los tomates. (El *Lado de los tomates* es el mitológico país de los equivocados. Sus habitantes no creen en la existencia de semejante lugar. Según el atlas diseñado por el Profesor, el *lado de los tomates* se halla en el camino hacia la *loma de los quinotos*, lejana región donde terminan todos los que se pierden). Dejarse engañar podría representar una actitud de indiferencia ante la porfía humana; sería ponerse por encima de las argumentaciones creyéndolas todas por igual; una actitud semejante a no creer en ninguna. Por último, dejarse engañar puede ser conveniente, porque es peor aún correr el riesgo de desconfiar de alguien que está siendo honesto. Todas estas interpretaciones son posibles en el chorlito, para quien dejarse engañar es la primera sabiduría y, quizá, también la última.

La ventaja del chorlito es no saber caer en la melancolía que trae el letargo de la pereza. Vive conforme con su vida y

con su suerte. Bertrand Russell dijo que es un necio aquel que envidia la felicidad de los que viven en paraísos falsos. La frase no parece aplicable a la felicidad del chorlito.

Muestra de chorlitos

El chorlito no siempre tuvo fama de tonto. Hubo un tiempo en que los que lo rodeaban lo respetaban por su sabiduría y por sus conocimientos del mundo adquiridos en largos viajes. Según cuentan los tehuelches, fue Kíus, el chorlito, quien aconsejó a Elal esconderse al otro lado del Chaltén (montaña azul). Era una tierra que nadie conocía. Allí, Elal, que aún era un niño, estaría seguro de las persecuciones de los ogros Nósh-tex y Goyse. Kellfü, el cisne, llevó volando a Elal sobre su espalda hasta la tierra indicada. Shíe, la nieve, Kokeske, el frío, y Xóchém, el viento del oeste, intentaron expulsar a quien consideraban un intruso en sus tierras. No lo lograron pero, desde entonces, guardan rencor al chorlito, quien, para evitarlos, sólo va a la Patagonia cuando reina Xaleshem, el cálido sol del verano.

Las anécdotas de los chorlitos suelen incluir una enseñanza moral. La que aquí se narra es la de un chorlito joven, nacido en Mar del Plata en el mes de agosto; a quien, por lo tanto, le corresponde el palo oro, símbolo del Sol. Le gustaba pasar los veranos echado en las playas de La Perla. Una mañana de primavera, caminaba distraído por la peatonal. Acababa de salir del Banco Nación, con dinero en el bolsillo. Al observar las ondulantes baldosas, hoy desaparecidas, se puso a meditar, por un complejo proceso de asociación de ideas, en el carácter ambiguo, oscilante entre la unidad y la dualidad, de la letra “ch”. ¿Es una letra o son dos letras?, se preguntaba.

Un hombre, al que llamaré A, por identificarlo de alguna manera, pasó rápido junto a él. Al pasar, dejó caer una billetera que se abrió y mostró unos cuantos dólares. El chorlito se

agachó a recogerla. Cuando se incorporó, alguien, al que llamaré B, lo tomó del brazo y le hizo la siguiente proposición: irían los dos hasta la entrada oscura de un edificio cercano. Allí podrían repartirse, en forma discreta, el dinero de A. Su personalidad de chorlito le impedía juzgar mal la propuesta de B, pero no le era posible aceptarla. El señor B insistió, tratando de llevarlo del brazo hacia el edificio. Mientras discutían, A, el de la billetera, se alejaba y el chorlito temía perderlo de vista. Se mantuvo firme y no cedió a la obstinación de B. Se liberó el brazo, corrió para alcanzar a A, y le entregó, con una sonrisa, la billetera. El señor A no pareció agradecido. El chorlito siguió su camino, contento de haber tenido la oportunidad de ayudar a alguien y de que, en ese momento, el Sol se asomara detrás de unas nubes.

Los ladrones, que usan un sistema como el descrito, suponen que lo más probable es que una persona opte por repartir el dinero encontrado con el supuesto socio. El joven chorlito tenía el aspecto de ser una de esas personas, pero, sin saberlo, no cayó en la trampa. Si el lector ve que a alguien se le cae una billetera, ¿qué hace? Dependiendo de la respuesta, sabrá si su personalidad se aproxima a la del chorlito. Si no se aproxima, no deberá tomarlo como una buena noticia.

El mito griego de Sísifo parece no tener relación con el signo chorlito. Sin embargo, de una manera sutil, sí la tiene.

Sísifo tenía un vecino, de nombre Autólico, que le robaba ganado. Decidió ir con unos testigos al establo de su vecino, donde encontró a sus animales. Mientras discutían con el ladrón, Sísifo se escabulló, entró en la casa, y sedujo a la hija de Autólico, Anticlea. De esta unión nació Odiseo, o Ulises, quien heredó de su padre la audacia y la habilidad para el engaño.

Egina era la hermosa hija menor del dios fluvial Asopo. Zeus la raptó y la llevó a Corinto, región donde vivía Sísifo. El desesperado Asopo fue en busca de su hija y consultó a Sísifo,



3.6. Sísifo, figura ática negra de c. 530 a. C.

quien, aprovechando la ocasión, ofreció decirle lo que sabía, que era bastante, a cambio de que hiciera surgir un manantial que abasteciera siempre de agua a su ciudad. Estuvieron de acuerdo. Asopo encontró a Zeus abrazado a Egina en un bosque. Zeus, que estaba desarmado, apenas pudo escapar de la furia del dios fluvial.

Zeus no olvida con facilidad una traición. Se vengó de Sísifo ordenando a Hades, el dios del submundo, que lo llevase al Tártaro, el infierno griego, para castigarlo eternamente. Sísifo no se intimidó. Cuando Hades llegó a su casa, se ofreció a explicarle cómo se usaban unas esposas. En cuanto Hades se las puso, se

apresuró a cerrarlas y se escapó. Luego de varios días, Ares, el dios de la guerra, liberó a Hades y capturó a Sísifo, quien tenía preparada otra treta.

Antes de descender al Tártaro, ordenó a su esposa que no enterrara su cuerpo. Una vez en el submundo, fue a ver a Perséfone, la esposa de Hades. Le dijo que no debía estar ahí porque su cuerpo aún no había sido enterrado, le pidió permiso para volver al mundo superior y arreglar su entierro. “Mi presencia aquí es muy irregular; volveré dentro de tres días”, dijo. Perséfone creyó en su palabra y lo dejó ir. Pero Sísifo no volvió. Fue necesario que Hermes, el mensajero de los dioses, lo trajera de vuelta por la fuerza.

Los Jueces de los Muertos condenaron a Sísifo a padecer en el Tártaro por haber vivido del robo y del engaño, y, principalmente, por haber usado sus mañas con los dioses. Sísifo debe subir una gran piedra a la cima de una colina. Cada vez que está a punto de llegar, la piedra se le resbala y cae hasta la base. Debe bajar, volver a tomarla y reanudar el trabajo, una y otra vez, por el resto de los tiempos.

La personalidad de Sísifo parece más apropiada para el signo trucha que para el chorlito. Pero, como se verá enseguida, el último truco de Sísifo no fue propio de una trucha, sino de un chorlito.

Albert Camus imaginó que, a pesar de su existencia absurda y sin esperanza, Sísifo podía ser feliz. Hay que imaginar a Sísifo a punto de llegar a la cima. ¿Cuántas veces lo ha hecho ya? ¿Cientos? ¿Miles? Hace mucho que perdió la cuenta. Empuja un poco más. Tiene los músculos doloridos, las manos callosas y la piel lastimada. La piedra se vuelve demasiado pesada; sus brazos no la pueden retener y cae. La ve caer, levantando polvo y golpeando contra otras piedras. Un viento caliente sube desde la base y adhiere polvo a su cuerpo transpirado. La nube se disipa, ve la piedra en el fondo del valle, comienza el descenso y, con disimulo, realiza su último truco: sonríe.

Los Jueces del Hades concibieron el castigo de Sísifo con la idea de hacerlo desdichado por el resto de los tiempos. Sin embargo, la sonrisa de felicidad sin fundamento que sólo una persona chorlito es capaz de esgrimir puede ser suficiente para derrotar a los fabricantes de destinos aciagos.

¿Es posible? Un filósofo diría que sí, y lo justificaría agregando que lo imaginable es una medida de lo posible.

Las virtudes del héroe: valor, fuerza, defender la justicia, proteger al débil, luchar contra el mal, se mantienen a través de la historia en la literatura épica como un ideal de perfección que nunca morirá mientras exista la humanidad. Después de más de setenta años de haber sido creado, el cacique Patoruzú, el súper héroe que vino de la Patagonia, conserva aún vigencia. Sus historias todavía se venden en los kioscos.

Las virtudes del chorlito alcanzan su mayor grado posible en la personalidad de Patoruzú. Su creador, Dante Quintero, lo ha descrito de esta manera (Ferreiro y otros 2001):

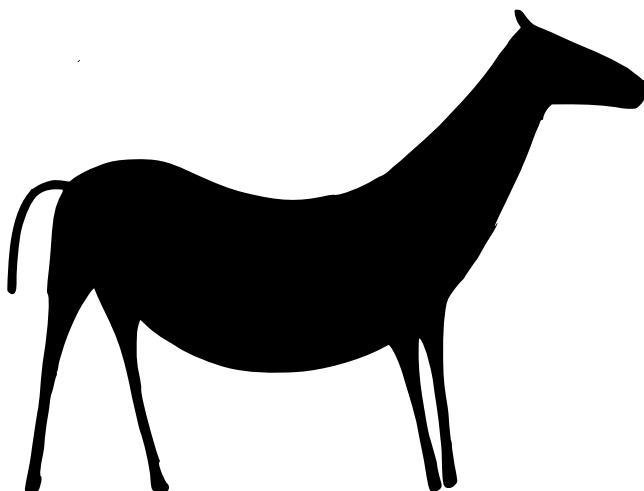
Patoruzú jamás vacilará en quitarse el pan de su boca para alimentar al que esté más necesitado. Nunca se lo mostrará borracho o fumador, ni poseído por ningún otro vicio. Su alma es la presa más codiciada de Satanás, quien tendrá que resignarse a no alcanzarla nunca.

Patoruzú es crédulo y para él todo es cierto mientras no se pruebe lo contrario. Si bien su bondad podría alcanzar límites extremos, no es tonto ni necio...

Siempre e invariablemente sale en defensa del débil. Patoruzú se juega íntegro por una causa noble. Impulsivo y arrollador cuando se trata de realizar una obra de bien, no mide riesgos ni perjuicios físicos o morales, como tampoco mide la trampa que pueden tenderle los enemigos con los que deba enfrentarse... Patoruzú no es de ninguna manera cerebral, y se deja arrastrar libremente por los dictados de su corazón.

Ello no significa que dentro de su naturaleza impulsiva no sea analítico, pero solamente después de haber resultado víctima de un chasco o una desilusión cualquiera.

Matungo M



El matungo es un caballo viejo, lento e inservible. El nombre indica que posee mataduras: llagas o heridas por el roce con el aparejo.

La persona matungo pasa por el mundo inadvertida por la gente. La intrascendencia es una de sus principales características. Su vida transcurre en forma rutinaria.

Rodea al matungo una aureola de perdedor que se percibe en forma inconsciente y que hace que la gente se aleje de él. Se cree que los animales también tienen la capacidad de percibirla. En la letra del tango *Si supieras* (letra de Pascual Contursi y Enrique P. Maroni, 1924, música de *La cumparsita* de Gerardo H. Matos Rodríguez, 1917), un pobre matungo sufre el abandono de todos los seres que lo rodean:

Al cotorro abandonado
ya ni el sol de la mañana
asoma por la ventana
como cuando estabas vos.
Y aquel perrito compañero
que por tu ausencia no comía,
al verme solo, el otro día,
también me dejó.

En los momentos difíciles, recurre al refugio que le ofrece el amor maternal. Hay quienes sostienen que padece el complejo de Edipo. Según el mito, Edipo mató a su padre, Layo, y se casó con su madre, Yocasta, sin saberlo. Cuando el adivino Tiresias reveló el incesto, Yocasta se suicidó y Edipo se cegó con una aguja. Quizá sea exagerado afirmar que exista una relación entre el matungo y esta trágica historia. Sin embargo, aunque no llegue a padecer del complejo de Edipo, puede llegar a sufrir situaciones casi tan terribles como las del famoso mito. Ponemos como ejemplo la historia que se narra en *La cumparsita* (letra, 1925, y música, 1917, de Gerardo H. Matos Rodríguez):

Abandonó a su viejita
que quedó desamparada
y loco de pasión,
ciego de amor,
corrió
tras de su amada

La amada resultó ser una mujer liviana que lo abandonó por otro. Cuando el protagonista regresó a buscar consuelo al hogar materno, se enteró de que su madre había muerto de frío. Los padecimientos sufridos primero por la pérdida de la mujer amada y luego por la de su madre, hicieron que el hombre matungo enferme,

Entre sombras
se le oye respirar
sufriente
al que antes de morir
sonríe
porque una dulce paz
le llega...
Sintió que desde el cielo
la madrecita buena,
mitigando sus penas
sus culpas perdonó.

Se podrían incluir varios ejemplos más en los que un matungo invoca a la madre. Con el expuesto será suficiente.

El matungo siente una natural afinidad hacia otros perdedores. En el tango *N.P.* (letra de Francisco Leodiano, música de Juan José Riverol, 1950) un hombre matungo compra una yegua para anotarla en las carreras. A pesar de todos sus cuidados, nunca gana. Se deshace de ella. Termina con estas orgullosas palabras que descubren la estampa del matungo:

Pero si algún día de éstos
te vuelvo a ver anotada,
yo me juego la parada
¡porque soy buen perdedor!

El concepto de buen perdedor puede entenderse de dos maneras diferentes. En la interpretación más usual, corresponde a una persona que acepta la derrota con entereza y aplaude al ganador con sinceridad. La segunda alternativa se refiere al perdedor como alguien que ejerce la profesión de perder. Cuando se habla de un buen perdedor, uno debe imaginarse, por ejemplo, a un buen carpintero, alguien que se desempeña bien en su oficio porque tiene experiencia acumulada. Un buen perdedor sería, entonces, alguien que saber perder, no por buen deportista, sino

porque ha perdido muchas veces. Esta segunda interpretación es la que mejor se adapta al matungo.

El matungo realiza trabajos repetitivos en los que se somete a las órdenes de jefes exigentes. Carece, en apariencia, de toda ambición o inquietud. Su espíritu oculta, en realidad, las más grandes ambiciones. Por ejemplo, un hombre matungo sabe que jamás podrá conocer, en forma íntima, a todas las mujeres hermosas del mundo. Sólo podrá con un puñado o, quizá, ni siquiera eso. Este conocimiento lo atormenta. Aunque sabe la imposibilidad de sus ambiciones, no se resigna, y no le interesan las ambiciones posibles. Un matungo jamás confiesa estos pensamientos desaforados. (En una ocasión pregunté al Profesor cómo había logrado descifrar la compleja personalidad del matungo, que nunca expresa sus pensamientos profundos. Me contestó: “es una buena pregunta”. Luego cambió de tema. Comprendí, días después, lo que me había querido decir: él mismo es del signo matungo).

El matungo resiste el sometimiento en su lugar de trabajo aislándose en sus elucubraciones. Con aspecto ausente, sueña con sus irrealizables anhelos que le sirven de refugio.

Llega siempre último no sólo al trabajo o en competencias deportivas, sino también a cualquier reunión o compromiso. Puede darse el día en que el destino se equivoca y el matungo llega primero. Siente entonces que hizo algo incorrecto. Se siente fuera de lugar. Se promete a sí mismo que en la próxima oportunidad se retrasará lo suficiente.

Muestra de matungos

En una época, el décimo signo del zodiaco estaba representado por el bagual, un caballo salvaje, fuerte e indomable. Con el tiempo llegó la decadencia, y el bagual fue reemplazado por el matungo, quien de su antecesor sólo conserva un resto de

rebeldía que jamás exterioriza, pero que a veces siente como un temblor en las piernas o un hormigueo en la nuca.

En el Departamento de Jiménez, en la provincia de Santiago del Estero, se conoce con el nombre de Bagual a un potro mitológico de cola negra y largas crines, que tiene espuma en la boca y lanza fuego por los ojos. Nadie ha podido intentar domarlo, y ni los mejores pialadores han podido nunca enlazarlo.

Walter Gogliotta es un hombre soltero del signo matungo. Vive con su madre en un departamento del centro de la ciudad de Buenos Aires. Tiene afición por los juegos y los sorteos televisivos. Este pasatiempo lo obliga a permanecer varias horas por día delante del televisor. No puede dejar de ver los programas en los que participa porque lo atormenta la idea de que, justo el día en que esté ausente y no vea uno de ellos, salga su carta, o su número, o lo llamen por teléfono.

Una vez estuvo a punto de obtener un premio. Estaba mirando, junto a su madre, el programa de Susana Giménez. Una asistente había elegido la carta ganadora de una pila de decenas de miles de cartas. Se la alcanzó a Susana. Luego de unos segundos que aumentaron la expectativa, Susana leyó el remitente y exclamó: “¡Walter Ga-Gazata, no, Gogliotta, de Capital!”

Él no reaccionaba. Lo que estaba sucediendo no parecía real.

Salió de su ensimismamiento al escuchar a su madre gritar: “¡Andá a atender que te van a llamar!”. Susana, desde el televisor, decía: “Walter, acordate, tenés que decir ‘hola Susana’, ¡por favor!, decí ‘hola Susana’”. Ella marcó el número: “cuatro, siete, ocho, mmm, mmm”. El teléfono, junto al televisor, empezó a sonar.

Walter levantó el tubo y dijo: “Hola, mamá”. Susana, del otro lado de la línea, cortó. A través del televisor escucharon cuando decía: “¡Aaay! ¡Qué lástima!”.

El programa continuó como de costumbre. Madre e hijo se miraron por unos instantes mientras él sostenía el tubo, pegado a su oído, con la línea ya muerta. Ella apartó la mirada y se sentó en su sillón para seguir tejiendo. No dijeron una palabra durante el resto del día.

Desde la perspectiva de la A.A., el hecho de que Walter pertenezca al signo matungo lo induce, en forma a veces inconsciente, a permanecer fiel a su destino. En lo más profundo de su ser existía la certeza de que no podía ganar ese premio, que ganarlo significaría violar un orden cósmico establecido, un orden que *no debe* violarse, porque hacerlo podría tener consecuencias catastróficas e inimaginables. Walter dijo “hola, mamá” en lugar de “hola, Susana” porque era su deber de matungo.

Ha duplicado el número de cartas que envía a los sorteos televisivos, porque es un buen perdedor.

Todos los argentinos hemos escuchado, alguna vez, las historias de los valientes que lucharon con heroísmo por defender esta tierra. Ingleses, franceses, españoles o brasileños fueron rechazados en tierra o mar. “Seamos libres, y lo demás nada importa” dijo San Martín.

Se nos cuenta, también, que hubo una época en la que sobraba el trabajo. La gente venía de lejanos lugares y encontraba aquí las posibilidades que sus países no podían darle. En el campo, cuando alguien tenía hambre, sólo debía caminar algunos metros hasta toparse con una vaca. En las ciudades, la gente podía ir a comer a su casa y dormir la siesta antes de volver al trabajo. Las librerías no cerraban de noche. La mayoría de los libros en castellano se imprimían en Buenos Aires. La red de ferrocarriles se podía comparar sólo con la de Rusia o EE.UU. El casino más grande del mundo estaba en Mar del Plata. Hubo científicos que ganaron el Premio Nobel, y hubo estudiantes de los países del norte que venían a trabajar con ellos. Se nos cuenta

que Argentina era uno de los países más ricos y mejor educados del mundo, al nivel de Canadá o Australia.

Se podrían agregar más ejemplos de virtudes. Todos tienen la cualidad de pertenecer al pasado. Los historiadores dicen que existen documentos que pueden confirmar lo dicho. Sin embargo, no parece posible que un país se transforme en todo lo opuesto de lo que alguna vez fue.

Los matungos argentinos, extraviados por las historias del mitológico pasado glorioso de Argentina, tienen la ilusión casi inconsciente de estar destinados a recuperar la grandeza. Es una ambición que el matungo oculta y conserva a pesar de no existir un indicio que la sostenga.

Si consideramos como fecha de nacimiento de Argentina el 25 de mayo de 1810, le corresponde el signo matungo y el palo espada. Recordemos el valor relativo de la espada. No todos le otorgan la estimación que uno piensa que merece.

La mayoría de los argentinos están sometidos a la influencia del signo matungo. Incluido quien escribe, cuyo verdadero pensamiento, quizá, no sea lo que aquí se lee.

4

VIDA Y OBRA DEL PROFESOR SOLARIS, GENIO Y FIGURA DE LA ASTROLOGÍA NACIONAL

Los detalles de la vida del Profesor Elio Solaris están ocultos por un hermetismo voluntario, pues no otorga entrevistas ni hace apariciones en medios de comunicación. Según los críticos se trata de un hermetismo forzado por la indiferencia periodística. El resultado es que no ha sido posible descubrir dónde obtuvo su título de profesor ni cuál es la especialidad de su profesorado. La mencionada incertidumbre es una cualidad que comparte con varios colegas.

Pero no todo es incertidumbre en la vida del Profesor. Sus abundantes frutos nos permiten conocerlo. Su prolífica obra da las claves de este espíritu contemporáneo; nos revela a un genio polifacético, apasionado, con insaciable curiosidad por todas las áreas del conocimiento.

A lo largo de este libro, las numerosas referencias a los trabajos del Profesor ponen de manifiesto la relevancia de sus investigaciones sobre A.A., consistentes en ensayos dispersos. A pesar de que hasta el presente han alcanzado una escasa repercusión, es posible predecir, como lo hace el propio Profesor en alguno de sus pronósticos, que sus trabajos serán la base para la futura divulgación de la A.A. Los críticos observan con pesimismo que lo que no tiene pasado ni presente sólo puede mirar al futuro. (Es posible que las opiniones de los críticos y los escépticos no merezcan el lugar que se les ha otorgado. Se incluyen

sólo por un afán de completitud).

En las secciones siguientes se hace un resumen de sus principales trabajos sobre otros temas.

Correcciones a la Nueva Era

En uno de sus libros de anti-autoayuda, el Profesor se dedica a corregir algunos principios de la Nueva Era.

Los teóricos de la Nueva Era usan, a veces, argumentos cuyo único fundamento reside en que fueron dichos por alguien con fama de sabio. El Profesor siempre se ha cuidado de los argumentos de autoridad y ha tratado de fundamentar cada una de sus afirmaciones con pruebas sólidas. Parte de una premisa que considera indudable y que presenta de manera enfática como absolutamente cierta: cuanto más se insiste en la verdad de una afirmación, más alerta debe estar la duda.

El Profesor analiza el problema de las coincidencias. Según los seguidores de la Nueva Era, las coincidencias no existen, en el sentido de que cuando una cosa coincide con otra nunca es por casualidad. Postulan la existencia de una voluntad oculta que guía la producción de las coincidencias y que recibe nombres disímiles y poco concretos como Energía Universal o Fuerza de Sincronización Cósmica. Algunos negadores de las coincidencias casuales son astrólogos tradicionales y serios que reniegan de los horóscopos que cada día aparecen en los diarios; dicen que cuando aciertan es por pura casualidad. La práctica de la contradicción no es cualidad exclusiva de la A.A.

Mario Bunge opina diferente con respecto a la existencia de las coincidencias y el papel que en ellas desempeña el azar. En su libro *La causalidad*, dice:

Parece en verdad característico de la mentalidad primitiva, al menos en cierto estadio de su evolución, asignar una causa a cuanto existe, comienza a existir, o deja de existir (...). Un segundo rasgo típico de la

mentalidad primitiva es la ignorancia del azar, la negativa a creer en meras conjunciones y coincidencias fortuitas y la creencia complementaria de que todos los sucesos están causalmente vinculados, ya sea en forma manifiesta u oculta (mágica). (Bunge 1997:317)

Para solucionar el debate, el Profesor propone un experimento sencillo. El lector debe tomar una moneda y lanzarla al aire. El Profesor predice que el resultado será cara. Si el experimento se repite varias veces, más o menos la mitad de las veces acertará de chiripa. En estos casos, el resultado y la predicción coincidirán. Esto demuestra, por lo tanto, que las coincidencias existen, al menos en situaciones poco interesantes como la de la moneda. El mundo es más complejo que una moneda lanzada al aire. Algunos eventos, en apariencia aleatorios, pueden tener motivos ocultos por la complejidad del mundo. Sin embargo, la presencia de la complejidad no parece ser razón suficiente para eliminar el azar.

El Profesor se ha ubicado en una posición intermedia y conciliadora entre la negación de las coincidencias y la existencia del azar. Cree en la existencia de una Voluntad oculta, o Fuerza, o Energía de Sincronización, o como quiera llamársela. Sin embargo, dice que su comportamiento es tal que resulta indistinguible de un comportamiento aleatorio. Recordemos que las leyes del azar no prohíben la ocurrencia de coincidencias extraordinarias; al contrario, es *inevitable* que un evento poco probable, como podría ser pensar en una persona y que esa persona llame por teléfono luego de unos minutos, ocurra de tanto en tanto, sólo es cuestión de tiempo.

La idea del Profesor se comprenderá mejor con un ejemplo. Supongamos que un adepto a la Nueva Era busca los beneficios de la Energía Universal a través de cristales y amuletos que lleva siempre consigo. Esta persona intenta utilizar su conexión con la Energía en un juego de ruleta. Su corazón es puro, y no busca el dinero por avaricia sino para donarlo a una obra de be-

neficencia. Los resultados de la ruleta están dominados por la Energía Universal, pues, según cree, nada es casual. Sin embargo, la experiencia demuestra que la ruleta no tiene preferencias por un apostador *new age*, aunque venga encapsulado en una pirámide. La explicación que da el Profesor es la siguiente. La Energía Universal controla, de hecho, los resultados. Dispone, en otra dimensión, de una ruleta astral cuyo funcionamiento es de verdad aleatorio. Luego reproduce, en la ruleta terrenal, los resultados de la ruleta astral. La ruleta debe entenderse como una metáfora de cualquier suceso en apariencia casual que, en realidad, está controlado por una Energía por completo indiferente a las angustias del apostador.

La angustia es el miedo a la nada, y el azar es la voluntad de la nada. Es natural temer al azar de la misma forma en que se teme a lo desconocido. Por fortuna, la teoría del Profesor trae el consuelo de una Energía o Voluntad que lo supervisa todo y que, por desgracia, se comporta de manera aleatoria.

La filosofía de la Nueva Era propone un sistema más o menos panteísta, pues la Energía impregna todo el Universo. En algunos lugares se la encuentra con mayor concentración, como sucede en los talismanes más caros. Cada uno de nosotros, por supuesto, también forma parte de la Energía Universal. En nuestros espíritus existen, por lo tanto, rastros de divinidad. Esta noticia no es tan buena como, en principio, puede parecer, pues el carácter divino implica la responsabilidad de una misión, como se explica, por ejemplo, en el libro de Redfield (1994), *Las nueve revelaciones*. Conocer la misión que corresponde a cada uno es complicado. En forma muy resumida, se logrará cumplir con la misión, o no, en función de la cantidad de energía que se logre acumular.

Por fortuna, el Profesor nos libera de tan pesada carga. Sugiere, con la prudencia de los sabios, que no tenemos una misión. Al menos en este aspecto, no se correría el riesgo de fracasar. La postura del Profesor, en este caso, posee el mismo grado

de fundamento que la de la Nueva Era, pero tiene la ventaja de resultar más tranquilizadora.

El ajedrez argentino

La inmensa obra del Profesor incluye el arte de la creación de juegos. Se destaca su ajedrez argentino que, por su importancia, merece que sea descrito, por separado, en esta sección.

El ajedrez argentino está inspirado en el continuo cambio de reglas de la economía argentina. Los elementos necesarios son un juego de ajedrez y un par de dados. El juego comienza como un ajedrez normal, en el cual se pueden usar las estrategias usuales; por ejemplo, intentar dominar los casilleros del centro del tablero con piezas que están defendidas por otras que están detrás. Pero, en el ajedrez argentino, las reglas pueden cambiar en forma súbita, en cualquier momento, sin previo aviso. Una pieza que uno consideraba segura por estar defendida por otra pieza, puede dejar de estarlo al haber un cambio de reglas. Del mismo modo, un depósito bancario que parece seguro, dentro de la economía argentina puede dejar de estarlo en cualquier momento; o un negocio que parece rentable, al otro día puede quebrar por la aparición de novedosos impuestos.

En cada turno, antes de que un jugador mueva sus piezas, su oponente debe tirar un dado. Si sale un número entre uno y cinco, las reglas continúan sin modificaciones. Si sale un seis, hay cambio de reglas. Para llevar el registro de los cambios, se utiliza una tabla que, al principio de la partida, tiene este aspecto:

Pieza	Mueve como:
1. Peón 2. Torre 3. Caballo 4. Alfil 5. Dama 6. Rey	

El jugador que haya sacado el número seis, debe luego tirar dos dados. Los números que salgan corresponden a dos de los seis tipos de piezas que se enumeran en la tabla. Estos dos tipos de piezas intercambian su forma de moverse en el tablero. Por ejemplo, si sale uno y tres, entonces los peones se mueven como caballos y los caballos como peones.

Si, en otro cambio de reglas, sale tres y cuatro, el caballo adquiere el movimiento del alfil, y el alfil el del caballo normal (no el del caballo modificado).

Supongamos que, luego de algunos turnos, un jugador vuelve a sacar un seis y luego, al tirar los dos dados, saca uno y uno. Esto significa que el peón debe mover como peón, o sea que recupera su movimiento original.

Luego de estos tres cambios de reglas, la tabla tiene el siguiente aspecto:

Pieza	Mueve como:
1. Peón 2. Torre 3. Caballo 4. Alfil 5. Dama 6. Rey	caballo peón peón alfil caballo

Los cambios tienen validez para los dos jugadores. Cuando la columna “Mueve como” de una pieza está vacía (co-

mo sucede, en el ejemplo, con la torre, la dama y el rey), la pieza en cuestión debe moverse de la manera usual.

Se mantienen el resto de las reglas del ajedrez. La regla que dice que cuando un peón llega al extremo del tablero se transforma en la pieza que el propietario elija agrega complejidad al desarrollo del juego y se propone como optativa. Los jugadores deben decidir, al comienzo de la partida, si juegan o no con esta regla, del mismo modo que en un partido de truco se decide al comienzo si se juega con o sin flor.

Cada pieza conserva su identidad. Esto quiere decir que los peones siguen siendo peones aunque se muevan como caballos, y el rey sigue siendo rey aunque se mueva como una dama. En este último caso, será más difícil hacer jaque mate.

Dominar el ajedrez argentino requiere práctica y capacidad para adaptarse a inesperados cambios de reglas. Los argentinos han recibido de sus gobiernos buen entrenamiento de la capacidad de adaptación a situaciones nuevas que surgen de manera impredecible para la mayoría (suele haber una minoría privilegiada que está al tanto de los cambios con anticipación, sus integrantes no son buenos jugadores).

Los buenos jugadores de ajedrez serán buenos en el ajedrez argentino si se resignan a la inconveniencia de planificar a largo plazo. La experiencia ha demostrado que la meticulosa planificación de un negocio o una inversión puede derrumbarse en un instante con, por ejemplo, una devaluación. Lo mismo sucede en el ajedrez argentino. La cuidadosa distribución de piezas en el tablero para realizar un ataque varios turnos más adelante, puede resultar un fracaso al suceder un cambio de reglas que, al final, puede terminar beneficiando al jugador menos previsor.

El Profesor ha diseñado una serie de problemas para que los aficionados al ajedrez argentino puedan poner a prueba su habilidad. Se destacan sus famosos problemas de jaque mate en cero jugadas. Se ofrece uno sencillo como ejemplo.

En este problema hay que considerar que no han habido



4.1. Juegan las blancas y dan mate en cero jugadas.

cambios de reglas; las piezas se mueven de la manera usual. Juegan las blancas y dan mate en cero jugadas. Antes, el que juega con las negras debe tirar los dados. ¿Qué números deben salir para que las blancas den mate sin necesidad de mover? Se deja la inquietud al lector.

Las blancas no tienen necesidad de mover y las negras no pueden responder porque no es su turno. Sin embargo, en este ejemplo, las blancas hacen jaque mate (si salen los números correctos) aunque las negras puedan hacer una movida para responder.

Interpretación de las profecías de Nostradamus

Michel de Notredame, más conocido por su nombre latinizado de *Nostradamus*, era un médico y astrólogo que vivió

entre 1503 y 1566 en la región francesa de Provenza. Su logro más importante fue haber desarrollado un tratamiento eficaz para personas enfermas de peste, en alrededor de 1546. Tuvo el privilegio de vivir bajo la protección de Catalina de Médicis, reina de Francia.

Fue uno de los profetas más prolíficos de la historia. Su mayor obra fue *Centurias*, una serie de versos organizados en casi mil cuartetos que deben interpretarse como profecías. También escribió una gran cantidad de almanaques, cartas y varios otros textos también proféticos. Quizá presionado por su entorno en la corte francesa, sus almanaques predicen continuamente la caída de Isabel I de Inglaterra, que nunca se produjo. Ella falleció a los setenta años, mucho tiempo después de que muriera Nostradamus.

La mayoría de los cuartetos de las *Centurias* tiene un estilo ambiguo que permite más de una interpretación. Uno de los más famosos es el que supuestamente predice el gran incendio de Londres, ocurrido en 1666, con 111 años de anticipación. Una interpretación más convincente es la que se reproduce en el libro de Randi (1997) en términos de hechos históricos que sucedían en Inglaterra en la época de Nostradamus.

Desde la década de 1930, es tradición, entre los investigadores de las *Centurias*, relacionar el nombre de Hister con el de Hitler, aunque muchos de ellos saben que Hister es el antiguo nombre del río Danubio, y que con ese sentido lo usaba Nostradamus.

El estudio se complica con la aparición, desde hace siglos, de una gran cantidad de profecías apócrifas atribuidas a Nostradamus. Durante la Segunda Guerra Mundial, tanto la inteligencia británica como la alemana se dedicaron a la difusión de interpretaciones tendenciosas o profecías fraudulentas. El objetivo era minar el ánimo y la confianza de los enemigos diciéndoles que Nostradamus había dicho que iban a perder. Se partía de la suposición de que el bando contrario sería susceptible a es-



4.2. Esta imagen de Nostradamus se reproduce en algunos libros y páginas de Internet dedicados al estudio de sus profecías. Esgrime los instrumentos del astrónomo: el compás y el telescopio, lo que le infunde un aire de solvencia científica. Pero hay un problema: en la época de Nostradamus el telescopio aún no había sido inventado.

tas maniobras. La táctica era tan simple como suena, y que haya sido necesario recurrir a grupos de inteligencia para su elaboración parece algo exagerado. Quizá no haya tenido un gran efecto durante la guerra, pero ha logrado confundir a muchos aficionados a las profecías durante las décadas siguientes.

La ambigüedad y el lenguaje críptico de las *Centurias*, la multiplicidad de interpretaciones disponibles y las versiones apócrifas hacen del estudio de las profecías una tarea difícil y, por lo tanto, estimulante para los aficionados.

El Profesor ha pasado muchas horas de estudio hasta hallar las claves que le permitieran desentrañar el significado oculto de los textos de Nostradamus. Se presentan algunas de sus más notables interpretaciones.

Centuria II, cuarteto XVIII:

Lluvia nueva y súbita, impetuosa
impedirá súbitamente a los dos ejércitos:
piedra, cielos, fuegos; hacer la mar pedregosa,
la muerte súbita de siete tierras y mares.

Interpretación: al final del verano estará feo para ir a la playa.

Centuria III, cuarteto V:

Tras larga ausencia de las dos grandes luminarias,
que ocurrirá entre Abril y Marzo:
¡Oh, qué precio!: pero dos grandes generosos
por tierra y mar socorrerán en todas partes.

Interpretación: entre abril y marzo va a subir el precio del dólar, pero el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial ayudarán con un crédito especial para los amigos.

Centuria VI, cuarteto LXXIV:

La expulsada al reino volverá,
sus enemigos son hallados conjurados:
más que nunca su tiempo triunfará,
tres y setenta a muerte muy seguro.

Interpretación: en el año 2001, Racing saldrá campeón de fútbol de la liga argentina.

Centuria IX, cuarteto LVII:

En lugar de Drux un Rey reposará
y buscará ley cambiando de anatema.
Mientras el cielo tan fuerte tronará,
camada nueva Rey se suicidará.

Interpretación: Persiste el peligro de un suicidio masivo de ovejas en el sur.

Se podría pensar que lo confuso de los versos citados tiene su origen en una mala traducción, parece incluso una traducción automática. Pero si se lee el texto original, se podrá comprobar que no posee mayor claridad. Un detalle presente en los resultados de muchos investigadores de Nostradamus, inclusive el Profesor, es que la mayoría de las profecías son pasibles de interpretación sólo luego de consumado el hecho, lo que mengua un poco el valor predictivo de las *Centurias*.

Otras Obras

Cómo fui y volví de las Tres Marías es un ensayo científico que muestra que los viajes interestelares no son sólo factibles, sino también fáciles de realizar; única explicación posible, según el Profesor, para la gran cantidad de extraterrestres que nos rodean cada día. Los viajes interestelares poseen un inconveniente: las distancias son excesivas; son tan grandes que a un rayo de luz le toma años recorrerlas. El profesor, en un alarde de ilustración científica, hace uso nada menos que de la teoría de la relatividad de Einstein para fundamentar a su solución. Propone, con la belleza de la simplicidad, una distorsión del espacio para reducir la distancia. Si, aún así, el tiempo que dura el viaje es mucho y los pasajeros se aburren, se puede recurrir a una distorsión del tiempo para reducirlo. La forma en que se realizan las distorsiones del espacio-tiempo es, en palabras del profesor, “un detalle tecnológico que no describiré aquí por falta de espacio y porque no tengo tiempo”.

En el mismo libro, el Profesor propone que el Obelisco fue construido por extraterrestres. Dice que, en 1936, año de su inauguración, no se disponía en Buenos Aires de las herramientas y la tecnología necesarias. El Profesor permanece por completo indiferente ante las fotografías en las que aparece el Obelisco a medio construir, rodeado de andamios en los que se ve a seres humanos trabajando. Tal actitud parece, a primera vista, un poco necia. Sin embargo, el Profesor merece la misma consideración y respeto que su colega, Erich von Däniken, quien, en alguno de sus libros, escribió que las pirámides de Egipto fueron construidas por extraterrestres, sin hacer caso de las pinturas y jeroglíficos donde los antiguos egipcios explicaron cómo las hicieron (Feder 1991).

En otro capítulo, el Profesor dice que también la Luna fue construida por extraterrestres. La aparición súbita de la Luna explica la detención del Sol, o de la rotación de la Tierra, que se narra en un episodio bíblico sobre una batalla. También explica el Diluvio Universal, las plagas de Egipto y las glaciaciones. El mismo Profesor reconoce que su audacia llega al máximo cuando se atreve a sugerir que la Luna sería la causa de las mareas.

El Profesor se ha dedicado al estudio de los fenómenos paranormales en su libro *Los espíritus y el principio de Arquímedes*. Presenta una teoría acerca del movimiento de los espíritus partiendo de la hipótesis de que poseen cierta densidad material, necesaria, por otro lado, para interactuar con el mundo. La teoría dice que si un espíritu se encuentra en el aire, experimentará un empuje de abajo hacia arriba igual al peso del volumen del aire desalojado. Por lo tanto, si un espíritu es menos denso que el aire, dicho empuje será mayor que su peso y hará que se eleve como un globo lleno de gas helio. Por el contrario, si un espíritu es más denso que el aire, el empuje hacia arriba no será suficiente para compensar su peso, y caerá a tierra. Esta teoría es un interesante ejemplo de hidrostática aplicada a los espectros. Hay colegas del profesor que se atribuyen la autoría de estas ideas, cu-

ya primacía está en disputa. Según ellos, los espíritus más sutiles y livianos son los buenos; los que caen por su peso y comparan con nosotros la superficie de la Tierra son, por desgracia, los malos.

Una de sus obras más recientes, *Cuando era chico no había Internet*, es, quizá, el primer manual de informática escrito por alguien que jamás ha presionado la tecla de una computadora (también hay otros autores que se disputan esta primacía). El Profesor saca ventaja de esta posición privilegiada que le permite una comprensión más profunda y un contacto más directo, de igual a igual, con el inexperto lector.

Los porotos son eternos es un práctico manual de cocina con variadas y deliciosas recetas que tienen porotos como ingrediente principal. El título del libro se origina en una amena anécdota personal. El Profesor se hallaba abocado a rutinarias tareas de limpieza hogareña que, por costumbre, realiza todos los 29 de febrero, cuando, con agradable sorpresa, halló debajo de su cama una bolsa de porotos que había olvidado hacía tres años. A pesar de que el plazo de caducidad se había cumplido, encontró que los porotos aún gozaban de buen aspecto y, al día siguiente, previo remojo, comprobó su calidad en un succulento locro. Admirado por la persistencia de la leguminosa, el Profesor decidió dedicarle el libro. La obra incluye saludables normas de higiene para la cocción de porotos que han sido utilizados varias veces como tanteadores en partidas de truco.

La educación sexual es una más de las especialidades del Profesor. Su obra *Yerba no hay* es un texto explícito, con ilustraciones a color, dirigido a adolescentes, que debería ser lectura obligatoria en las escuelas del país.

Sus libros denominados de anti-autoayuda están dirigidos a un público masivo que los ha ignorado con ingratitud. En su último trabajo, *Estoy mal y me gusta*, ofrece una lista de consejos que tienen el dulce encanto de lo fácil. Nos enseña distintas maneras de lograr enemigos, fracasar, perseverar en la pobreza o

reducir la productividad de la empresa, liberándonos de la enfermedad ansiedad de buscar que todo siempre mejore.

EPÍLOGO

La astrología, en cualquiera de sus formas (occidental, china, india, etc.), es una falacia. No existe una comprobación rigurosa, estadística o de otro tipo, de la hipótesis de que los astros influyen en el destino o personalidad de los seres humanos. Autores con pensamiento crítico han expuesto las falencias de la astrología desde hace mucho tiempo en gran número de libros, artículos, conferencias o documentales. Sin embargo, la astrología se mantiene vigente con la simple estrategia de ignorarlas. Históricamente, la astrología ha sido relevante como motor o incentivo de investigaciones astronómicas. Ha sido fuente de sustento de astrónomos, como, por ejemplo, Johannes Kepler. También puede tener valor como expresión cultural o como fuente de inspiración artística. Sin embargo, desde que se separó de la astronomía, carece de valor científico o de capacidad predictiva. No es útil para entender al mundo o al ser humano y, en este sentido, es una superstición que debería desaparecer algún día. Ese día parece aún lejano.

En varios sitios de Internet dedicados a la astrología aparece la siguiente cita (en inglés) atribuida a Einstein:

La astrología es una ciencia en sí misma y contiene un iluminador cuerpo de conocimientos. Me enseñó muchas cosas, y me siento muy en deuda con ella. La evidencia geofísica revela el poder de las estrellas

y los planetas en relación a lo terrestre. A su vez, la astrología refuerza este poder hasta cierto punto. Ésta es la razón por la que la astrología es como un elixir dador de vida para la humanidad.

Aunque se sabe que la cita es apócrifa, sigue apareciendo con frecuencia. Einstein tenía una opinión negativa sobre la astrología. Sin embargo, si Einstein realmente hubiera escrito esta cita, no daría a la astrología mayor validez de la que tiene. Lo que importa en este caso es la evidencia empírica, geofísica, estadística, o de otro tipo que, en el caso de la astrología, está ausente.

La astrología argentina está escrita en forma de ensayo, pero es una ficción, un invento. Esto puede parecer un defecto grave al compararla con las astrologías tradicionales. Sin embargo, debe tenerse presente que las tradicionales también son un invento. Ninguna de las letras de tango o leyenda aborigen que se incluye en el texto es apócrifa (salvo la sospechosa historia del cacique Trancul relacionada con el origen de la astrología argentina). La A.A. surgió hace alrededor de veinte años como una crítica, en forma de caricatura, de la tradicional. Dada la dificultad que existe en caricaturizar algo que ya es una caricatura, se ha transformado, con el tiempo, en algo distinto: en una alternativa. Aunque la estrategia es distinta, el objetivo es el mismo: atacar a la astrología tradicional; y el resultado será también el mismo: el fracaso. Esta segunda edición se realiza para lograr un fracaso aún mayor al alcanzado con la primera.

GLOSARIO

Aflar: cortejar, viene del italiano popular *filare*.

Al cohete o cuete: inútil o inútilmente.

Atenti: del italiano, significa cuidado.

Atorrar: dormir.

Avivarse: despabilarse.

Balconear: dejar la vida activa para mirar, sin participar, la vida de los otros.

Batir: proviene del italiano jergal *battere*: decir.

Bufoso: revólver.

Bulín: cuarto o habitación, del italiano jergal *bolín* o *bulín*: cama.

Buyón: comida; del genovés *buggio*: hervido.

Cachafaz: descarado.

Cachar: asir o tomar (es una italianización de *cazar*, que se usa en Andalucía como asir).

Calavera: hombre dado al libertinaje (del castellano).

Cana: policía y también cárcel o prisión.

Canchero: hombre experimentado; muestra dominio de cualquier situación, maneja la cancha, palabra que proviene del quechua *káncha*: espacio donde se practican juegos de destreza o fuerza.

Catrería: deformación de catre: cama.

Chitrulo: tonto, del italiano *citruccio*.

Choma: macho al *vesre*, modo de hablar en el que se invierte el orden de las sílabas.

Coco: cabeza, americanismo que alude al fruto del cocotero.

Com'il fò: fonética de *como se debe*, en francés.

Compadrito: hombre joven de suburbio, jactancioso y pendenciero.

Cotorro: cuarto, viene del castellano *cotarro*: albergue para pobres.

Curda: borrachera; es un término que, asimilado al lunfardo, proviene del castellano popular.

Embalado: estar lanzado a la carrera, a gran velocidad, o estar entregado con entusiasmo a un sentimiento o actividad; proviene del francés *emballer*.

Empilchar: vestir, viene de *pilcha*: prenda de vestir; de origen, quizá, araucano.

Encanar: poner en prisión, proviene del véneto *incaenar*: encadenar.

Engrupir: engañar.

Escabiar: beber una bebida alcohólica.

Escorchador: fastidioso, del italiano *socciare*: molestar.

Fajar: dar con violencia o golpear.

Farra: diversión.

Faso: cigarrillo; no significa, como creen algunos otarios, sofá al vesre.

Frate: hermano, del italiano *fratello*.

Gayola: jaula o cárcel; es una palabra del castellano familiar; también es posible que provenga del portugués *gaiola*.

Gil: tonto, proviene del castellano *gilí*, y éste del caló *jil*.

Gilito: diminutivo del lunfardo *gil* o del castellano *gilí*: tonto.

Gilito embanderado: el objetivo de estar adornado con banderas es, quizá, destacar el carácter de tonto; las banderas (cuyos colores se desconocen) identificarían al gil como tal.

Gotán: tango al vesre.

Grupo: engaño o mentira, proviene del lenguaje delictivo; en un robo en equipo, el *grupo* es el encargado de seducir al incauto en el acto de *engrupir*.

Hacer perder la salud: matar.

Hache Nacional: se refiere al Hipódromo Nacional de Palermo.

Hombre pierna: hombre despabilado.

Laburar: proviene del italiano *lavorare*: trabajar.

Linyera: vagabundo en lunfardo; la palabra proviene del piamontés jergal *lingèra*: grupo de vagabundos, que, a su vez, viene de *llinger*: pobre.

Macanas: hechos perjudiciales o necedades.

Mateo: cochero de plaza.

Metejón: enamoramiento.

Meter la mula: engañar.

Meterle al diente: comer.

Mina: mujer o mujer apetecible.

Mina papa: mujer hermosa.

Mistongo: humilde, pobre.

Morfada: comida.

Morfar: comer.

N.P.: *No Placé*: no llegar al marcador del hipódromo.

Otario: tonto, fácil de embaucar. Proviene de otaria (orejita, en latín), familia de focas que incluye a los leones y los lobos marinos, que resultan fáciles de capturar.

Patinar: derrochar.

Patoteros: integrantes de la *patota*, son jóvenes pendencieros que agreden a transeúntes pacíficos por pura diversión. El nombre alude a un grupo de patos que levanta vuelo en bandada.

Pebeta: niña o muchacha.

Pechador: del lunfardo; significa pedigüeño o sablista.

Pianta: del italiano *piantare*: ir o abandonar a uno.

Pingo: caballo.

Propiamente: ni más ni menos (del italiano).

Rajar: irse, del caló (gitano) *najar*.

Ranada: acción astuta, propia de un *rana*, destinada a algún provecho; a veces se usa en forma despectiva para descalificar a alguien que ha querido pasar por inteligente.

Rantifusa: deformación despectiva de *rante*, que es un aféresis de *atorrante*, que, en su forma femenina, es una mujer que se entrega con facilidad, aunque no tanto como una *turra*.

Seco: sin dinero.

Tenorio: alude, por supuesto, a Don Juan Tenorio, el conquistador carpincho más conocido.

Tiburón: donjuán.

Timba: juego de azar o lugar donde se practica el juego de azar.

Tirar el lente: mirar con atención.

Tovén: vento (dinero) al vesre.

Trocén: centro al vesre.

Trucha: falso, apócope del castellano *truchimán*: persona sagaz y poco escrupulosa.

Turro: inepto o, también, ruin, vil.

Venir al humo: venir rápidamente, a toda velocidad. La expresión data de la época de batallas entre indios y conquistadores o criollos. Las armas de fuego requerían un tiempo de aproximadamente un minuto

para ser recargadas. El indio lo sabía y, durante los enfrentamientos, esperaba paciente y agazapado, el sonido de un disparo. En cuanto lo escuchaba, salía de su escondite y se lanzaba en una carrera frenética hacia el punto donde había una pequeña nube de humo, producida por el arma que acababa de dispararse. El indio se venía al humo y el *huinca* o blanco, sin tiempo suficiente para recargar su arma, debía enfrentarlo de igual a igual. Este casi equilibrio de fuerzas terminó, durante la segunda mitad del siglo XIX, con la llegada de los rifles remington automáticos.

Vento: dinero.

Vida bacana: la buena vida.

Vigüela: se usa como guitarra; la vihuela es un instrumento de cuerda antiguo semejante al laúd; era, en España, de uso aristocrático.

Viola: guitarra.

Vivo: similar a un *rana*, es alguien que conoce, o cree conocer, las verdades fundamentales de la vida y hace alarde de dicho conocimiento en la acción de *avivar*.

FUENTES DE FIGURAS

1.1.	Figura del autor.	31
1.2.	Figura del autor.	32
2.1.	Figura del autor.	48
3.1.	El retrato aparece en Diego Abad de Santillán (1966), <i>Gran Enciclopedia Argentina</i> , Buenos Aires: Ediar S.A. de Editores. Wikimedia Commons.	90
3.2.	Giacomo Casanova por su hermano Francesco, c. 1752. Wikimedia Commons.	102
3.3.	Figura del autor.	129
3.4.	Las hermanas Fox. Wikimedia Commons.	152
3.5.	Fotografía de Orélie Antoine I, c. 1860. Wikimedia Com- mons.	154
3.6.	Figura de Sísifo en ánfora griega, c. 530 a. C., Staatliche Antikensammlungen, Munich. Wikimedia Commons. . .	165
4.1.	Figura del autor.	186
4.2.	Retrato de Nostradamus. Wikimedia Commons.	188

Las figuras al inicio de cada sección del capítulo 3, basadas en diseños aborígenes, son adaptaciones originales realizadas para cada signo, con diverso grado de alteración.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Esta bibliografía, agrupada por temas, no es una guía de la literatura sobre dichos temas. Es sólo una lista de los libros consultados.

Sobre culturas aborígenes:

Albuerne, Irene, y Díaz y Zárate, Vilma (1999). *Diseños indígenas argentinos*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Colombres, Adolfo (2000). *Seres mitológicos argentinos*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Fiadone, Alejandro (2001). *El diseño indígena argentino*. Buenos Aires: La Marca.

Lagos, Wolko (2000). *Cuentos y leyendas del litoral*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Martínez Sarasola, Carlos (1996). *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Montes, Nahuel (2000). *Cuentos, mitos y leyendas patagónicos*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Rosaspini Reynolds, Roberto (1999). *Cuentos y leyendas argentinos*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Rossi, Juan José (2000). *Diseños nativos de la Argentina*. Buenos Aires: Búsqueda de Ayllu.

Saravia, Antonio (2000). *Cuentos y leyendas del altiplano*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Sondereguer, Cesar (1999). *Arte cósmico amerindio*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Wilbert, Johannes y Simoneau, Karin, editores (1982a). *Folk Literature of the Mataco Indians*. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, University of California.

Wilbert, Johannes y Simoneau, Karin, editores (1982b). *Folk Literature of the Toba Indians*. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, University of California.

Wilbert, Johannes y Simoneau, Karin, editores (1984). *Folk Literature of the Tehuelche Indians*. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, University of California.

Wilbert, Johannes y Simoneau, Karin, editores (1985). *Folk Literature of the Chorote Indians*. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, University of California. Los libros editados por Wilbert y Simoneau son una excelente recopilación de trabajos hechos, en su mayoría, por investigadores argentinos. Sería bueno disponer de versiones en castellano que incluyeran también otras culturas.

Sobre tango y lunfardo:

Gobello, José (1997a). *Letras de tangos*. Buenos Aires: Ediciones Nuevo Siglo.

Gobello, José (1997b). *Letras de tangos* (en fascículos). Ediciones Centro Editor.

Gobello, José (1999). *Nuevo diccionario de lunfardo*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

hlmtango.com: <<http://www.hlmtango.com/>>.

Ruggiero, Roberto (2001). *Letras de oro del tango*. Buenos Aires: Terra Editora.

Sierra 3, disco compacto (1995). *Un siglo de Tango!*

Todo Tango: <<http://www.todotango.com>>.

Sobre astrología tradicional y predicciones:

Borgo, Alejandro y Márquez, Enrique (1998). *Puede fallar*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.

Branham, Richard L. (1991, agosto). "Astrología, ¡un disparate astronómico!". *El Ojo Escéptico*, 1(2), 13.

Heindel, Max (1910). *Simplified Scientific Astrology*.

Squirru, Ludovica (2001). *Introducción a la astrología china*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.

Süllös, Lily (2000). *Horóscopo 2001*. Buenos Aires: Editorial Perfil.

Obras literarias y ensayos sobre otros temas:

Azorín (1900). *El alma castellana: 1600-1800*. Madrid: Librería Internacional Fernández Villegas.

Borges, Jorge Luis (1993). *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Broch, Henri (1987). *Los fenómenos paranormales, una reflexión crítica*. Barcelona: Editorial crítica.

Bunge, Mario (1997). *La causalidad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Cirlot, Juan Eduardo (1997). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Ediciones Siruela.

Feder, Kenneth L. (1991). *Fraudes, mitos y misterios*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.

Ferreiro, Formosa, Ostuni y Rodríguez Van Roussel (2001). *Patoruzú, vera historia no oficial del grande y famoso cacique tehuelche*. Buenos Aires: La Bañadera del Comic.

Gardner, Martin (1988). *La ciencia, lo bueno, lo malo y lo falso*. Madrid: Alianza Editorial.

Gociol, Judith y Rosemberg, Diego (2000). *La historieta argentina, una historia*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Goethe, Johann Wolfgang (1882). *Fausto*. Barcelona: Maucci.

- Graves, Robert (1995). *Los mitos griegos*, tomos 1 y 2. Madrid: Alianza Editorial.
- Gutiérrez, Eduardo (1880). *Juan Moreira*. Barcelona: La Biblioteca Argentina, 2001.
- Hofstadter, Douglas (1992). *Gödel, Escher, Bach*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Lepot, François (1995). *El Rey de Araucanía y Patagonia*. Ediciones Corregidor.
- Llull, Ramon (1283). *Blanquerna*. Mallorca: Viuda de Frau, 1749.
- López Dávalos, Arturo, y Badino, Norma (1999). *J. A. Balseiro: crónica de una ilusión*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Márquez, Ladislao E. (1994, enero). "Poltergeist, parte II". En *El ojo escéptico* 9-10, 55.
- Martínez, Guillermo y Piñeiro, Gustavo (2009). *Gödel V (para todos)*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Randi, James (1997). *An encyclopedia of claims, frauds and hoaxes of the occult and supernatural*. Nueva York: St. Martin's Griffin.
- Sagan, Carl (1997). *El mundo y sus demonios*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.
- Scruton, Roger (1995). *Modern Philosophy: An Introduction and Survey*. Nueva York: Penguin Books.
- Sladek, John (1978). *The new apocrypha, a guide to strange sciences and occult beliefs*. Granada Publishing Ltd.
- Torresi, L. (2001, 25 de marzo). "Una insólita aventura atómica que terminó siendo fraude". En *Clarín*, sección Sociedad.
- de Unamuno, Miguel (1912). *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Ediciones Akal, 1984.
- Zweig, Stefan (1961). *Biografías*. Barcelona: Plaza & Janés.

ÍNDICE

Prólogo	11
Prefacio	15
1 Introducción	19
Origen de la astrología argentina	19
Diez signos	21
Bases de la astrología argentina y el teorema de Gödel .	22
Los cuatro elementos, o palos	27
Las energías del Sol y la Luna	34
Causas de intrascendencia pública	35
Filosofía de la astrología argentina	38
2 Diseño de horóscopos y predicciones	45
Horóscopos, casas y aspectos	45
Astrología argentina y tango	50
Resumen de las cualidades de los signos	57
Sobre las predicciones	59
Pronósticos para esta semana	61
El ejemplo de Horangel	66
3 Cualidades de los signos	71
Peludo 	74
Muestra de peludos	78
Vizcacha 	83
Muestra de vizcachas	87
Carpincho 	95
Muestra de carpinchos	100
Piojo 	105
Muestra de piojos	110
Laucha 	114
Muestra de lauchas	118
Ñandú 	124
Muestra de ñandúes	130

Loro ☿	136
Muestra de loros	140
Trucha ☿	147
Muestra de truchas	150
Chorlito ☿	158
Muestra de chorlitos	163
Matungo ☿	169
Muestra de matungos	172
4 Vida y obra del Profesor Solaris	179
Correcciones a la Nueva Era	180
El ajedrez argentino	183
Interpretación de las profecías de Nostradamus	186
Otras Obras	190
Epílogo	197
Glosario	201
Fuentes de figuras	207
Bibliografía consultada	211
Índice	217

